

tercer mundo 7

Buenos Aires \$ 40.—

ANGOLA
Un
Vietnam
en Africa
austral

**Agostinho
Neto**
entrevista
exclusiva

Tanzania una revolución en autocrítica **E.E.U.U.** informe
sobre minarías **Argentina** de Gelbard a Caffero



tercer mundo

Año II N° 7
Octubre 1975

Editorial	2
América Latina comienza en Nueva York. Danilo Baroncini	6
De Africa al "ghetto", apuntes sobre el movimiento negro en los EE.UU. Yolanda Gómez	14
Angola, un Vietnam en Africa del Sur. Informe exclusivo. Neiva Moreira	21
Quién controla las riquezas de Angola	30
Entrevista exclusiva a Agostinho Neto	36
Tanzania: una revolución autocrítica. Informe Exclusivo	41
Ujamas, las aldeas comunales. Beatriz Bissio	47
Dodoma, la futura capital	51
Zanzíbar, una singular experiencia política	53
Entrevista exclusiva al presidente Julius Nyerere	56
Panorama Tricontinental	62
Venezuela, se está estancando el proceso reformista. Enrique David Monteverde	65
La socialización de la prensa peruana. Hernando Aguirre Gamio	72
Panamá: una mecha encendida. Pablo Gando	76
Ecuador, la derecha aun no puede. Wilson Tapia	78
Grupo Andino, salida nueva para problemas viejos	83
América Latina se une en torno del azúcar	88
Argentina, de Gelbard a Cafiero. Carlos Favol	93

7

EDITORIAL

KISSINGER RESPONDE

Como era de esperar, no se demoró mucho Estados Unidos en responder a las propuestas de los Países No Alineados, tendientes a imponer medidas concretas para establecer un nuevo orden económico mundial.

El Canciller del Perú, general Miguel Angel De la Flor, representando a sus pares de los 82 países del Movimiento, hizo conocer a la Asamblea Extraordinaria de las Naciones Unidas las decisiones adoptadas en Lima, las que fueron tratadas por extenso en la edición anterior de esta revista.

El 1° de septiembre el representante permanente de los EE.UU. ante la ONU, Daniel Maynihán, leyó el discurso firmado por el Secretario de Estado Henry Kissinger, titulado "Consenso Mundial y Desarrollo Económico". Esa pieza representa consultados opiniones y expresa una respuesta de conjunto del gobierno norteamericano, la que Kissinger hace a nombre del Presidente Gerard Ford.

Una cierta novedad del mensaje es su aceptación a regañadientes del bloque tercerista: "Es irónico que una filosofía de no alineación, elaborada con el fin de dejar que los nuevos países hagan sus opciones nacionales libres de las presiones de los bloques en competencia, haya producido ahora un bloque propio". Es claro que Kissinger hubiese preferido que los No Alineados estuviesen dispersos, divididos, incapaces de imponer sus puntos de vista, sometidos a la buena o mala voluntad de los bloques.

Pero, pragmático al fin, el Secretario de Estado admite la realidad y se aviene a presentar "un programa de medidas prácticas que responde a las preocupaciones expresadas por los países en desarrollo".

Surge de allí, del cotejo entre el proyecto de los No Alineados y del mensaje de EE.UU., una contradicción global, una oposición entre medios y metas a que apuntan ambas partes. El lenguaje diplomático, la supuesta concordancia sobre fines genéricos (bienestar, riqueza, de-

A LOS NO ALINEADOS

sarrollo, o el aparente reconocimiento de p. nteos parciales, no alcanzan a disimular en nada el antagonismo de fondo; este quedó probado una vez más en las discusiones que siguieron a los discursos.

*Los países No Alineados buscan: romper con la dependencia; quebrar las relaciones económicas internacionales desiguales, adversas a los intereses de sus pueblos; participar efectivamente en las decisiones mundiales rechazando pretensiones hegemónicas.

*Estados Unidos busca: consolidar su hegemonía política imponiendo a los demás países industriales y a los países dependientes su propia política; mantener a todos ellos dentro del sistema capitalista que lidera; asegurarse la fijación del flujo y del precio de materias primas por parte de los centros industriales, esto es, perpetuar las relaciones económicas desiguales; unificar el mercado mundial a través de las empresas transnacionales, tema vinculado al anterior y en relación al cual aspira a imponer un estatuto legal que se sobreponga y limite las legislaciones nacionales.

En orden de llegar a estas metas, Estados Unidos está dispuesta a utilizar la fuerza militar, la presión económica, y hacer concesiones que no alteren lo sustancial de sus propósitos. El mensaje de Kissinger contiene el máximo de concesiones que Washington otorgaría, frente a la actual presión que los países No Alineados le oponen.

El discurso está en realidad centrado en las organizaciones defensivas de los países productores de materias primas —y sobre todo de petróleo— que se han articulado últimamente.

Acerca de éstas, la crítica de Kissinger repite lo conocido: "Los enormes y arbitrarios aumentos en el precio del petróleo, en 1973 y 1974, han aivado tanto la inflación como la recesión en el mundo entero. Han destrozado la planificación económica y el progreso de muchos países. Otro aumento aminoraría o haría dar marcha atrás a la recuperación y al

desarrollo de casi todas las naciones representadas en esta Asamblea. Minaría tanto la voluntad como la capacidad del mundo industrial de prestar ayuda a los países en desarrollo.”

“Es irónico que el golpe más devastador que ha recibido el desarrollo económico en la presente década haya venido, no de la “rapacidad imperialista”, sino del incremento arbitrario y monopolista del grupo de exportadores de petróleo.”

No vale la pena ocuparse de refutar estos argumentos, motivados por el hecho de que un grupo de países ha resistido a lo monopolios y al imperialismo, produciendo el único aumento significativo en el precio de las materias primas. Pero estas frases son útiles para advertir cómo, cuando habla de petróleo, Kissinger no logra conservar su estilo académico y objetivo, ni siquiera las formas diplomáticas.

Es que el objetivo fundamental de EE.UU. es quebrar a la OPEP e impedir que su ejemplo se propague, precisamente porque a través de esas organizaciones se podrá cuestionar el sistema dominado por Washington.

Porque no ha tenido más remedio que reconocer la necesidad de dialogar, EE.UU. participa en la Conferencia sobre Energía, entre las partes involucradas. Se resistió después a que en esta Conferencia se incluyese la consideración de otros productos. Y luego, en la Asamblea de la ONU, bregó en contra de un acuerdo internacional tendiente a examinar en conjunto los precios y la comercialización de las materias primas.

“La estabilización de los ingresos provenientes de la venta de productos primarios se ha convertido en el punto central del diálogo relativo a los problemas económicos internacionales. La estabilización de los precios no es, en general, un enfoque prometedor”, dijo Kissinger, quien desplegó su alternativa:

*“Los Estados Unidos proponen la creación —dentro del Fondo Monetario Internacional— de una nueva Oficina de Garantía para el Desarrollo, para proteger sus planes de desarrollo”.

El organismo se dedicaría a financiar los déficits ocasionados por disminución de ingresos de exportaciones de los países pobres. O sea que seguiría vigente la ley de la oferta y la demanda para establecer los precios, y las compensaciones ante la caída de los precios, se otorgarían a través del FMI. Este mecanismo podría paliar determinadas situaciones, pero mantendría lo sustancial del régimen de intercambio desigual. La ley de la oferta y la demanda, así como el FMI, están en manos de Estados Unidos y sus socios industrializados, que seguirían gobernando sin contrapesos el orden mundial. Al defender su idea, Kissinger explica, además, que la preservada capacidad de compra de los países pobres de allí derivada, “significará un mercado de exportación más firme para los países industriales”.

La lucha de Washington tendiente a mantener su hegemonía mundial, es contraria pues a la constitución del Movimiento de Países no Alineados en lo político, y a la organización del consejo de asociaciones de países exportadores de materias primas, pues ambas significarían una participación efectiva en el concierto internacional.

El otro aspecto central que se encuentra en el discurso de diez mil palabras de Kissinger, reza así:

*“Las empresas transnacionales han sido poderosos instrumentos de modernización, tanto en las naciones industriales —donde llevan a cabo la mayor parte de sus operaciones— como en los países en desarrollo, en los cuales no hay frecuentemente sustitutos para su capacidad de aportar capitales, administración, técnicos, tecnología e iniciativa. Por ello, la controversia misma sobre su papel y conducta es en sí misma un obstáculo al desarrollo económico.”

*“Los países tienen derecho a regular las operaciones de las empresas transnacionales dentro de sus fronteras. Pero los países que quieren disfrutar las operaciones de estas empresas deben propiciar condiciones que atraigan y mantengan su funcionamiento productivo”.

*“Los Estados Unidos creen que ha llegado el momento en que la comunidad internacional establezca normas de conducta tanto para las empresas como para los gobiernos (...) Los gobiernos deben tratar equitativamente a las empresas transnacionales, sin discriminación entre ellas, y de acuerdo a la ley internacional.”

Las referencias son demasiadas claras. La “modernización” —pues ni siquiera se habla de industrialización— de los países retrasados, deberá hacerse por medio de la penetración de las transnacionales, sobre las cuales no cabe siquiera la controversia. Estas aceptarán las leyes nacionales, pero previo estatuto internacional que limitará las facultades soberanas de los Estados frente a las empresas.

En breve: en cuanto a las materias primas se trata de perpetuar la dependencia de los proveedores de materias primas a bajo costo, lo que conlleva la expansión continuada de los países centrales, y singularmente de las grandes corporaciones, ahondando la brecha entre desarrollados y subdesarrollados. La unificación del mercado capitalista mundial, que significaría una más segura subordinación de los países periféricos, estaría protegida por la ley internacional que procura Washington. Se comprende que para llegar a tal fin, los EE.UU., estén prestos a hacer concesiones secundarias y a ofrecer fondos de relativa importancia. Es que si fracasa el plan, y los países del Tercer Mundo estructuran las organizaciones de defensa planeadas en la Reunión de Cancelleres No Alineados, en Lima, el sistema capitalista acentuará sus crisis y ni aún su plaza fuerte, los EE.UU., dejarán de sentir sus embates.

Como es sabido, Washington no logró imponer sus particulares puntos de vista en la Asamblea. Sus numerosas reservas al documento final, así lo prueban. En el debate se observó que no todas las naciones industriales comparten la posición dura, anti tercermundista de los EE.UU., sino que algunas de ellas se inclinan a la negociación. Pero así como se advirtieron diferenciaciones en el bloque industrializado, el Tercer Mundo se mantuvo unificado a través de las tesis forjadas por el movimiento de los No Alineados, tal cual lo temía Kissinger.

Esto y la mayor parte de los principios contenidos en el programa final, indican un nuevo avance del Tercer Mundo. En cuanto a los resultados prácticos de esta reunión, podrán evaluarse en la marcha, y singularmente en las futuras citas en que se discutirá el programa integrado sobre precios y comercialización de materias primas, esa iniciativa tan resistida por Washington.

Entretanto, es cada vez más claro para todas las partes, que la contradicción entre el sistema liderado por Estados Unidos y los intereses del Tercer Mundo, es insalvable. A partir de esta toma de conciencia los países subdesarrollados acudirán a todos los encuentros que corresponda y seguirán exigiendo a las grandes potencias la reforma del orden económico vigente; pero al mismo tiempo buscarán en la unión interna y en la defensa organizada de sus recursos naturales la imposición de ese nuevo orden. Se trata, precisamente, de instaurar eso que Ford y Kissinger llaman “la dictadura de la mayoría”, que es por lo demás la única que puede fijar las normas a la comunidad internacional en modo legítimo, rompiendo con la dictadura de unas pocas potencias democratizando efectivamente las relaciones internacionales. *

INFORME SOBRE MINORIAS I



**AMERICA LATINA
COMIENZA EN
NUEVA YORK**

**Por Danilo
Baroncini**



Un millón de portorriqueños llevan una vida marginal en la metrópoli más rica del mundo, sin participación política, relegados a los menesteres peor pagados, marginados de los sindicatos, hacinados en barrios insalubres, como una gigantesca cuña del tercer mundo clavada en el centro del imperio. El presente informe da cuenta de su situación, equiparable en tantos aspectos a la de otra minoría estadounidense, los negros.

La tragedia latinoamericana de este siglo se extiende al norte de la frontera trazada en las cartas geográficas. Practicamente, la América Latina comienza en Nueva York. Paradojalmente, es ésta la más grande ciudad portorriqueña: mientras los que habitan en San Juan, capital de Puerto Rico, son menos de medio millón, aquellos que viven en Nueva York superan actualmente el millón. Para los políticos, sociólogos y hombres de negocios norteamericanos, este fenómeno representa la repetición de otra de tantas inmigraciones masivas que siempre han caracterizado la vida de la metrópoli, un fenómeno social más preocupante que el gravísimo de los negros, una reserva insustituible de mano de obra a bajo precio. Pero los portorriqueños también simbolizan la trágica situación de su isla, que muchos debieron dejar para sobrevivir.

Mas no es exacto definir el gran éxodo de portorriqueños hacia los Estados Unidos como una de tantas corriente migratorias que se han dirigido en el pasado hacia ese país. Desde un punto de vista formal, los portorriqueños son ciudadanos estadounidenses. Desde el 24 de julio de 1952, Puerto Rico es un estado "Libre y Asociado" a los Estados Unidos. El ciudadano de Puerto Rico posee pasaporte estadounidense y usa la moneda circulante en los Estados Unidos, el dólar. En la guerra de Corea y en la de Vietnam, ha vestido el mismo uniforme militar de sus coetáneos yanquis (con la diferencia que no tiene derecho a participar en las elecciones del presidente y del Congreso de los Estados Unidos, esto es, de las instituciones que decidieron las guerras y le obligaron a combatir en ellas).

El gran éxodo desde Puerto Rico comenzó después de la última guerra mundial. De 60 mil portorriqueños que estaban instalados en Nueva York en 1940, se pasó a 170 mil en 1950. Diez años más tarde, en 1960, ya eran más de 430 mil. Según el censo de 1970, se contaron 817 mil, pero los expertos hicieron notar que los datos eran incompletos, por una serie de dificultades registradas durante la ejecución del censo. En todo caso, después de obtenida esta última cifra oficial, la afluencia ha continuado incesantemente y se estima que en este momento viven en territorio estadounidense cerca de un millón trescientos mil portorriqueños, de los cuales al menos un millón vive en Nueva York. Para completar el panorama de la Nueva York hispanoparlante, hay que mencionar que otros 150 mil a 200 mil latinoamericanos de otros países (comenzando por la República Dominicana) permanecen ilegalmente en Nueva York, después de haber entrado como

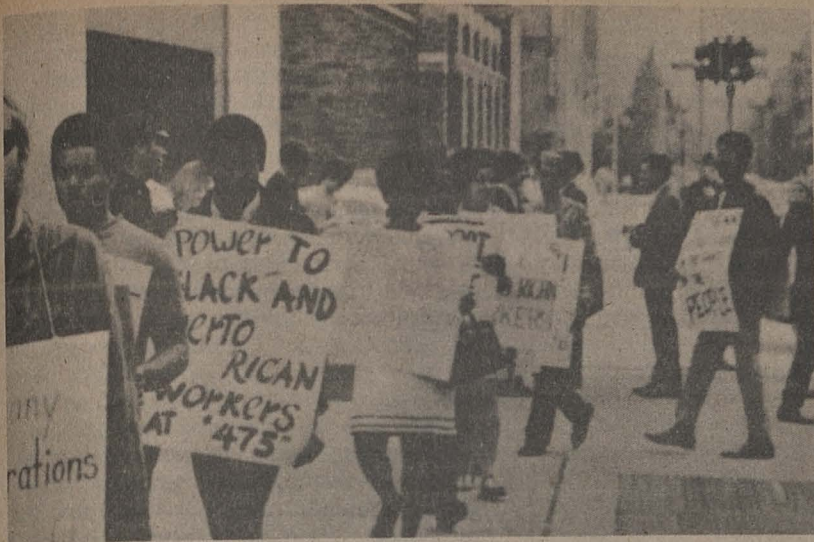
turistas, y trabajan clandestinamente sin poder hacer valer sus propios derechos.

En coincidencia con el gran éxodo de portorriqueños, en los años 50, el entonces presidente Muñoz Marín, lanzó la "Operación Serenidad". Esta, según las declaraciones oficiales de la época, debía consistir en un vigoroso proceso de rápido desarrollo industrial, que daría trabajo a todos los portorriqueños en su propia tierra. La "serenidad" consistía en dar impulso al desarrollo sin modificar los valores profundos de la tradición boricúa. Pero, por el contrario, el desarrollo que se logró, conducido por los grandes grupos financieros norteamericanos, eliminó muchas plazas que no fueron reemplazadas en la misma cantidad. Y esta contradicción no ha podido ser resuelta hasta hoy por los planificadores yanquis. Salvo una clase media de técnicos y empleados, privilegiados por el arribo de las compañías extranjeras, una gran cantidad de artesanos y pequeños comerciantes se transformó en un proletariado mal pagado e incapaz de organizarse para afrontar la nueva etapa histórica que estaba por comenzar.

En torno a esta cuestión, la gran mayoría de la población, que de ningún modo podía entrar en el mecanismo del desarrollo industrial, permaneció excluida y terminó formando un subproletariado expuesto a las fluctuaciones de un mercado en el cual los precios estaban adecuados a los niveles de un país altamente industrializado. Actualmente, el 60 por ciento de los artículos que consume Puerto Rico son importados del continente estadounidense y sus precios son incluso un 20 por ciento más altos que en la metrópoli.

El reducido campo de acción del cual habían vivido generaciones de pequeños comerciantes y artesanos quedó aplastado por la nueva estructura del mercado. Comenzó el ir y venir de multitudes campesinas erradicadas de su ambiente natural, que probaban fortuna en los grandes centros, atraídos por la propaganda del desarrollo. Por la imposibilidad de transformarse en obreros especializados, o porque no había puestos para todos, comenzaron a dirigirse en masa hacia los Estados Unidos, donde por esa época había trabajo para quien quisiese un puesto de empleada doméstica o de lavaplatos en un restaurant.

La otra característica que diferencia la emigración portorriqueña hacia los Estados Unidos de otras emigraciones, deriva de la ventaja de tener, además del pasaporte de los Estados Unidos, acceso a tarifas aéreas reducidas, que facilitan el retorno al país de origen, y viceversa. En realidad, los por-



Manifestantes negros y portorriqueños desfilan por las calles de Nueva York.

torriqueños que actualmente viven en Nueva York no son los mismos de diez años atrás. Es suficiente una mínima encuesta para darse cuenta que el portorriqueño no siente a ésta como su propia ciudad, que estas calles no son las suyas. "Tengo una parte de mi vida en Puerto Rico y otra parte en Nueva York". Mientras las grandes corrientes inmigratorias europeas cortaban los lazos con la patria de origen, los portorriqueños que después de meses o años vuelven al Caribe son muchísimos. Otros están en su segunda o tercera experiencia neoyorquina, o proyectando partir en cualquier momento.

Este es un antecedente que aflige a los sociólogos norteamericanos preocupados de la integración de los portorriqueños a la nueva vida del continente. Cada vez hay gente nueva que se siente frente a la rastante, cuando menos psicológicamente, de paso. Y esta combinación produce en los barrios portorriqueños una cierta cosa extraña, una especie de "trópico sin palmeras". Un panorama social de difícil clasificación.

Este "trópico sin palmeras" es aquello que encuentra el portorriqueño que arriva por primera vez a Nueva York y que comúnmente se instala junto a parientes, amigos o conocidos. El recién llegado, en realidad, no va a vivir a Nueva York, se interna en una Nueva York particular: el ghetto. Los barrios pobres, los ghettos, los barrios prohibidos para la policía, se han formado por dos razones fundamentales; la más importante es económica, y empuja a los portorriqueños a instalarse allí donde los alquileres son más accesibles; la segunda razón es "para estar juntos", de modo que el trauma de la nueva realidad sea menos violento. En otras palabras, por miedo a la metrópoli.

Desde el Bronx hasta Coney Island, los barrios pobres son muchos y están habitados

en su mayoría por negros y portorriqueños. La razón de esta convivencia, no sin problemas, reside únicamente en la pobreza. Estos dos grupos, étnica y culturalmente tan diferenciados, viven hombro con hombro, pero es difícil que entre ellos se establezca verdadera amistad o confianza, aunque no son pocos los casos de solidaridad debida a la mutua desventura que comparten por su desventajosa condición social. "Aunque en muchos casos los portorriqueños tienen el mismo origen africano que los negros norteamericanos y sus pieles se asemejan" dice un latinoamericano, profesor de una escuela secundaria en East Harlem, "un matrimonio entre portorriqueño y negra es considerado una tragedia por ambas familias".

Una visita a los barrios portorriqueños del Bronx Sur ofrece un panorama deprimente en grado sumo; allí flota una profunda sensación de abandono. Viejos edificios de ocho o diez pisos, casi siempre ennegrecidos por el tiempo y los incendios, con sólo una que otra ventana que da señales de vida, montañas de inmundicias en las veredas, son la imagen indesmentible que sintetizan la vida de los pobres en Nueva York. Socavones que una vez fueron negocios, son ahora depósito permanente de residuos, campo libre para las ratas, donde no es difícil ver niños jugando y borrachos durmiendo su embriaguez.

Hemos entrado en uno de estos viejos edificios, donde salta a la vista que hace tiempo que no recibe ningún tipo de cuidado. La estructura tiene un aspecto imponente. En otro tiempo era seguramente motivo de orgullo para el arquitecto y para los inquilinos. La entrada, el patio, la fuente (fuera de uso y casi sepultada bajo la

basura), sugieren la imagen de un palacio de lujo. La escala comienza entre columnas y por sus escalones se asciende primeramente a una explanada. En el patio ya habíamos caminado entre inmundicias de todo tipo. Sobre la escala del espectáculo no cambia, la mugre está esparcida por todos lados y parece no terminar nunca. De un cable colgaba una lámpara que apenas iluminaba los muros descascarados. La decadencia es total.

“Vea —dice nuestro acompañante— en este edificio podrí­an vivir 160 familias, pero ahora solamente quedan siete”.

El apartamento del tercer piso, donde nos ha recibido una mujer portorriqueña de unos 35 años, mulata, es espacioso, limpio y bastante cómodo. De las cuatro personas que viven aquí, encontramos sólo a dos, la mujer y su hija de 15 años. El marido está trabajando y el hijo menor, en la escuela. “cuando vinimos aquí, hace seis años, el edificio estaba totalmente habitado. Había siempre un gran ruido y los niños gritaban todo el día en el patio. Entonces no era así de sucio. ¿Por qué ha llegado a estar así como lo ve? Porque está desahuciado, porque lo abandonaron, porque cuando un inquilino se va los propietarios mandan a destruir el departamento. Rompen todo. Tapan las ventanas, rompen los servicios higiénicos de modo que nadie pueda habitar allí. No conozco a los propietarios. No hay propietarios; el dueño es un banco. El banco está destruyendo sistemáticamente el edificio, su edificio. Quieren hacerlo una ruina, para después venderlo al municipio”.

El fenómeno no es aislado y, si bien absurdo, puede ser fácilmente explicado. En la base de toda la historia hay una ley que dispone el control de los alquileres de los edificios viejos, permitiendo aumentos muy limitados, según normas complejas, modificadas varias veces por la administración de la ciudad y el Estado de Nueva York. El control de esos alquileres ha desafiado la lógica del sistema capitalista, según la cual el propietario no invierte dinero en una actividad que a su juicio rinde demasiado poco. Entonces, suspende la mantención normal y no provee las reparaciones habituales. Al poco tiempo, mientras ventanas, puertas y servicios higiénicos se inutilizan, más cara resulta la mantención, y menos se hace. El descuido y la suciedad no tardan en hacerse insoportables y los inquilinos que pueden permitírsele empiezan a mudarse. Apenas queda libre el primer apartamento, el propietario completa la destrucción, porque su propósito es derribar el edificio entero, vender el terreno al municipio, hacer efectivo el capital de una propiedad que ya no le interesa.

No son infrecuentes los casos en que algunos de esos edificios son incendiados para acelerar la mudanza de los últimos inquilinos. La policía de Nueva York ha debido ocuparse de centenares de estos casos y ha elaborado informes en detalle sobre la técnica de los incendiarios. Generalmente empiezan aplicando el fuego a alguno de los departamentos desocupados. Se trata en el primer momento de un pequeño incendio que sirve para dar la alarma a los que se encuentran en el edificio para que tengan tiempo de escapar. Cuando los incendiarios comprueban que han salido todos, abandonan su escondite y esparcen grandes cantidades de bencina por las escaleras y dentro departamentos, de modo que el incendio asuma rápidamente grandes proporciones. La técnica está tan bien calculada, que cuando llegan los bomberos no pueden evitar la destrucción del edificio. En algunos casos no todos los inquilinos han escapado ilesos del fuego, por lo que la gente vive con un terror a los incendios fácilmente comprensible.

La comunidad necesita casas, pero el programa para la construcción de departamentos populares quedó bloqueado en 1973, durante la administración Nixon, y no ha sido vuelto a considerar, sosteniéndose que es preferible que sean los intereses privados los que construyan nuevas habitaciones. Pero obviamente el gobierno es el único que puede ofrecer alojamiento adecuado a las necesidades de las clases populares.

La otra gran preocupación de la comunidad portorriqueña es el trabajo. Cuando se trataba de ocupar los puestos más humildes, en las cafeterías, restaurantes, pensiones, lavanderías, no era muy difícil encontrar ocupación. Pero una vez cubiertas estas plazas, pagadas modestamente y que fueron llenadas casi totalmente por negros y portorriqueños, surge el problema de la penetración en otras actividades controladas celosamente por los sindicatos norteamericanos, que tienen un carácter fuertemente corporativista.

La inscripción en un sindicato puede llegar a costar más de mil dólares y este factor opera de hecho una selección a priori. Pero, aparte de esto, sobre todo en el sector más remunerativo, es difícilísimo ser admitido por la estructura cerrada que impide la admisión de recién llegados que no tengan una preparación adecuada. En este sentido, el elemento racial juega un rol muy importante, que no siempre se puede justificar con la escasa preparación técnica del portorriqueño que aspira a un puesto seme-



Desde pequeños saben lo que es discriminación.

jante. Hay sectores que gozan de las mejores remuneraciones, aunque los trabajadores no tengan necesidad de un largo periodo de aprendizaje. Muchas labores pueden ser aprendidas en pocos días hasta por un joven que haya frecuentado sólo en parte la escuela elemental. El caso más destacado es el de la construcción, donde muchos trabajadores requieren sólo vigor físico y donde los salarios son elevadísimos. Un albañil percibe normalmente de 8 a 10 dólares por hora, una paga considerada excelente, superior a la que recibe la mayoría de los empleados de oficina o de los bancos.

Este sector, que se puede decir privilegiado, obstaculiza a través del sindicato que gente nueva ingrese en la nómina de trabajadores de la construcción. En la mayoría de los casos, el sindicato reserva los puestos disponibles a familiares de los propios adherentes y los más común es que prefiera elementos de piel blanca.

Por otra parte, el sindicato impide que trabajen elementos no inscriptos en sus registros. Es suficiente que se descubra un trabajador no perteneciente a la corporación, para amenazar con una huelga que paralice la obra respectiva. Y si el conflicto no se resuelve, paralizan todas las obras de construcción de la ciudad.

Se verifica incluso la circunstancia absurda de que el patrón está dispuesto a emplear gente nueva y el sindicato no lo permite. El recién llegado, en vez de dirigirse a la empresa, debe conectarse con la burocracia del aparato sindical que, en vez de la solidaridad de clase, tiene por objeto el mantenimiento de los privilegios de sus asociados. Esto determina la respuesta negativa que muchos portorriqueños, junto a otros trabajadores, han recibido al presentarse en las oficinas de los sindicatos. Respuestas vagas que describen la inscripción como una espera inútil en un



Una calle del Harlem

momento en que "no hay puestos disponibles" es lo que más puede obtener una aspirante a un puesto. El portorriqueño, entonces, debe dirigir su búsqueda hacia actividades peor remuneradas, que agravan su estado de inestabilidad y que pasan a formar parte de la serie de motivos que los hace sentirse extranjeros y "de paso" por la nueva ciudad. Se crean así vastos sectores de desocupados o sub-empleados, formados por jefes de familias numerosas, en una ciudad donde el mínimo vital es elevadísimo.

Para controlar las consecuencias de esta situación, que es potencialmente explosiva, el sistema ha creado un mecanismo que debería resolver las exigencias básicas de los más desesperados: el Public Welfare System, o sea, la beneficencia pública, un gigantesco aparato que no resuelve el problema de fondo, pero al menos contribuye a estabilizarlo y hacerlo más tolerable. El Welfare con su presupuesto mensual de mil millones de dólares para asistir a cerca de 10 millones de norteamericanos, deja des-

contento a todo el país, desde los asistentes sociales a los contribuyentes, desde los sociólogos progresistas a los empleadores. Siempre centro de profundas polémicas, el Welfare no es reemplazado por ninguna cosa radicalmente diferente y, en cierto sentido, protege al sistema liberal de las consecuencias de las diferencias de clase. Sin esta colosal beneficencia aumentaría probablemente la delincuencia, la prostitución, el malestar social, el vagabundaje, la mortalidad, el peligro de revueltas y, naturalmente, el escándalo. Aun así, se ha mostrado incapaz de reducir sensiblemente todos estos aspectos, que forman parte de la realidad cotidiana de los barrios pobres de las ciudades norteamericanas.

El Welfare de Nueva York distribuye su propio subsidio a cerca de un millón de personas, que reciben en promedio cerca de 70 dólares al mes (cifra superior a aquella de otros estados: por ejemplo, en Puerto Rico mismo la cuota mensual por persona es alrededor de 10 dólares. El Nueva York, los portorriqueños son alrededor del 9% de la población, pero reciben el 33% de los subsidios que se distribuyen en la ciudad.

Si bien las cifras que se están destinando a los portorriqueños son elevadísimas, no es un misterio para nadie que 70 dólares per cápita son absolutamente insuficientes en la ciudad donde los precios son generalmente superiores a los del resto de los Estados Unidos y del mundo. Creemos, en todo caso, que es falso atribuir características innatas de vagancia y delincuencia a los últimos llegados de una serie de dolorosas inmigraciones. Por años, por ejemplo, los italianos emigrados a los Estados Unidos han sido considerados delincuentes y mafiosos por razones culturales y de comportamiento en el país que los recibía. Se ha escrito que "sólo un milagro podía salvar de la delincuencia al italiano que llegaba a Nueva York, y este milagro no le ha sucedido a millones". Lo ha escrito un italiano, pero ahora bien ¿por qué los millones de italianos que han emigrado a la Argentina no han dado lugar a un fenómeno análogo de mafia, de delincuencia? Se debe concluir que el comportamiento que asume una corriente migratoria depende muchas veces sobre todo de las contradicciones que encuentre en el país de destino.

En la actualidad, la delincuencia, de la que se viene acusando conjuntamente a negros y portorriqueños, es la protagonista principal de la vida social de Nueva York. El folleto de una agencia turística es explícito al respecto: "Nueva York —afirma—, como toda ciudad norteamericana, no es tan segura como las europeas. Es preciso tomar algunas precauciones, las mismas que adoptan los neoyorquinos. Evitense las calles poco

iluminadas, no haga alarde de elegancia, no exhiba grandes cantidades de dinero. En caso de asalto, el consejo oficial de la policía de Nueva York es no reaccionar de ningún modo, sino entregar la billetera". Sobre la prostitución, agrega: "es de tipo muy diverso a la europea. Muchachas jóvenes, bellas, frecuentemente negras, circulan en torno a los hoteles del centro. Se trata de delincuentes, frecuentemente drogadas, con una pistola en la cartera. Se aconseja no prestarles atención".

El miedo ha entrado a formar parte de la vida de Nueva York. Nadie camina por las calles de noche. El Central Park hace años que pasa desierto a pleno día. No obstante, la policía de Nueva York recibe cada año siete millones de denuncias telefónicas y efectúa un arresto cada dos minutos, casi 250.000 al año.

Los diarios dan gran despliegue a las noticias de la crónica roja que frecuentemente involucra a negros y portorriqueños. Así el temor asume un nombre preciso: negros y portorriqueños. Naturalmente, centenares de miles de portorriqueños (y de negros obviamente) llevan una vida de duros sacrificios y aspiran a ese "milagro" que después de décadas ha hecho aceptables a los italianos. Pero su origen está ligado a la delincuencia más espectacular y aún sufren la consecuencia de la discriminación general y del juicio sumario. Todo esto contribuye a aislar a la comunidad portorriqueña del ambiente anglosajón.

La identidad del portorriqueño en Nueva York permanece fundamentalmente ligada a su origen y sólo algunos aspectos externos y superficiales revelan su proceso de adaptación a la nueva realidad. Raramente habla el inglés, mas ha inventado un particular dialecto que consiste en "españolizar" muchas palabras norteamericanas de uso corriente. El supermercado es la "marqueta", los muebles "las fornituras", comer "lonchear", los pantalones "los panties", los camiones "las trucás", los techos "las rufas". "Toma la vida easy, muchacha", decía un portorriqueño a su amiga en el subte.

Las costumbres, el modo de vivir hacia afuera, las supersticiones, han sido transferidas Nueva York con pocas variaciones. La quiniela, si bien clandestina, es seguida por toda la comunidad. Incurсионando un poco se encuentran los negocios de magia, donde se venden los libros de la cábala, amuletos, rosarios, hierbas aromáticas, botellitas de "agua divina", o la de "Santa Marta", o la del "Gran poder de Dios". Altavoces esparcen música a todo volumen desde los negocios de alimentos, porque los clientes y los comerciantes disfrutaban de esa música generosamente repartida a lo largo de las

calles. Los juegos de azar se practican abiertamente a cualquiera hora del día o de la noche.

Todo parece estar en contra de la hipótesis de que el portorriqueño va hacia la integración. Su carácter, el sentido de transitoriedad, los viajes a Puerto Rico, el deseo continuo de las playas y del sol tropicales, hacen que la frustración sea el clima de Nueva York, alejando la esperanza norteamericana de integrarlos. Como resultado marginal se ha registrado que los inmigrantes que retornan a Puerto Rico contribuyen tanto al desarrollo industrial local como a norteamericanizar la isla.

Las tentativas de integración política han dado pocos resultados hasta ahora. La participación en el sistema electoral norteamericano es muy limitada. Por una parte, los portorriqueños no muestran mucha confianza ni mucho interés en esa participación política, y por otra, se encuentran en la práctica con aspectos técnicos que impiden su participación concreta. Aunque la comunidad portorriqueña es muy numerosa, no puede elegir sus propios representantes a causa de la dispersión de sus miembros en la ciudad. Presentes en casi todos los distritos electorales, en ninguno tienen la fuerza política para lograr representación, porque el panorama social de la ciudad cambia de una calle a otra y sus votos se mezclan con los de otros grupos sociales y étnicos. "La dispersión —afirma un líder portorriqueño del South Bronx— es el problema más serio desde el punto de vista político. Porque esta es una ciudad complicada y sin tener presencia política es difícil defender los intereses propios". El escaso poder político de los portorriqueños debilita su fuerza de contratación y negociación de sus reivindicaciones fundamentales, como aquellas de los alojamientos y el control del trabajo.

La frustración y la impotencia son aun vividas individualmente por la imposibilidad de canalizar los conflictos en una organización colectiva capaz de elevar y encauzar los motivos de la lucha. Esto hace que haya un gran potencial de violencia reprimida acumulada, que puede estallar en cualquier momento y aún por motivos banales. Es suficiente que un par de agentes de policía no se dirijan con "el tono debido" a los sorprendidos en una partida ilegal de dados, para que se arme un tumulto que se puede extender rápidamente a toda la vecindad y transformar en campo de batalla por días y días a una vasta zona de la ciudad, como ha pasado recientemente y como nadie podría negar que puede volver a ocurrir en cualquier momento. *

DE AFRICA AL "GHETTO"

APUNTES SOBRE EL MOVIMIENTO NEGRO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por Yolanda Gómez

"La lucha podrá ser moral, o física solamente, o ambas, pero debe haber lucha".

Frederick Douglass, 1817-1895

La presencia del negro en la historia de Estados Unidos constituye una realidad tan palpable que ni siquiera los sectores más conservadores del país han intentado rechazar ese hecho. Paradójicamente, esa comunidad que ya supera los 20 millones de habitantes y aporta una continua riqueza al acervo económico, político y cultural de Estados Unidos, es precisamente uno de los grupos sociales más afectados por la miseria, la represión, la discriminación, la muerte.

A diferencia del indio, expulsado y asesinado en su tierra, o del chicano, descendiente del mexicano a quien el colono expansionista de origen europeo arrebató su territorio y su nacionalidad, el negro fue traído a América, víctima del tráfico más cruel que haya conocido la Humanidad: la trata del africano.

Los primeros llegaron al llamado nuevo continente en 1619. Se calcula que entre 10 y 15 millones de seres humanos fueron traídos a América mientras varias decenas de millones perecieron durante el trayecto como consecuencia del maltrato, las penurias del viaje y el hacinamiento en los barcos negreros.

Una característica de la época la constituye la sublevación de negros y blancos pobres contra amos y patronos. Por ese entonces, se producían uniones matrimoniales entre ambos grupos étnicos.

Durante la guerra de las colonias contra la metrópoli inglesa, el negro, deseoso de alcanzar la libertad, se transformó en un importante elemento en el Ejército.

Estudios efectuados en torno a la lucha de independencia concluyeron que en el proceso:

—La participación negra fue un hecho notorio,

—Se produjo identificación entre negros y blancos,

—El carácter progresista de la revolución contra la metrópoli inglesa retrocedió con las leyes aprobadas al concluir la guerra y



que eran, entre otras, contrarias a los negros.

El pensador Federico Engels afirmó en su libro "Antiduhring": "La Constitución Norteamericana, la primera en reconocer los derechos del hombre, en ese mismo aliento, confirmó la esclavitud del pueblo de color".

Por esos tiempos, el 20 por ciento de la población en Norteamérica era negra.

EL EJEMPLO DE HAITI

En 1793 ocurrió un importante acontecimiento en el Caribe que atemorizó a los dueños de las plantaciones en el sur norteamericano. Se trata de la Revolución Haitiana que, dirigida por un esclavo, Toussaint L'Ouverture, proclamó el fin de la esclavitud de los negros en esa región.

Las rebeliones en la zona meridional de Estados Unidos comenzaron a crecer. Los ecos de los tambores haitianos resonaron en la joven república norteamericana.

De esa época se destacan, entre otros ejemplos, las actividades desplegadas por Gabriel Posers, en Virginia, 1800. Denmark

Vesey's en Carolina del Sur en 1822, así como los levantamientos de Virginia en 1831, dirigidos por Nat Turner.

En el año 1832 tuvo lugar el amotinamiento del barco negrero "Amistad", dirigido por el africano Joseph Cinque. Conducidos a Estados Unidos por un crucero de la Marina, un tribunal los declaró inocentes, reconociéndoles "el derecho de todo hombre a alcanzar su libertad".

El hecho evidenció las contradicciones internas que, en relación con la esclavitud, se debatían en el seno de la sociedad norteamericana.

La década de 1840 a 1850 se caracterizó por el "Underground Railroad", o ruta clandestina. En el transcurso de esos años, miles de personas viajaron desde el Norte con el propósito de ayudar a escapar a los negros del Sur. Una de las figuras que se distinguió en esas actividades fue la ex esclava Harriet Tubman, quien participó también en otros movimientos emancipadores.

En 1831, Prudence Cramdall fundó en el norte la primera escuela para alfabetizar a las niñas negras. Un año después se constituyó la Sociedad Antiesclavista de la Nueva

Inglaterra, que llamó a la emancipación inmediata de todos los esclavos, sin compensación para sus dueños.

FREDERICK DOUGLAS

Considerado como el personaje más destacado en la historia del siglo XIX, emancipado él mismo en 1838, Douglass simboliza la resistencia como realidad fundamental en la historia de la esclavitud del africano en Norteamérica.

Editó un periódico llamado *The North Star*, (La Estrella del Norte), formulando un militante llamamiento a la rebelión contra el sistema de la esclavitud. En esa publicación escribió:

"Si no hay lucha, no hay progreso. Aquellos que profesan la libertad y aún desprecian la agitación, son hombres que quieren cosechas sin arar la tierra. Quieren tener el océano sin el torbellino de sus aguas".

Esa lucha, afirmó Douglass, podrá ser moral, o física solamente, o ambas, pero debe haber lucha.

En una conferencia, difundida en su libro *Angela speaks* (Angela habla), la militante negra Angela Davis expresa en referencia a Douglass: "Hablo de él con la misma importancia que se le concede al pretendido descubrimiento de América por Cristóbal Colón".

Ello se refiere a los aportes hechos a la historia norteamericana sobre el papel del negro. Douglass puso al desnudo la valiosa contribución del africano y sus descendientes en América, su cultura, sus tradiciones.

La lucha de esos años se concentró en la necesidad de reformas carcelarias (ya por entonces el negro era fácilmente enviado a la prisión), contra la pena capital, en apoyo a los derechos del indio y a la igualdad de la mujer.

LA GUERRA DE SECESION

En 1863, la industria del Norte se encontraba en irreconciliable contradicción con el Sur. Este, a su vez, propugnaba la incorporación de nuevos estados a la Unión con la finalidad de lograr mayoría en el congreso. Tal fue, por ejemplo, el caso de la anexión de Texas y su posterior incorporación como Estado.

Dos años duró el conflicto bélico en el que miles de negros participaron por ambas regiones e incluso llegaron a alcanzar altos grados militares y dirigir importantes operaciones bélicas.

Antes de concluir la guerra se calcula que unos 200 mil miembros de la comunidad negra se incorporaron a las fuerzas armadas.

Abraham Lincoln, consecuente representante de la naciente industria capitalista nortea, fue el presidente que firmó la histórica abolición de la esclavitud, medida que golpeó a la reaccionaria oligarquía sureña y abrió el camino para la ampliación del mercado interno norteamericano.

LA RECUPERACION NEGRA

La etapa posterior a la Guerra de Secesión se cataloga fácilmente como única en la historia de Estados Unidos. Negros y blancos abolicionistas lucharon juntos por transformar el sistema en el Sur.

El destacado intelectual, fundador de la organización Asociación Nacional para el Avance del Pueblo de Color (NAACP), William Dubois, llamó a ese período "la reconstrucción negra". Dubois destacó la activa participación de los negros y blancos pobres en el gobierno. Durante esa época los ex esclavos alcanzaron el voto.

Se puso en práctica un intenso programa escolar en el Sur. En 1870, 250 mil niños de la región asistían a cuatro mil 300 escuelas creadas durante la recuperación negra. El 45 por ciento de los maestros fueron mujeres blancas y negras.

En 1870, por ejemplo, 86 de los 156 miembros de la legislatura de Carolina del Sur eran negros y dos años después subieron a 106.

Las fuerzas de la reconstrucción fallaron por un solo voto en el Congreso para lograr la aprobación del enjuiciamiento político (impeachment) del entonces presidente Andrew Jackson, cuyas inclinaciones esclavistas eran sobradamente conocidas.

LA REACCION

Pero el proceso de cambios encontró cada vez mayor rechazo por parte de los sectores reaccionarios. Estos, en 1877, lanzaron tropas contra ex esclavos y abolicionistas así como contra todo grupo progresista y una ola de terror se desató en el país. La represión y el crimen se extendieron intensificándose el genocidio de los indígenas.

Un nuevo poder cobró fuerzas: el de los antiguos esclavistas del Sur que se recuperaban económicamente con el capital suministrado por los industriales del Norte.

Surgió entonces como otro instrumento para incrementar el terror y sembrar la muerte y la amenaza entre la comunidad

negra, la ultrarreaccionaria organización del Ku Klux Klan.

Las leyes de Jim Crow, que patentizaban el poder reaccionario en la educación, la vivienda; la penetración ideológica con la que sembraron en la ciudadanía el terror al negro, adquirieron preponderancia en la nueva etapa.

Entre 1865 y 1895 se calculan en más de 10 mil los negros muertos sin ser sometidos a procesamiento judicial.

Sobre aquellos años, Dubois escribió que constituyen uno de los períodos de la historia del país que evidencia el regreso a la supremacía racista de la alta burguesía blanca. A ello se debe que apenas se hagan referencias sobre esa época en los libros de historia.

El auge de los linchamientos, la discriminación más brutal y abierta en todos los aspectos de la vida del país caracterizaron los finales del siglo XIX y parte del XX.

Entre 1910 y 1920, más de 300 mil negros viajaron hacia las ciudades del Norte en busca de medios de vida y un mejoramiento en su situación social.

Miles de hombres nutrieron las grandes ciudades y el negro pasó a fortalecer el sector obrero de las urbes industriales. Empresas automovilísticas, de acero, centros de producción donde las condiciones de protección en el trabajo eran ínfimas, los salarios más bajos y las condiciones laborales eran más duras, fueron llenándose de obreros negros.

El ambiente en las ciudades comenzó a tornarse tenso. En Washington, la capital federal, por ejemplo, la comunidad negra aprendió a defenderse con las armas, al igual que en el importante centro fabril de Chicago.

En 1921, una rebelión en Tulsa, Oklahoma, fue aplastada cuando el alcalde ordenó el bombardeo de la sección negra de la ciudad.

Por esos años, Marcus Garvey, intentó propagar la idea del "regreso al Africa" como escapatória para la situación en que malvivía el negro norteamericano.

Durante la gran depresión económica de los años 30, la mitad de la población activa desempleada era negra. Junto con el mejoramiento de las condiciones de vida, un movimiento rebelde, pujante, se desplegaba en las ciudades del Norte y Centro y las zonas rurales del Sur.

En 1935, se producen revueltas importantes en Harlem, Nueva York. La población negra de Estados Unidos, la segunda del mundo por su cantidad, comenzó a orientar sus objetivos hacia la identificación cultural, contra la opresión y por la resistencia a la sociedad en que fue obligada a vivir.

REBELDIA DE LA NUEVA EPOCA

Los años de la década del 50 marcaron el inicio de una etapa de intensificación y radicalización del movimiento negro norteamericano. La lucha por los Derechos Civiles se transformó en el objetivo de la década.

Un hito en la trayectoria de la época lo constituye el incidente de Montgomery, Alabama, cuando la costurera negra Rosa Parks se negó a ceder su asiento en su ómnibus local a un blanco.

La ola de protestas de la población blanca racista condujo a una respuesta sin precedentes por la ciudadanía negra.

Durante 381 días, la comunidad dejó de utilizar el autobús como medio de transporte, en una coordinada acción que dirigió la Asociación del Movimiento Improvisado. Al frente de ella se situó el pastor bautista Martin Luther King.

Posteriormente, King organizó y dirigió la Marcha de los Derechos Civiles a Washington, adquiriendo un prestigio y una influencia tan relevantes, que la reacción no dudó en asesinarlo el 4 de abril de 1968 en Memphis, Tennessee.

En 1957, King fundó la Conferencia de Dirigentes Cristianos del Sur, organización que presidió hasta su muerte. En los últimos años de su existencia, King formuló críticas al gobierno norteamericano por la agresión a Vietnam.

En 1960, el dirigente dijo: "Mirábamos a Washington pacientemente, esperando la aplicación de nuestros derechos civiles y encontramos una conspiración de apatía e hipocresía. Ya estamos cansados. Nos obligan a tomar la lucha por nuestra cuenta, porque 100 años sucesivos de gobiernos demócratas y republicanos han fracasado toda aplicación de nuestros derechos".

Por esos años cobró fuerza el método de protesta denominado "sit-in", acción que se concretaba a sentarse en los lugares contra los cuales se quería manifestar repudio.

El Congreso de Igualdad Racial (CORE) fue la primera en utilizarlo. Entre los ejemplos pueden citarse las campañas contra la discriminación en comedores y restaurantes en Chicago, Illinois 1943, 1949 y Baltimore en 1952.

La primera organización negra del siglo XX fue la Asociación Nacional para el Avance del Pueblo de Color (NAACP), que aún subsiste, creada por William Dubois, claro visionario de la problemática de su pueblo.

Los inicios de la NAACP, en 1909, rememoran una organización preocupada fun-



Angela Davis (en la foto), junto a Malcolm X y George Jackson son los tres más destacados y prestigiosos dirigentes.

damentalmente por la defensa legal de los derechos del negro.

En la década del 60 se considera entre las más combativas el Comité Nacional de Organización Estudiantil para Acciones No Violentas, uno de cuyos dirigentes principales fue "Rap" Brown.

El prestigio y la fuerza alcanzado por esta organización no se concretó a la comunidad negra, sino que influyó en el poderoso movimiento radical estudiantil de los años del 60, al igual que las ideas de Malcolm X.

Brown pasó a la clandestinidad en 1969, cuando las autoridades iniciaron un proceso por presuntos delitos federales relacionados con transporte de armas de un Estado a otro.

Detenido en 1971, tras años de clandestinidad, en Nueva York, se le acusó de agresión a la policía. Durante esos años, Brown dedicó sus esfuerzos a combatir la penetración del uso de drogas en la comunidad negra.

Ya por la década del 60 al 70 las palabras "Poder Negro" (Black Power) identificaban los objetivos del nuevo movimiento negro que se extendía por el país. Black Power se definió como "la lucha del negro por dejar de ser una colonia dentro de Estados Unidos y alcanzar su soberanía y plena igualdad". Se acrecentó el interés por los estudios de la cultura negra. Las universidades comenzaron a reclamar cursos de Historia del afronorteamericano.

La expresión Black is beautiful (el negro es bello) propugnaba la necesidad de que la población descendiente de africanos no renegara de su color ni de su ascendencia y

que reclamara la igualdad con el resto de la ciudadanía.

El movimiento radical del resto del país recogió esas ideas y respaldó la lucha de la comunidad negra.

A partir de 1965 se intensificaron las rebeliones, el estilo de verdaderas guerrillas urbanas, en los "ghettos" negros de las más importantes ciudades.

Aún se recuerda el levantamiento en Watts, California, en 1965, donde al concluir los enfrentamientos y la represión desatada por la policía, las autoridades reconocieron que "las escenas parecían surgidas de un campo de batalla".

Una de las acciones más destacadas del movimiento negro, en 1967, la constituyó la rebelión en la ciudad de Newark.

Localidad importante del Estado de Nueva Jersey, Newark fue calificada en una ocasión por el intelectual negro de izquierda, Imamu Amiri Baraka (Leroi Jones) como "una clásica creación neocolonial", donde negros y blancos cerraron filas para elegir a un alcalde afronorteamericano, Kenneth Gibson.

Con un 60 por ciento de negros y un 12 por ciento de puertorriqueños, la urbe tenía en 1974 un cuerpo de policía integrado en un 90 por ciento por blancos. El desempleo alcanzaba más del 25 por ciento de la comunidad afronorteamericana.

En 1967, con una situación similar, la comunidad se alzó contra el alcalde y la represión policial arrojó un saldo de 21 muertos y mil 500 detenidos.

Se hicieron notorios los llamados "veranos calientes" durante los años posteriores y la década del 70. La población, mayoritariamente hacinada en oscuros y calurosos tugurios, se lanzaba a la calle en protesta por las pésimas condiciones de vida.

EL PARTIDO PANTERA NEGRA

Como una síntesis de las luchas anteriores y del Black Power, surgió en 1966 la organización Partido Pantera Negra (PPN), en Oakland, California.

Algunos antiguos dirigentes del SNCC pasaron a unirse al PPN. Entre los dirigentes más destacados se encontraban Bobby Seale, Huey Newton y Bobby Hutton (este último fue asesinado por la policía).

El combativo programa de transformaciones de la organización y las acciones que comenzaron a desplegar, le ganaron rápidamente la simpatía de la comunidad y el respaldo de otros movimientos progresistas.

Paralelamente, el Gobierno temeroso ante el auge del PPN, desarrolló durante años una campaña de hostigamiento, penetración, asesinatos y acusaciones para desprestigiar a sus militantes. Se considera que estas acciones fueron comparables a la persecución durante el período "maccartista" contra organizaciones de izquierda.

Entre los numerosos crímenes impunes se encuentran, entre otros, los de Fred Hampton y Marck Clark en 1969; Welton Armstrong, de sólo 17 años, en 1968.

El PPN identificaba la lucha del negro con las restantes minorías y el pueblo blanco explotado por la clase gobernante.

El PPN se transformó, de un movimiento nacionalista negro, en una organización que propugnaba la liberación de todos los oprimidos.

En julio de 1969 propiciaron una Conferencia Nacional en pro de un Frente Unido contra el fascismo, en Oakland, sede central del PPN.

Se calcula que la mayoría de los asistentes eran blancos radicales, especialmente estudiantes universitarios. Su influencia se hizo extensiva a organizaciones juveniles como los Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS), fundada ese año.

Entre las mujeres militantes de la organización se encuentran, entre otras, Ericka Huggins (cuyo esposo John Huggins también miembro del PPN fue asesinado) y Elaine Brown.

Elaine Brown, ministro de la Organización dijo, recientemente, en relación con las actividades que realiza actualmente el PPN (creación de escuelas, atención a jubilados y enfermos y en general a los pobres):

"Estos cambios en nuestro camino no nos harán detener nuestro deber y nuestro objetivo. No tenemos la intención de alejarnos del espectro (el sistema) porque aún no estamos en el umbral de la muerte".

Además de esas organizaciones mencionadas, aún funciona el CORE, creado en 1940 y que inició los "sit-in", método de protesta utilizado en esa década y en el 50.

Entre las organizaciones de reciente creación se encuentra "El Ejército de Liberación Negra" (Black Liberation Army) cuyas principales acciones se despliegan en la ciudad de Nueva York.

Poco conocida hasta el momento, debido en gran parte a que funciona clandestinamente, se encuentra integrada por miembros de otras minorías y blancos. Propugna la liberación del pueblo y se ha destacado, hasta el momento, por sus acciones contra la policía.

Entre sus dirigentes figura la joven Joanne Chesimard (Assaka Shakur) condenada

recientemente a varios años de prisión por su participación en un enfrentamiento donde murió otro integrante de la organización.

El ELN ha patentizado su solidaridad con las minorías discriminadas en Estados Unidos y se pronunció en diversos comunicados por el respaldo a la lucha en Asia, Africa y América Latina.

La organización clandestina "Weather Underground" (meteorólogos) les ha brindado respaldo y se estima que existen vínculos entre ambas.

LA COMUNIDAD NEGRA ACTUAL

Durante la última década las condiciones del negro en Estados Unidos empeoraron, no obstante las campañas del gobierno intentando crear imágenes del bienestar y el respecto que se le "profesa" al negro.

Esto se reduce a presentar actores negros en las series de TV y en las películas, firmar leyes de igualdad que en la práctica se incumplen y otros aspectos tan ineficaces como los anteriores.

En 1954, la Corte Suprema reconoció la inconstitucionalidad de la segregación escolar y en un comentario al respecto el diario The New York Times analizó los daños que la separación en las escuelas causa a los niños.

Entre otras cuestiones, destacó cómo el escolar blanco desarrolla un sentido de superioridad y menosprecio al negro; inculcado por la educación, la asistencia a mejores escuelas y la diferencia "por el color de la piel" que establecen sus mayores. El niño negro, por su parte, se ve obligado a asistir a escuelas de calidad inferior y es eje de agresiones y desprecios cuando se intenta realizar la integración. Ello redonda en un mal síquico que le acompañará toda su vida.

Según datos de la Comisión Gubernamental de Derechos Civiles, en 1972, por ejemplo, más del 71 por ciento de los niños negros iban a escuelas segregadas. En Nueva York, el porcentaje se elevó a 83 por ciento.

Esa cifra se considera aún mayor en la actualidad. A ello podría añadirse además el reinicio en el congreso de debates sobre la enmienda a la constitución que eliminó la segregación escolar. La iniciativa partió de congresistas racistas respaldados por elementos de diversas regiones y la ultrareaccionaria organización Ku Klux Klan.

La segregación en las ciudades del Norte encontró recientemente un dramático ejemplo con los sucesos de Boston, Massachusetts, aún no concluidos, en los cuales los racistas han impedido prácticamente el desarrollo del curso escolar y han puesto en peligro las vidas de los niños negros. Un



precedente se encuentra en Little Rock, Arkansas, en 1957.

En referencia al desempleo, *The New York Times* del 23 de febrero de 1975 afirmó que más del 41 por ciento de la juventud negra carece de ocupación y vaticinó que esa situación se mantendrá durante los tres años próximos.

Esa situación se hace extensiva a la vivienda. A fines de 1974, una investigación del Consejo para Asuntos de las actividades municipales reflejó un aumento considerable de "ghettos" negros. Entre las ciudades más segregacionistas citó a Shreveport, Louisiana, donde el 97.8 por ciento de los negros viven en esos tugurios.

**MALCOM X, GEORGE JACKSON,
ANGELA DAVIS**

De similar manera que en el siglo XIX se nombra a Frederick Douglass como la figura más relevante, en los tiempos recientes podría afirmarse que Malcolm X, George Jackson y Angela Davis constituyen una trilogía de destacados y prestigiosos dirigentes.

La trayectoria del visionario negro, asesinado en Nueva York en 1965, nos lleva al Malcolm Little jovencito, absorbido por la podredumbre y el vicio del ghetto, que en la cárcel se transforma en un miembro de los musulmanes negros. Esa organización la abandona posteriormente por discrepancias ideológicas irreconciliables. Dio valor a la acción revolucionaria para el cambio social.

Su ansia de conocer los países del Tercer Mundo lo llevaron a viajar a Asia, Africa y América Latina.

El escribió meses antes de morir: "La situación del negro norteamericano es parte del sistema racista que las potencias occidentales han empleado para continuar la degradación y explotación de los pueblos de Asia, Africa y América Latina".

Otra destacada figura de nuestros tiempos es el joven recluso afronorteamericano, George Jackson, quien, aunque vinculado más al movimiento de radicalización en las prisiones, por la amplitud, profundidad y madurez política de sus ideas, trascendió más allá de los muros de la cárcel.

Es por ello que se le considera como uno de los más relevantes miembros del movimiento negro de este siglo. Al morir, asesinado por un custodio de la prisión de San Quintín, California, el PPN le otorgó el cargo de mariscal de campo.

De él afirmó Angela Davis en su dedicatoria al libro "Si ellos vienen en la mañana":

"Su amor por los oprimidos fue inconmensurable, su dedicación revolucionaria incondicional y su contribución a nuestra lucha, incalculable.

Sus custodios pensaron que muerto lo destruirían pero George vive, como ejemplo e inspiración para todos nosotros".

La militante negra dijo en 1972, que "la única vía de liberación para los negros en Estados Unidos es la destrucción de la sociedad vigente y de los instrumentos de opresión que posee".



ANGOLA

UN VIETNAM EN AFRICA DEL SUR

Una abigarrada muchedumbre recibió a la delegación del MPLA en el aeropuerto de Luanda.

Por Neiva Moreira

Las empresas multi-nacionales y algunos gobiernos reaccionarios están bloqueando la independencia de Angola e intentan desencadenar una guerra internacional en ese país.



En el palacio de gobierno de Luanda la bandera portuguesa flameará sólo hasta el 11 de noviembre.

Al contrario de lo que se podría esperar, los hoteles de Luanda están casi siempre llenos y en ellos se distinguen dos nuevas categorías de huéspedes: portugueses acomodados del interior, donde se desarrollan operaciones de guerra, que desean agotar los últimos plazos, antes de retirarse de Angola, y una legión de periodistas extranjeros. Muchos de ellos llegaron después de la batalla de Luanda, y no hacen mucha fuerza para ocultar su frustración profesional por no haber estado más cerca de las confrontaciones armadas. Cuando la noche es tranquila y los vientos son favorables, es posible escuchar el duelo de artillería en el área Caxito-desembocadura del río Dande, donde las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola, FAPLA, brazo armado del MPLA, expulsaron al Ejército de Liberación Nacional de Angola, ELNA, que es el aparato militar del Frente Nacional de Liberación de Angola, o sea el FLNA.

Es explicable, así, que algunos colegas se inquieten mientras otros —con claras inspiraciones políticas— están siempre esperando el ataque enemigo sobre Luanda. “Están a sólo 16 ó 20 km., en el área de Funda y, según pilotos portugueses que sobrevolaron la región marchan sobre la capital. Mi periódico en París me pidió que no saliera de aquí, y creo que tu deberías hacer lo mismo”, nos declara un colega francés.

Llamamos a los colegas del Diario de Luanda, y los preguntamos qué saben de la ofensiva de Holden.

—Mira, lo que sabemos es que agarraron esta mañana un blindado de Zaire. Por ahora fue el único enemigo que consiguió “llegar” a Luanda.

Dos días después la noticia se oficializaba. En la reunión semanal en la que los periodistas son informados sobre la situación político-militar del país, hay un “invitado especial”. Es un hombre, de menos de treinta años, que

El primer ministro del gobierno de transición de Angola (MPLA), Lopo de Nascimento, recibe a tres obispos católicos.



tiene muchas heridas en el rostro. Manuel Rui Montero, un poeta angolano que desde temprano se alistó en las filas del MPLA y hoy es el Ministro de Información del Gobierno provisorio, nos presenta al invitado, como a un militar zairense, capturado en un combate con las FAPLA. Al lado del Ministro está el portavoz del alto mando comandante "Yu-yu", cuyos partes militares, leídos diariamente por la radio oficial de Angola, y retransmitidos en muchas capitales africanas, lo tornaron popular en el continente.

El antiguo combatiente del Frente Este transmite las preguntas de los periodistas al hombre que ahora se sabe es un prisionero de guerra. El zairense habla con firmeza y se expresa en una francés bastante claro. Da su nombre, confirma que es zairense, militar especialista en carros de combate, y que pertenece al Escuadrón Blindado "B" del ejército de Zaire. Dos semanas antes había sido conducido de Kinshaza a la ciudad de Ambriz, al norte de Luanda, integraba un grupo de dieciséis militares de su país, dos de los cuales habían perdido la vida cuando un "bazucazo" de una patrulla de las FAPLA le hizo dar varias vueltas y finalmente caer en un barranco.

Herido, pero vivo, el especialista en blindados del general Mobutu, estaba allí para contar su historia. confirmatoria de dos denuncias que el aparato informativo capitalista busca negar: que fuerzas militares regulares de Zaire están peleando dentro de Angola y que el material empleado en ese ataque es de países occidentales que están permanentemente jurando neutralidad en aquel conflicto. El blindado capturado en un PANHARD de fabricación francesa, entregado por el gobierno del presidente Giscard d'Estaing a Zaire, con un destino posterior que los expertos franceses seguramente no desconocen.

Esa, sin embargo, no fue la única confirmación inobjetable del complot internacional

que se está armando contra la independencia de Angola. Mientras las unidades recién constituidas de las FAPLA enfrentaban al norte mercenarios zairenses, europeos y tunecinos —que encuadran y fortalecen las fuerzas militares del FLNA— en el centro, en las provincias de Bié y Huambo, otro grupo —que se llama indebidamente "movimiento de liberación", la UNITA (Unión por la Independencia Total de Angola), dirigido por Jonas Savimbi, empleaba armas belgas de modelo muy moderno en una frustrada tentativa de desalojar al MPLA de las áreas sureñas de Lobito y Benguela.

Más al sur, en la frontera que separa Angola de Namibia (Sudoeste Africano) —un territorio ilegalmente ocupado por Africa del Sur, con la complacencia de las grandes potencias capitalistas y la inoperancia de la ONU— se abría para el MPLA un tercer y peligroso frente de lucha. Con la excusa de "proteger" una represa sobre el río Cunene, ubicada en territorio angolano, tropas de Africa del Sur cruzaban la frontera y se adentraban en el territorio nacional.

Dos dirigentes del MPLA en ese distrito, el comandante Hailunda y el Comisario Sanga, nos dieron una información impresionante del ataque desencadenado por una fuerza de 800 a mil soldados, con varios carros blindados, y una poderosa artillería instalada en una docena de helicópteros. Los sudafricanos avanzaron casi cuarenta kilómetros, ocuparon la ciudad de N'Giva (Pereira D'Eca) y sólo se retiraron a sus posiciones en la frontera después de proceder a extensas destrucciones en la ciudad y en las instalaciones del Partido y las FAPLA en la región. En los tres frentes —Caxito, Benguela y Cunene— se registró la presencia de mercenarios blancos posiblemente "comandos" portugueses salidos de Mozambique, y que se reintegraron en la lucha financiados por magnates colonialistas que no perdieron la esperanza de retornar a Luanda y Lourenco Marques.



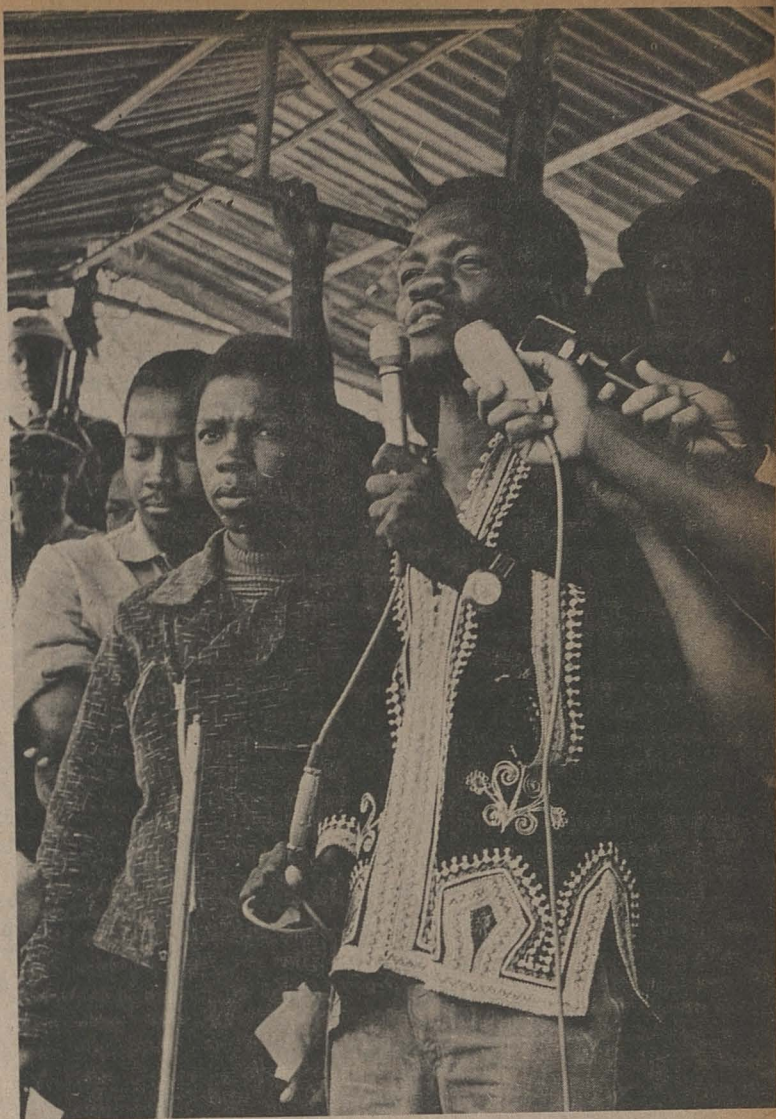
Los jóvenes "pioneros" se preparan con armas de fabricación casera.

ANGOLA LA BATALLA DE LUANDA

A través de toda una larga trayectoria, el FLNA (grupo Holden) y la UNITA (grupo Savimbi), se empeñaron siempre en combatir al MPLA en vez de concentrar sus esfuerzos contra la ocupación colonial. La participación de ambos en la guerra fue prácticamente nula. La UNITA es un agrupamiento poco expresivo, y muchas personas en África tienen la certeza que es financiado por los comerciantes ingleses ligados al cobre de Zambia, y que, solo ganó una cierta expresión político-militar cuando algunos dirigentes portugueses del período de Spínola, intentaron inventar una nueva fuerza contra el MPLA. La situación del FLNA es distinta. Aunque nunca haya peleado en serio en la guerra de liberación, pasó todo este tiempo preparando fuerzas militares en el

Zaire para intentar impedir que el MPLA — que es un movimiento de definida línea progresista— llegase al poder. Los dos movimientos tienen una nítida inspiración tribalista. La principal base de Savimbi es la etnia de los bailundos. Mientras que las provincias de Uige y Zaire (el mismo nombre del país) —zona ocupada por el FLNA— es mayoritariamente habitada por los baicongos.

Cuando se instaló el gobierno de transición, integrado por Ministros del MPLA, y de los dos grupos, se verificó un hecho histórico: mientras los cuadros del MPLA llegaban a Luanda totalmente desarmados, confiados en que la fase de la guerra ya había sido superada y porque así lo establecían los acuerdos del paz, el FLNA precedía su llegada de un desembarque de centenas de soldados poderosamente armados. Día a día esa van-



En un acto público, el comandante de las FAPLA, Nito Alves, advierte contra las maniobras del enemigo.

guardia fue reforzada hasta constituirse en un ejército de veinte mil combatientes que en poco tiempo instalaron 26 poderosas bases dentro de Luanda.

Nos contaba un militante del MPLA que la primera arma que consiguieron en Luanda fue descubierta por él: era una ametralladora AK de fabricación soviética que había sido regalada al Almirante Rosa Coutinho, entonces alto comisario y que un patriota atento consiguió hacer llegar a las FAPLA, cuyo primer grupo había desembarcado en Luanda.

Antes incluso de instalarse el gobierno de transición comenzaron las provocaciones del FLNA. Lopo de Nascimento, uno de los más destacados líderes del MPLA y que iría a ser su representante como el Primer Ministro del Colegio Presidencial, fue baleado en una mitin y escapó por poco. Los acuerdos de Mombasa, en Kenya, y el de Alvor, en Portugal, que reunieron al MPLA, FLNA y UNITA en torno de una plataforma común, parecerían haber abierto el camino a una colaboración per-

manente. La ilusión duró poco. En marzo, con una superioridad militar de diez para uno, el FLNA pasó al ataque en Luanda. En esa primera masacre murieron más de dos mil personas. Casi todos gente del pueblo, dada la escasa presencia militar del MPLA. El pueblo fue quien tuvo que soportar el choque, y, por eso mismo, manifestó su desagrado por las decisiones del Buró Político del MPLA y del Comando de las FAPLA, que habían recomendado una estrategia puramente defensiva. "Fue un momento particularmente difícil para nosotros. Tuvimos que hablar mucho para defender nuestras decisiones", nos declara Lopo de Nascimento. El segundo enfrentamiento viene en abril. La masacre del pueblo fue todavía mayor: diez mil muertos. Por primera vez el FLNA utilizaba armas pesadas dentro de Luanda, sobre todo contra las áreas populares, bastiones del MPLA. En mayo, la situación en la capital fue más clara.

Las batallas se habían desplazado hacia el interior, particularmente para la región de

Cabinda, donde el MPLA consolidaba su posición político-militar. La batalla final ocurrió en julio. Comenzó el 9 y se prolongó por varios días.

A esa altura el MPLA había conseguido transportar algunas unidades del interior para la capital —reclutando muchos combatientes en Luanda mismo, y lograba llevar desde el Congo Brazaville, algunas barcasas con material bélico y equipos militares. Frente a la situación creada el Buró Político del MPLA tomó una decisión histórica que en verdad mudó todo el curso de los acontecimientos en Angola: expulsar todos los elementos militares del FLNA y de la UNITA de Luanda. La batalla fue de las más duras y cruentas de todas las guerras populares de la historia moderna y en ella no sólo el pueblo ya había logrado un alto grado de organización sino que el MPLA disponía de un armamento más sofisticado. Por una de esas ironías de la historia, un duro duelo de artillería fue trabado entre el cañón 122 milímetros, cedido por la Unión Soviética al MPLA, y el de 75 milímetros, entregado por China al FLNA a través de Zaire. Sin embargo, el centro de lucha cayó sobre las organizaciones populares, muchas de las cuales al grito de "Neto" y "Angola libre", se tiraban contra los nidos de ametralladoras y los baluartes de armas pesadas del FLNA y la UNITA. En el fin de la batalla la tropa del FLNA se había arrinconado en un barrio céntrico y en la vieja fortaleza de Sao Pedro da Barra, en los alrededores de Luanda, donde se encuentran los depósitos de petróleo uno de los cuales fue incendiado en los combates.

Las ruinas y las cicatrices de esos meses de guerra popular se encuentran por doquier en Luanda. Son manzanas enteras devastadas por la artillería, edificios que parecen un colador, perforados por las bazucas, servicios públicos mutilados o destruidos. Las cifras sobre el número total de muertos no son uniformes. En medios oficiales de Luanda se calculan entre quince y diecisiete mil, mas entre los periodistas que cubrieron con riesgo de la vida esos enfrentamientos, se estima que fueron más de veinte mil los muertos y un número mayor aun de heridos. Muchas personas murieron en los propios hospitales, bajos los tiros de la artillería del FLNA, cuyos comandantes —encuadrados por mercenarios zairenses— no respetaron en esos meses ningún tipo de convención humanitaria.

EL PANORAMA MILITAR

Realizada la limpieza de Luanda, el nuevo poder popular comenzó la lucha por normalizar la vida de la ciudad de setecientos mil habitantes, una de las más bellas y modernas

de Africa —y eso ha sido una tarea sumamente difícil—. Decenas de miles de protugueses que aseguraban el funcionamiento del aparato administrativo y económico de la capital se fueron o se están yendo. De cerca de cuatrocientos mil blancos, se espera que queden sólo poco más de un tercio. Y es imposible capacitar fehacientemente en pocas semanas para tareas muchas veces complejas a personas que durante toda su vida estuvieron marginadas socialmente. En el puerto decenas de navíos aguardan ser descargados y el MPLA tuvo que llamar a la juventud para el trabajo voluntario, para ayudar en esa tarea. El problema del orden público se tornó dramático. El FLNA abrió las puertas de las cárceles de Luanda y otras ciudades del interior a bandas de marginales que empezaron a asaltar a las personas en pleno día. Lo peor de todo es que muchos de esos malos elementos se introdujeron en las unidades militares armadas del MPLA, en un momento que era imposible una selección rigurosa. Uno de esos grupos cometió muchas tropelías y terminó asesinando una familia entera. En uno de los primeros tribunales populares de la guerra, el propio barrio donde tuvo lugar el crimen se unió a los delegados de las FPLA y a los representantes del partido y constituyó ese tribunal, que juzgó públicamente a los asesinos y los fusiló poco después en el propio local donde fueron juzgados. La vida en Luanda pasó a normalizarse, y hay esperanzas de que este logro animará a muchos blancos —cuya presencia es importante para el país— a permanecer en Angola.

En plena batalla de Luanda, el Buro Político del MPLA decide desencadenar una ofensiva en todo el país, de manera de consolidar su posición político-militar. Contando siempre como su principal fuerza el apoyo del pueblo y el gran espíritu de combate de sus soldados, el MPLA consiguió ocupar las principales ciudades del país, incluyendo los grandes puertos de Luanda, Lobito y Mocámedes, los dos últimos vitales para la exportación del cobre de Zambia y de Zaire, que por allí se comercializa, y la del hierro angolano del sur. Uno de los principales éxitos de esa ofensiva fue el total control político-militar de Cabinda, que como veremos más adelante fue el total control político-militar de Cabinda, que como veremos más adelante es el centro neurálgico de la ofensiva imperialista contra Angola.

Así, como se ve en el mapa que acompaña esta nota, el FLNA quedó reducido a las dos provincias del norte vecinas a Zaire, y la UNITA a otras dos, en el centro del país, sometidas a un bloqueo reiguroso de las FAPLA, que tarde o temprano obligará a Savimbi a capitular o a entrar en acuerdos con el MPLA.

El comandante "Yu-Yu", vocero del alto mando de las FAPLA y el ministro de Información de Angola, Rui Monteiro, presentan a los periodistas en Luanda a un prisionero de guerra zairense.



La única ciudad importante en poder de la UNITA, Nueva Lisboa, perdió su importancia económica y estratégica cuando la FAPLA ocuparon Benguela y Lobito, al oeste, sobre la costa, y Luso, al este, cortando sus comunicaciones, con Zambia y su salida al mar.

Cuando dejamos Luanda se acrecentaban los indicios de que el MPLA consolidaba su fuerza militar en esa región y se preparaba para liquidar todos los bolsones de la UNITA en esas provincias. Es posible que antes de eso, conversaciones realizadas en Lisboa a cargo de Lopo de Nascimento, uno de los más hábiles negociadores diplomáticos del MPLA y de una delegación de la UNITA, confluyan para un armisticio y abran camino para un gobierno bi-partidario, dominado por el MPLA, antes de la fecha de la independencia.

El principal problema militar es el que se creó con la ocupación de las provincias de Zaire y Uige por el FLNA. Las FAPLA consiguieron un éxito grande al bloquear dos rutas que aseguran el acceso a Luanda, a partir de las ciudades de Carmona y Malanje. Con eso mantuvo abierta su comunicación con importantes regiones agrícolas y diamantíferas y protegió la represa de Dondo, a 200 kilómetros de Luanda, vital para el abastecimiento de agua y energía eléctrica para la capital. Pese a que el aparente esfuerzo principal del FLNA es llegar a Luanda por la costa, a través de Caxito y de la desembocadura del río Dande, su objetivo vital es Dondo, y, por eso mismo es que fue importante el éxito militar de las FAPLA para la protección de esa represa.

Los conocedores de la situación político-militar en las dos provincias de la frontera consideran que su recuperación será fruto de una campaña política y militar prolongada y compleja: primero, porque el gobierno de Zaire está a su retaguardia y segundo, porque es esta región, habitada por la tribu de los baicongos —la misma que domina poblacionalmente Zaire— donde la implantación del MPLA es menor. Al elegir esta región, centro de la producción cafetalera del país para secesionar Angola en dos campos, el enemigo

sabía por qué lo hacía. Todo indica que, controlado política y militarmente el resto del país, el gobierno del MPLA recurrirá a una estrategia en dos etapas: primero, impedir cualquier avance del FLNA a partir de Carmona, en el rumbo del sur, y segundo, buscar empujar sus vanguardias, a partir del Caxito, ultimamente reconquistada para más allá del puerto de Ambriz, desahogando así la presión sobre Luanda. Señálese que, el FLNA estaba tan seguro de mantener Caxito, decisivo centro de comunicación, que lo había rebautizado como "Villa Holden".

Esto significa que se está instalando en Angola una situación que semeja la de Vietnam. La diferencia es que, en Angola, lo que equivaldría a Vietnam del Sur, o sea, las dos provincias separadas, están al norte.

UN PAIS RICO EN UNA COYUNTURA GEOPOLITICA DESFAVORABLE

Angola es uno de los mayores y más ricos países de Africa. Con más de 1.200.000 kilómetros cuadrados y seis millones de habitantes es uno de los mayores productores de petróleo y diamantes, hierro y otros minerales, y tiene posibilidades agrícolas que equivalen y aun superan a las de Rhodesia y Africa del Sur. En una nota aparte los lectores encontrarán un informe sobre la penetración de las empresas multinacionales en su economía y eso, más que cualquier otro tipo de análisis, explica por qué todo lo que es empresa imperialista o reaccionario africano está complotando para bloquear la independencia de ese país. Sin embargo, a esos factores económicos se suma uno geopolítico, además de una herencia cultural e histórica que confluye para aumentar los riesgos que se están acumulando contra la unidad territorial angolana.

Busquemos fijar algunos aspectos generales del problema, analizando la posición de los países involucrados en las presiones sobre Angola:

Zaire - Ese país es hoy uno de los principales centros de actuación de los intereses norteamericanos en África y eso, por sí solo, explicaría su posición frente a Angola. Pero, además, el Zaire mismo como uno de los Estados más poderosos de África, tiene sus propias ambiciones en la región. Actualmente Matadi, en la margen izquierda del río Zaire, es el único puerto que el país dispone, con dos grandes inconvenientes: primero, es un puerto fluvial, con todas las limitaciones que de ahí derivan y segundo, la conexión de ese puerto con Kinshasa es hecha a través de un precario ferrocarril, que contorna los rápidos del río. Para Zaire la solución ideal sería poder usar el puerto de Cabinda, mas, para eso sería necesario ocupar el enclave o tener un gobierno dependiente en Luanda. Dada su posición ideológica y la dependencia imperialista de su gobierno, seguramente el general Mobutu no espera que eso pueda ocurrir con el MPLA. De ahí su esfuerzo para entronizar en Angola a sus amigos del FLNA.

Otro factor es la situación agrícola. País rico, Zaire siempre tuvo muchas dificultades en la agricultura. Su gobierno alimenta un ambicioso proyecto de una represa en el propio río que permitiría la irrigación del área. Según los estrategas de Kinshasa, no sería aconsejable lanzarse a una iniciativa de esa importancia si un gobierno hostil de Angola se puede constituir en una amenaza potencial con una base instalada en San Antonio do Zaire, capaz de controlar militarmente la región.

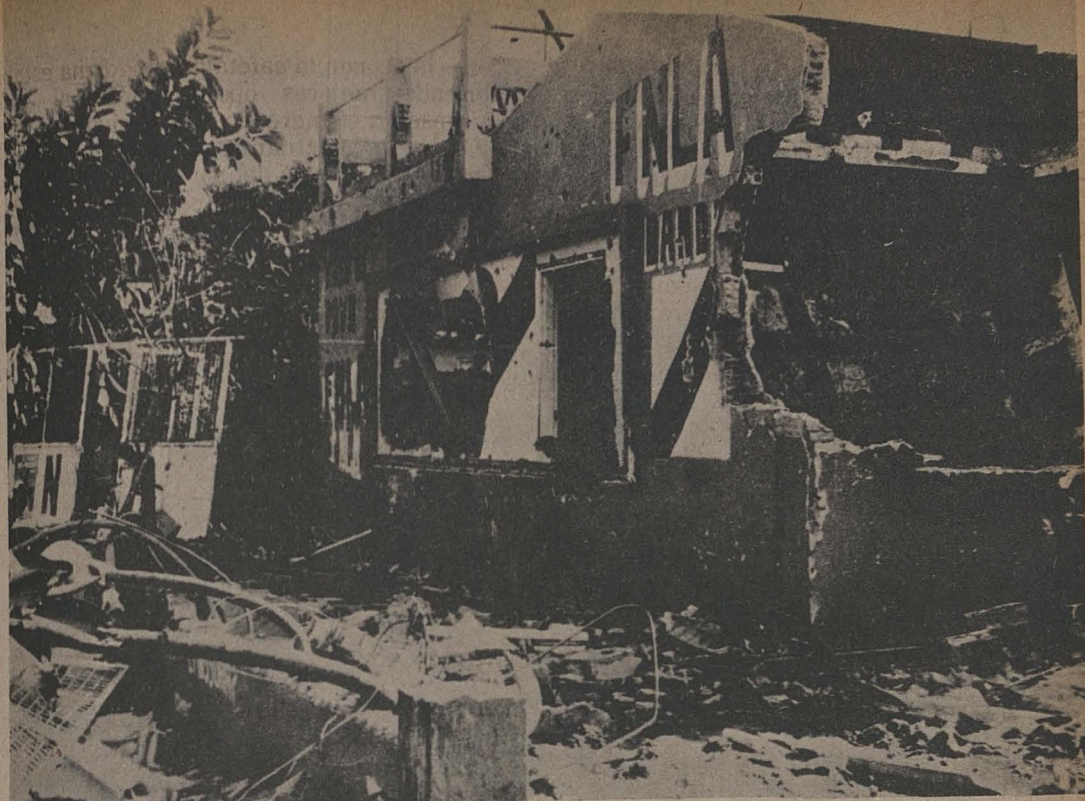
Zaire tiene, además, intereses directos sobre la economía angolana. Mobutu estaba seguro de que, al salir los portugueses, y con la instalación en Luanda de un gobierno neocolonial, dirigido por el FLNA, él los substituiría en el dominio económico. Cuando se definió la independencia de Angola, los empresarios de Kinshasa se lanzaron sobre las empresas en venta, comenzando por las de pesca. La presencia hegemónica del MPLA en el gobierno de transición impidió ese asalto neocolonialista. Hay, sin embargo, un hecho revelador de las ligazones entre Zaire y el FLNA, y de la manera como Holden Roberto está al servicio de los intereses de Kinshasa. Cuando el FLNA se instaló en las provincias de Uige y de Zaire de allí expulsó a los trabajadores bailundos, simpatizantes de la UNITA, y, como ellos eran los sostenedores de la cultura del café, la cosecha quedó sin realizarse. Observadores en Luanda están seguros de que el FLNA hizo eso para servir a Zaire, que es un competidor de Angola en la producción de café tipo "robusta" desorganizando durante por lo menos tres años —siempre que una cosecha de café no se realiza en el tiempo debido, se provoca la caída de la producción al año siguiente, porque las plantas no produ-

cen— la economía cafetalera angolana estaba abriendo mejores oportunidades al café zairense en el mercado internacional.

Como ya acentuamos anteriormente, zairenses y angolanos del norte pertenecen a la misma etnia de los baicongos. Para justificar la intervención de Zaire y darle una falsa cobertura étnica e histórica, el FLNA recurre a una propaganda tribalista abierta con la promesa de restauración del antiguo reino del Congo, como si a esta altura el mapa político de África pudiese ser reconstruido sobre bases tribales. Sea como sea, todo ese conjunto de factores está en la base de la intervención de Zaire y sirve para demostrar que la misma no es un hecho coyuntural sino que sirve a poderosos intereses económicos norteamericanos y zairenses cuya defensa para Mobutu y sus amigos justifica, inclusive, la secesión de Angola.

Congo Brazaville - Este país es gobernado por un régimen progresista que avanza para el socialismo. Su presidente, el Comandante N° Guabi es uno de los líderes de la izquierda africana, y, por eso mismo, ha apoyado permanentemente el MPLA en su lucha. El Congo es una importante base logística para ese partido angolano, ahí funcionan sus escuelas de cuadros, sus cursos de alfabetización y estuvieron y aún están sus bases de entrenamiento. Gran parte del armamento introducido en Angola lo fue por Brazaville, y los angolanos están muy reconocidos a esa contribución decisiva con su liberación. Ocorre que como en muchos gobiernos africanos, en el del Congo tampoco hay una total unidad política. Ni se puede decir que el país se liberó totalmente de la dependencia económica externa. Allí están las grandes empresas petrolíferas del consorcio europeo Elf-Shell, que explota el petróleo de Congo y que tienen sus amigos en la administración del país y en los medios económicos. Eso explica por qué en el caso de Cabinda, el Congo mantiene una posición menos decidida en relación a Angola de que en otros campos. Defiende un referéndum en el enclave, que, manipulado por las petroleras y aventureros políticos que por allá se encuentran, podrían en la práctica resultar en la secesión de esa provincia, cuya producción petrolera asegura un ingreso de cerca de 500 millones de dólares a Angola.

La demostración más objetiva de que la secesión de Cabinda fue estimulada y "lubrificada" por los consorcios petroleros, está en que actualmente el llamado Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC) se dividió en FLEC I y FLEC II. El primero tiene su sede en Kinshasa, y es el llamado FLEC-Gulf. Ese agrupamiento es acusado de estar financiado por la Gulf, que, como se sabe, tiene las más importantes concesiones petrolíferas de Cabinda. El segundo grupo es



Una base del FLNA completamente destruída en la guerra popular, en Luanda.

el llamado FLEC-Elf, acusado de ser manipulado por el consorcio petrolífero Elf-Shell, que aspiraría a subsituir la Gulf en Cabinda si esa gente llegase un día al poder a través de una "independencia" del enclave. No es por casualidad que el FLEC II actúa mucho en Brazaville y en Gabón, donde el consorcio Elf-Shell tiene grandes intereses petroleros, aunque en el Congo la propia dinámica del proceso revolucionario allí instalado terminará por nacionalizar toda su industria del petróleo. Sin embargo, así como detrás del FLEC I está la Gulf y, más atrás, están los Estados Unidos, el FLEC II se apoya en el consorcio petrolero franco-británico, con evidente beneplácito del gobierno de París.

Recientemente Lucio Lara, miembro del Buro Político del MPLA, hizo una visita a Btazaville y dijo a su retorno: "Podemos afirmar, en relación al Congo, que continuamos esperando toda la solidaridad, toda la comprensión que nos manifestó durante el tiempo de la lucha contra el colonialismo portugués". Lara denunció sin embargo, la colaboración francesa con el secesionismo de Cabinda, diciendo: "Encontramos realmente extraño que en París, donde nuestro presidente Agostinho Neto y los miembros del Buro Político del MPLA en el tiempo de la lucha de liberación tenían la entrada prohibida, pueda en este momento un grupo de oportunistas, declarar la existencia de "un gobierno provisorio" para Cabinda.

La posición de Congo nada tiene que ver con la de Zaire. Se puede decir que sobre Brazaville se cruzan maniobras diplomáticas y económicas internacionales, con olor a petróleo. Pero en Luanda nadie espera que el gobierno del comandante N'Guabi tome ninguna posición anti-MPLA. El sabe que su país es un blanco de las ambiciones de Mobutu, que solo habla de la restauración del Reino del Congo, aspirando a incluir en el no solamente las provincias del norte de Angola, sino también el propio Congo Brazaville, cuyos habitantes son baicongos.

Zambia — Durante toda la guerra de liberación el gobierno del presidente Kenneth Kaunda apoyó al MPLA. Es evidente que más que en el caso del Congo, el gobierno de Zambia enfrenta las resistencias de una creciente burguesía comercial, ligada al capital externo, incluso internamente, de una corriente reaccionaria que bloquea todos los pasos progresistas de Kaunda. Ese sector dificultó siempre en la práctica la colaboración al MPLA, y apoyó con entusiasmo la ayuda de Zambia a la UNITA. Su justificación, además del aspecto ideológico, tenía un cariz pragmático la UNITA se declaraba muy bien implantado a lo largo de casi todo el trayecto del ferrocarril de Benguela, no sólo en las dos provincias centrales, Huambo y Bié, sino también en la zona portuaria de Lobito. Como es sabido, el cobre de Zambia y de Katanga, en Zaire, es exportado por medio de ese ferro-

En busca de los orígenes de la agresión

¿QUIEN CONTROLA LAS RIQUEZAS DE ANGOLA?

La agresión contra Angola no es gratuita. Es ese un país enormemente rico, presa de la voracidad de las empresas multinacionales y del capital colonialista. La revista "Angola" que se edita en Luanda, en uno de sus últimos números hace un breve informe sobre la penetración del capital extranjero en el país. Algunos de los bancos y de empresas portuguesas referidos en el texto, ya fueron nacionalizados o están bajo el control del gobierno revolucionario de Lisboa. Lo que, en cierto sentido, facilita la tarea de depuración económica que el gobierno angolano tendrá que realizar. Transcribimos a continuación la nota de nuestra colega de Luanda:

"A un régimen de opresión colonial siempre le ha correspondido, en el ámbito práctico, un sistema capitalista de explotación humana. Ejemplos actuales que fundamentan esta constatación son múltiples, comenzando por nuestro propio país, e incluyendo a Rhodesia, Africa del Sur y al inevitable Brasil—el más complejo y sofisticado de todos ellos.

La penetración capitalista en Angola se hace por vías diversas, pudiéndose destacar, para un brevisimo analisis, la que es ejercida y materializada por la inversión de capitales, la mayor parte de las veces, de origen dudoso, y, cuya entrada en nuestro país no siempre fue un mero simulacro. Importantes sumas fueron traídas para Angola también a través de bienes de equipo, facturadas por valores elevadísimos, casi siempre especulativos, de

forma de realizar rapidamente, y sin dispendio de moneda, los capitales exigidos por los contratos sociales. El capital de giro fue realizado normalmentes por el recurso de préstamo bancario local, según acuerdos previos establecidos allende de las fronteras de nuestra Patria. Veamos quien explota al Angola, cómo la explota y qué explota.

Petróleo - Lobito Fuel Oil, Petrofina (Petrangol), Gulf Oil Corporation, Cabinda Gulf Oil, Total (Compagnie Africaine des Petroles), Petroles de Aquitaine, Compagnie Francaise des Petroles, Angola Holdings, Carbonang (Petrangol, Angol-Texaco), Banco Burnay, Sacor, Groupe Morgan, Société Generale de Belgique. Actualmente se encuentran ya en formación, debidamente autorizadas por las autoridades portuguesas, dos compañías norteamericanas más: la Amaco Cuanga Petroleum y la Sun Oil.

Diamantes - La explotación diamantífera es liderada por la concesionaria Compañía de Diamantes de Angola (DIAMANG), en íntima asociación de intereses con la Anglo-American Diamond Corporation-De Beers (grupo Oppenheimer), Banco Morgan-société Generale de Belgique. Otras autorizaciones fueron concedidas principalmente en el período de Silva y Cunha en el Ministerio de Ultramar de Portugal: Oestediam, Condiama, Diamul, etc., que, de algún modo están ligadas al trust encabezado por la Diamang.

carril, y hay mucho interés británico detrás de la producción y exportación cuprífera de ambos países. Así, para ellos lo mejor sería que el área geográfica atravesada por el ferrocarril de Benguela, que une Zambia, Zaire y Angola, estuviese en las manos de la UNITA, que es un movimiento reaccionario, y que jamás podría constituir una amenaza al capital extranjero.

Cuando vino la guerra, y el MPLA ocupó Lobito y Benguela, y gran parte del recorrido del ferrocarril, quedó demostrado que la UNITA tenía muy poca validez política y militar. De eso resultó que en las últimas semanas ese grupo recibió mucho menor auxilio que antes de sus amigos de Zambia y del exterior, lo que explica que su situación

Manganeso - La principal explotadora de esa riqueza es la compañía alemana Luise A. Therese Berman.

Cobre - Grupo Cuf (Mavoio) y el grupo japonés del que forman parte del Sumitomo Bank y otros.

Bauxita - Compañía holandesa Billinton Maatschappig.

Aluminio - Dominio exclusivo de la empresa Aluminio Portugués detrás de la cual está la Société Picheney de Francia.

Hierro - Nuestro hierro pertenece nominalmente a la Compañía Minera de Lobito. Pero ésta es apenas una representación de un grupo internacional constituido por la Krupp (Alemania) Gregg-Europe (Bélgica) Hojgraard y Schultz (Dinamarca) Pirelli y Astilleros de Venecia (Italia).

Café - Cerca del 80% de nuestro café pertenece a la C.A.D.A. (Compañía Angolana de Agricultura) una mera fachada del Banque Mallot y Cia., de Francia.

Algodón - Dominio casi exclusivo de la Société Generale de Belgique, Banque Belge d'Afrique y Compagnie Cottoniere Congolaise, representados por Cottonang (Cotton de Angola) y Lagos y Hermanos, etc..

Sisal - Control de un grupo de empresas inglesas y alemanas.

Caucho - Mabor, Fachada del Banco Borges y Hermanos y de la General Tire and Rubber.

Cemento - División equitativa del mercado entre la Secil (empresa multinacional) y la Compañía de Cementos de Angola (Grupo Champaulimaud-Scotto Mayor).

Siderurgia - Dominio exclusivo del grupo Champaulimaud y Sotto Mayor.

Cerveza - La empresa productora de la cerveza "Cuca", pertenece al grupo portugués Vinhas-Sociedade Central de Cerveja, Banco Portugués do Atlántico, Banco Comercial de Angola. La cerveza "Nocal" es propiedad del grupo portugués Guedal y de importantes capitales de los Países Bajos.

Papel - La empresa Celulose do Ultramar y la empresa en formación Celangol (de Nueva Lisboa) pertenecen a grupos de industriales y banqueros portugueses.

Moneda - Banco de Angola, cuya sede está en Lisboa, es una asociación de interés del

gobierno y de capitalistas portugueses. La participación de Angola es sensiblemente minoritaria.

El Banco Comercial de Angola es una filial del Banco Portugués del Atlántico, de Porto, cuyo capital es controlado por Cupertino Miranda, Manuel Vinhas, etc.. El Banco de Crédito Comercial e Industrial (Angola y Mozambique) filial del Banco Borges y Hermanos. El Banco Totta Standard de Angola, pertenece a una sociedad que tiene por base el Standard Bank, de Africa del sur, y el Totta-Alianza, de Portugal, Cuf. El Banco Pinto y Sotto Mayor de Angola es filial del Banco Portugués del mismo nombre, que a su vez, pertenece al grupo de Champaulimaud. El Banco Inter Unido es de propiedad del Banco Espiritu Santo, de Portugal y del First National Bank, de Estados Unidos.

Seguros - Las compañías "Mundial" y "Confianca" están ligadas a los grupos Vinhas, Champaulimaud, Cupertino, etc. las cuales tienen intereses parciales en la compañía Ourique. La empresa Imperio pertenece a la Cuf, la Atlas pertenece al grupo formado por el Banco Borges, Banco de Crédito, Mabor, y Dr. Miguel Quina. La "Tranquilidad" pertenece al grupo Espiritu Santo, con participación del Banco Interunido y de Cassequel, etc.

Muchos otros ejemplos de la penetración del capital colonial e imperialista podrían ser citados, pero para eso se tornaría necesario hacer una edición especial y aumentada de nuestra revista. Apenas citamos aspectos de la penetración directa. Mas tarde analizaremos las vinculaciones que ese capital, que no nos pertenece, mantiene con otras fuentes del capital internacional, donde se esquematiza la acción del imperialismo. A los futuros gobernantes de nuestro país, que serán la guardia avanzada de los intereses del pueblo oprimido y explotado por cinco siglos de dominación extranjera, compete tomar las medidas adecuadas para estancar tan de inmediato cuanto sea posible esta criminal y desenfrenada sangría de las riquezas de Angola".

sea desesperante. Es sabido que Jonas Savimbi ha sido presionado por algunos de sus amigos para buscar un entendimiento con el MPLA que les pueda asegurar el uso tranquilo del ferrocarril. Ese problema aun no tiene una solución a la vista, pero todo indica que del lado de Zambia el MPLA no sufrirá presiones.

AFRICA DEL SUR — Creemos que no es

necesario señalar el abismo ideológico y político que separa a los revolucionarios del MPLA de los racistas del gobierno de Pretoria. La furiosa oposición del régimen de Vorster al movimiento de liberación de Angola tiene profundas raíces ideológicas, más también se inspira en pragmáticas razones económicas. Sudáfrica tiene importantes inver-



La guerra civil en Luanda se trabó de edificio a edificio.

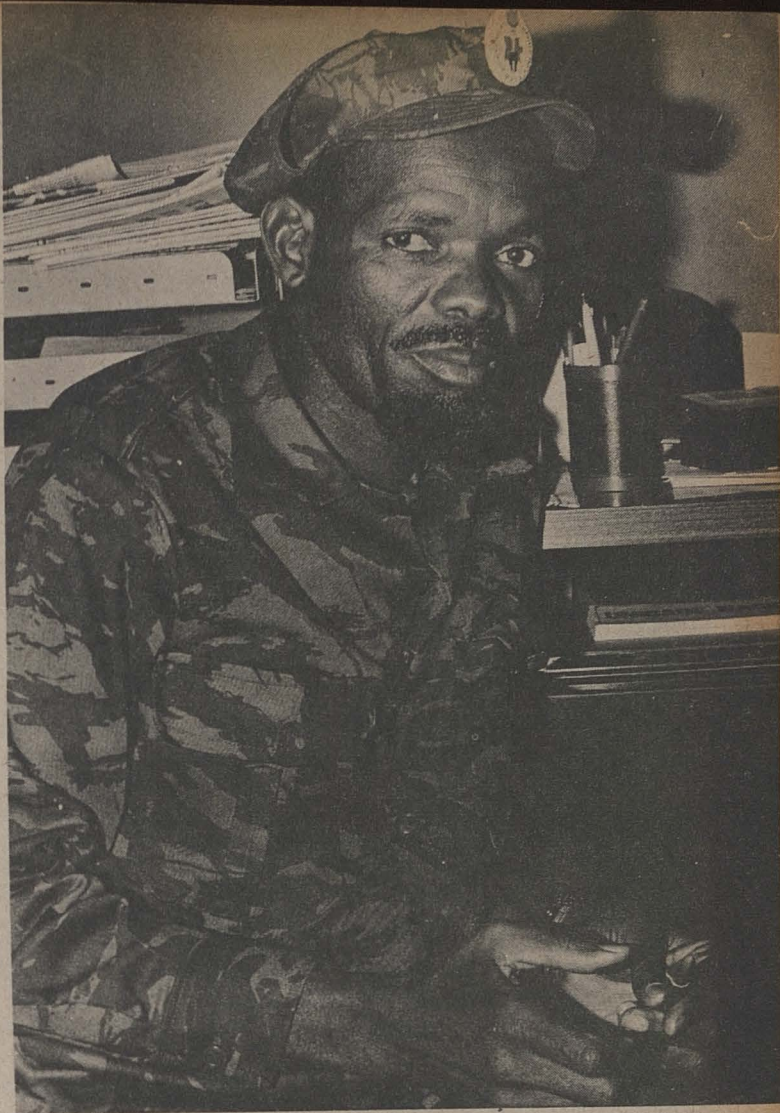
ANGOLA siones económicas en Angola, una de las cuales en los diamantes. Hay capitales sudafricanos del Grupo Oppenheimer (Anglo-American Diamond Corporation— De Beer, que están asociados a la Compañía de Diamantes de Angola, Diamang, gran productor de diamantes de la región de Luanda, en el nordeste, zona hoy ampliamente controlada por el MPLA. Proyectos del período colonial, como la represa de Cunene, al sur, que sirve casi exclusivamente al Sudoeste Africano (Namibia) fueron elaborados, tal como en el caso de Mozambique, para favorecer los intereses sudafricanos y no pensando en Angola.

En el caso sudafricano tienen mucha importancia las divergencias ideológicas y los condicionamientos geopolíticos, que separan los dos países, mientras en Africa del Sur predomina un gobierno racista, esclavista, y expansionista.

Fundamentalmente el régimen de Vorster teme al ejemplo angolano y quiere bloquear

las repercusiones que una victoria progresista en Angola puedan tener en Africa del Sur, pero, sobre todo, en Namibia. En ese país actúan algunos movimientos de liberación, siendo el SWAPO el más importante (South West Africa People's Organization). Los ovamos constituyen la principal etnia de Namibia, más del cuarenta por ciento de su población, de cerca de ochocientos mil habitantes.

En el sur de Angola, en el distrito de Cunene, hay también numerosos grupos de la etnia ovambo. Seguramente inspirada desde afuera, la UNITA forzó un acercamiento al SWAPO alegando concordar con una independencia de toda la etnia ovambo —los de Namibia y los de Angola— formando un país nuevo, que sería Ovambolandia. Con esa maniobra consiguió las simpatías de gran parte del SWAPO para su causa. A medida que las promesas del grupo Savimbi fueron desenmascaradas, el SWAPO retomó su camino natural de entendimiento con el MPLA. Con el avance de los FAPLA, brazo armado del



El comandante "Ailunda" (MPLA), uno de los dirigentes de la lucha en la frontera con Africa del Sur.

MPLA, hasta las fronteras de Namibia, pasó a ser posible la conexión territorial del campo de acción de ambos movimientos. Un desarrollo fatal para el colonialismo sudafricano.

Eso explica porque, con la excusa de proteger la represa del río Cunene, que abastece de agua a un proyecto de irrigación en Namibia, los sudafricanos cruzaron la frontera de Angola. El objetivo inmediato era crear una diversificación de los frentes de combate para las fuerzas del MPLA, que estaban atacando las áreas bajo el control de la UNITA y al mismo tiempo impedir la unión de las vanguardias del MPLA con el pueblo de Namibia, en gran parte afiliado al SWAPO.

Uno de los halcones más duros del regimen de Pretoria el Sr. Botha, justificó cinicamente la acción militar de Sudáfrica remitiéndose a acuerdos bilaterales que Sudáfrica había suscrito con el gobierno portugués con miras a proteger las instalaciones de la represa. El actual gobierno portugués no tiene, sin embargo, nada que ver con esos acuerdos colo-

nialistas y aun cuando el acuerdo estuviera todavía en vigencia, Africa del Sur no puede actuar unilateralmente sin ser solicitado por el gobierno de Lisboa, o, al menos informándole a este, lo que no fue hecho.

Lo que es importante en esa declaración es que confirma la invasión de Angola. Ese problema puede agravarse en el futuro porque los racistas de Africa del Sur preferirán trabar en suelo angolano la inevitable batalla que hoy o mañana los colocará frente a los pueblos africanos. En esa conspiración internacional contra Angola, Africa del Sur es una base fundamental, y así es que debe ser entendida la "invasión preventiva" de Cunene.

PORTUGAL y BRASIL — Sería futil pensar que todos los capitalistas cuyos intereses están siendo nacionalizados en Mozambique, Angola y Guinea-Bissau, ha renunciado a la lucha para retornar a la situación de privilegio que tenían anteriormente en el país. Señálese que esos capitalistas no defienden una política de colaboración de países independientes,



ANGOLA La presencia de Zaire en la agresión a Angola

respetuosos de la soberanía uno del otro, que será la que deberá vincular en el futuro a Angola, Brasil, Guinea-Bissau, Mozambique, Portugal y Santo Tomé y Príncipe. Defienden un viejo estilo de explotación colonialista del cual Champaulimaud, Pinto, Cupertino, Borges, etc. no han desistido. Esa gente está buscando nuclear fuerzas reaccionarias contra Angola, no sólo dificultando las relaciones de ese país con Portugal, sino también financiando aventuras colonialistas desde el exterior.

Parte de esos capitalistas extrañados de Angola, y también de Mozambique y Portugal, se instaló en Brasil, y allí están asociados al mismo grupo de empresarios fundamentalmente en Sao Paulo, ligados a las empresas multinacionales, que intentaron por todos los medios transformar a Angola en un campo de sus fechorías económicas.

Al lado de los factores anteriormente referidos, y de la natural hostilidad de todo cuanto es reaccionario en el mundo, a lo que es un cambio progresista en Africa, las maniobras de esos grupos económicos se suman a la gran conjura internacional que se está tejiendo contra Angola.

Esa conspiración internacional está teniendo algunos éxitos, más sobre todo, muchos fracasos. Al contrario de lo que algunos esperaban, el pueblo de Angola se está plegando masivamente al MPLA. En Luanda y otras regiones, vimos en que medida el pueblo se está movilizandando para defender la independencia. Aun cuando no sea una tarea para algunas semanas, sino para meses, y aun años, hoy o mañana el MPLA recuperará las dos provincias actualmente ocupadas por el FLNA y eliminará todas las influencias militares

de la UNITA en las regiones donde sus fuerzas están actualmente rodeadas.

Eso está claro. Pero hay un flujo permanente de armas y equipos militares para el FLNA desde sus bases en Zaire. La reacción está jugando en Angola una carta decisiva. Y poco le importa transformar a Angola en una especie de VietNam negro, siempre que eso sirva a sus intereses económicos. Minada por sus contradicciones internas, la organización de Unidad Africana (OUA), se ha limitado a declaraciones platónicas o a tentativas más o menos serias de conciliar lo inconciliable. Sin embargo, muchos gobiernos y pueblos de Africa y del mundo están decididos a una cooperación total con Angola, en la medida de sus recursos y necesidades.

El MPLA ha vencido hasta aquí duras pruebas. Divisiones internas, deserciones, como la de Daniel Chipenda, maniobras diplomáticas de todo tipo, presiones económicas externas, escasez de armamento, y decididos esfuerzos para crear el caos económico en el país, todo eso ha sido superado con la claridad de su línea ideológica y de su dirección política y con la unidad popular que es cada vez más sólida.

Incluso en el campo socialista, ha faltado la unidad que debía predominar en las relaciones con el MPLA. En gran medida los chinos ayudaron al FLNA. Su alegato es que se trata de un movimiento de liberación, aunque los diplomáticos chinos en Africa y sus amigos políticos no tienen ningún derecho de equivocarse en cuanto a la dependencia externa y al carácter super-reaccionario del FLNA.

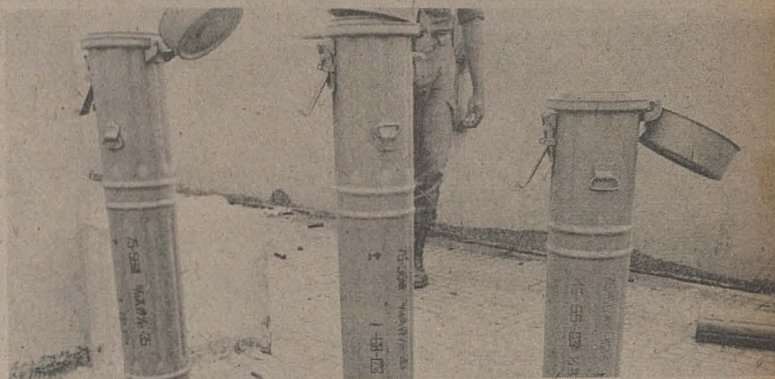
El hecho que la Unión Soviética haya colaborado en el MPLA, no podía de ningún modo excluir la ayuda china. El ejemplo de VietNam, donde rusos y chinos participaron por encima de sus discrepancias ideológicas, en el esfuerzo de liberación de aquel país, es reciente y sus resultados fueron tan positivos que deberían inspirar una conducta semejante en el caso angolano. En las últimas semanas se sabía en medios diplomáticos africanos que con la intervención de gobiernos progresistas de la región, los chinos se habían comprometido a suspender todo tipo de ayuda al FLNA. Pero fuentes autorizadas en Angola temían que, al seguir con su colaboración con el Zaire de Mobutu, Pekin estaba en la práctica apuntalando al grupo de Holden Roberto.

La insinuación, vastamente difundida en Occidente, de que el MPLA depende de Moscú, es una pieza de una campaña que busca desfigurar su verdadera posición ideológica y aislarlo políticamente. En la entrevista que nos concedió en Luanda el presidente Agostinho Neto, y que publicamos a continuación, el defendió enfáticamente la posición de una Angola no alienada, distante de los bloques en

Munición de cohetes norteamericanos usados por el FLNA.



Cápsulas de obuses chinos entregados al FLNA y usados vastamente en Luanda.



pugna. Quien visita ese país, se interioriza de la posición ideológica del MPLA y del pensamiento de sus líderes, siente el carácter de una militancia profundamente nacionalista y revolucionaria en sus bases y analiza sus documentos, tiene que reconocer el sentido de autonomía, la independencia y la línea esencialmente angolana del MPLA.

Esa campaña, no obstante, no es la única que se hace contra ese movimiento. En capitales europeas y latinoamericanas encontramos, inclusive en sectores progresistas, la idea de que su dirección está constituida por un grupo de intelectuales dogmáticos, dominados por radicalismos irrealistas. La verdad es otra. Son hombres de lucha, políticamente muy capaces, con gran arraigo popular y una flexibilidad que les permite buscar pacientemente, incluso con adversarios implacables y despreocupados por cumplir los acuerdos que firman, una convivencia que ahorrase más sacrificios y más sangre al pueblo.

¿Dogmatismo? Exactamente lo contrario. El Buro Político del MPLA ha buscado integrar a todas las fuerzas deocráticas y nacionalistas en el esfuerzo de la guerra y la batalla de la liberación, no excluyendo a nadie por cuestiones religiosas, raciales o de clase.

Miles de portugueses colaboran con el proceso de independencia de Angola. Las relaciones entre el MPLA y las iglesias son amistosas y de mutuo respeto. Y aun recientemente, en una intervención en una gran manifestación de masas en un "musseque"

(barrio popular) de Luanda, el comandante Nito Alves, con una extraordinaria hoja de servicios a favor de la independencia, defendió la "creación de un amplio frente de fuerzas a: reaccionarias". Criticó a algunos activistas dogmáticos que están yendo a las fábricas a recomendar que, en nombre de la lucha de clases, se paralice la producción, aunque fuese material de urgente necesidad en las líneas de frente. "En Angola —agregó el Comandante Nito— la contradicción principal es la que opone el pueblo de Angola a la reacción y al fascismo. Y si esta es la contradicción principal, es evidente que el MPLA no puede excluir a ningún burgués ni a ningún pequeño-burgués que quiera luchar contra la reacción. No puede darse el lujo y el romanticismo revolucionario, de negar que otras capas en Angola quieren también dar el combate al imperialismo".

Ya era sabido que las empresas multinacionales, los intereses económicos que explotan secularmente a los trabajadores africanos, los enemigos jurados de la emancipación política de los pueblos del Tercer Mundo, se estaban preparando para transformar a Angola en un campo de batalla, internacionalizando su lucha de liberación. Es esta la tentativa que se está haciendo ahora, y debe ser detenida. Es un desafío a la conciencia democrática del mundo y a las corrientes revolucionarias y nacionalistas decididas a colaborar en la destrucción de los últimos baluartes del colonialismo, que están dando en Africa Austral su batalla decisiva. *



El líder del MPLA, Agostinho Neto, con el editor internacional de TERCER MUNDO, Neiva Moreira.

AGOSTINHO NETO: " Angola no aceptará más ningun tipo de colonialismo "

La entrevista que el presidente del Movimiento Popular para la Liberación de Angola concedió a "Tercer Mundo" se realizó en su residencia, en los alrededores de Luanda. En la puerta de la casa había una pequeña guardia de las FAPLA y poco antes de nuestra entrevista la señora del presidente, que es de nacionalidad portuguesa, salía al mercado. En una sala contigua a la que el presidente Neto recibió a nuestros representantes, se realizaba una pequeña "reunión de Gabinete", presidida por el Primer Ministro Lopo de Nascimento. Estaban presentes Lucio Lara,

que se desarrollan en Africa y fuera de Africa. En fin, pretendemos que el hombre no solamente aquí en Angola, sino en el mundo, sea completamente libre. Esa es la posición de nuestro movimiento.

T.M. — ¿Quiere decir, entonces, que si las divergencias con los otros grupos son tan fundamentales, sería posible un entendimiento duradero o de una colaboración permanente entre su movimiento, el MPLA, y los otros dos grupos?

A.N. — No creo que desde el punto de vista ideológico, o propiamente político, pueda

en nombre del Buro Político; Said Mingas, ministro de Planeamiento y Finanzas del Gobierno de Transición; Aires Machado, Secretario de Estado de Trabajo y Seguridad Social, Manuel Rui Montero, Ministro de Información, Afonso M. Mibinda, Secretario de la Presidencia del MPLA.

El presidente es un hombre sumamente sereno. Habla con gran discreción, pero con mucha seguridad, y son visibles en su fisonomía los trazos de una dura y larga lucha por la liberación de su patria que lo llevó a la cárcel, el exilio, a la clandestinidad y ahora a la dirección de una guerra que es impuesta desde el exterior por intereses anti-angolanos, mas que debe ser trabada entre hijos del mismo país.

Uno de los mayores poetas de Africa, con trabajos premiados en varios países y libros traducidos en muchos idiomas, el presidente del MPLA nos confesó que ya no tiene tiempo de escribir, por estar totalmente absorbido por la conducción de su movimiento y de las operaciones militares.

Aunque no sea un orador popular, el presidente Neto logra una fácil comunicación con su pueblo. Es extraordinariamente querido, y disfruta de un gran respeto no solo entre sus compañeros sino también de parte de sus adversarios. Es un hombre muy amable, que no usa subterfugios para ocultar su pensamiento. Algunas de las contestaciones que nos dio están escritas en los documentos del MPLA y expresan su posición corriente, pero era importante que las tuviésemos en sus propias palabras, en el diálogo que sigue.

Tercer Mundo: Presidente, qué diferencias ideológicas separan al MPLA del FLNA y la UNITA?

Agostinho Neto: Lo que podemos responder es que el MPLA es un movimiento popular volcado hacia la solución de los problemas del pueblo, principalmente del pueblo trabajador, con la perspectiva de la formación de un gobierno que se encuadre dentro de una democracia real. Pensamos que nuestro pueblo, que sufrió durante tanto tiempo con el colonialismo portugués, tiene derecho a participar de pleno en la vida de la Nación, y eso sólo se puede hacer a través de su integración en una democracia que englobe a todas las clases, a todas las capas del pueblo en organismos de decisión que aseguren que no estarán ausentes de aquello que el Estado decide. Este es el concepto de democracia que nosotros tenemos: esencialmente participacionista. Por otra parte, deseamos que el pueblo angolano participe activamente en la vida económica del país, que nuestros trabajadores no sean meros ejecutores de una política sino también cerebros que planifican, dirigen, toman iniciativas y administran. O sea que la gestión



“Somos un movimiento popular volcado a solucionar los problemas del pueblo”.

debe estar también en las manos del pueblo y sin ningún tipo de discriminación.

T.M. — Cuando se lee un documento del FLNA o de la UNITA se encuentra también ese tipo de principios. Seguramente entonces las diferencias no son de meras formas, sino de fondo . . .

A.N. — Si, las diferencias son de fondo. Naturalmente que leemos eso en algunos papeles de otros movimientos, pero la práctica no se corresponde con esas afirmaciones. Nosotros, el MPLA, estamos de hecho organizándonos de esa manera. Aquí en Luanda ¿ya conocieron las organizaciones de base?

T.M. — Y en la política internacional?

A.N. — En el plano internacional no queremos alinearnos con bloques en pugna. Participamos del Movimiento de los No Alineados, y, naturalmente, tenemos por igual que participar dando nuestro apoyo moral o de otro tipo, si tuera posible, a las luchas de liberación

haber un entendimiento duradero. Vayamos por partes: con el FLNA es imposible. Nuestros intereses son diametralmente opuestos. El FLNA es imposible. Nuestros intereses son diametralmente opuestos. El FLNA está sometido a Zaire, ligado a los intereses de los Estados Unidos y de otros países imperialistas. No esconden, con su agresividad, el deseo de instalar aquí una dictadura, probablemente de tipo fascista, por lo tanto no es posible una conciliación con el FLNA. Con la UNITA tenemos también la sensación de que sirve a intereses extranjeros. No obstante, la UNITA no se ha definido claramente en ese sentido.

T.M. — La UNITA no "legaliza" su conducta . . .

A.N. — Si, no deja claro en que anda. Sin embargo, su actitud en relación a nosotros es de combate. Es la misma que la del FLNA. Y, por lo tanto, a no ser que haya cualquier tipo de modificación esencial en la línea de la UNITA, difícilmente podremos tener con ella un acuerdo duradero. Pueden hacerse coaliciones, acuerdos tácticos, pero sin que se llegue a la aceptación de un programa común, una línea común. Y eso, por lo tanto, no puede tener solidez.

T.M. — Parece estar fuera de dudas que Angola hoy es el objetivo inmediato de los grandes intereses de las empresas multinacionales que actúan en Africa Austral. Usted ha afirmado ya que se está estableciendo una secesión de Angola ¿Sería ésta una meta en sí misma, o un trampolín para dominar todo el país?

A.N. — Creo que la intención de los imperialistas es dominar todo el país. Esas secesiones que ya se concretan, tanto en el norte como en el centro, son etapas, para ver si al fin dominan todo el país. Así vemos esa combinación que podría parecer extraña, pero que en verdad es comprensible, del ataque de Zaire en el norte y de Africa del Sur, en Cunene, en la parte meridional . . .

T.M. — ¿Eso revelaría la existencia de un comando unificado?

A.N. — Sí. Hay un comando. Cuando nosotros habíamos libertado totalmente el sur, es el momento en que Africa del Sur nos ataca, y eso demuestra, no sólo que quieren dominar todo el país, sino que, además están articulados.

T.M. — ¿Cree usted que Angola está en camino de una vietnamización?

A.N. — Pienso que podemos aún pasar por una fase de guerra más intensa, en que la situación se pueda parecer con la de Vietnam. Podemos llegar a esa fase.

T.M. — ¿Inclusive con la intervención militar más amplia y abierta de Africa del Sur?

A.N. — Sí. Nosotros no excluimos esa po-

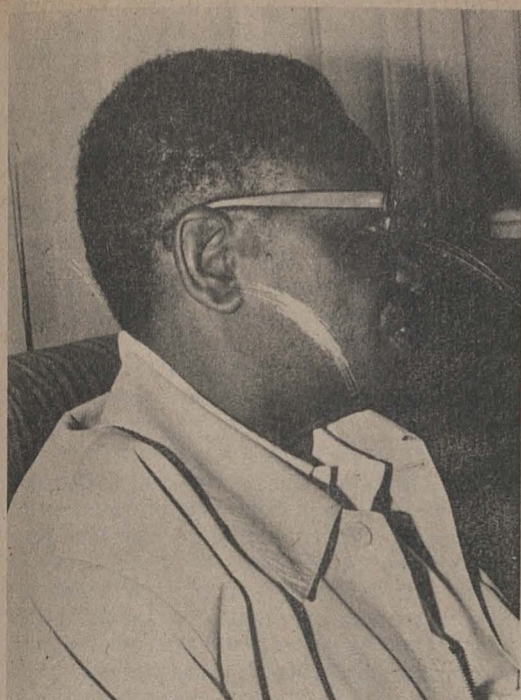
sibilidad. Y hasta estamos muy admirados frente al silencio en torno a esa actitud de Africa del Sur en relación a Angola. Ni la OUA, ni la ONU, ni ningún país, ni siquiera Portugal, denunció la invasión de nuestro territorio por parte de Africa del Sur.

T.M. — Acompañamos la evolución del Tercer Mundo con sus contradicciones, sus discrepancias y sus vacilaciones pero hay algunos puntos en torno a los que los países actúan con unidad. Uno de ellos es la frontal oposición a Africa del Sur y a su política racista y opresora. Entonces, sería de presumir que en un momento que ese gobierno ataca a un país como Angola, la oposición verbal se traduciría en solidaridad concreta, o al menos en una denuncia del crimen que se practica aquí dentro . . .

A.N. — Si, es un silencio sin duda extraño, pero que se debe esencialmente a la posición de Portugal. El gobierno de Lisboa aun no se dirigió ni a las Naciones Unidas ni a la Organización de Unidad Africana para pedir su apoyo. Y, en general, los gobiernos y las organizaciones internacionales esperan que los problemas de ese tipo les sean planteados para luego tomar posición.

T.M. — Parecería más un problema de coordinación. Estamos llegando de Madagascar, Somalia, Tanzania y Mozambique, en todos esos países la solidaridad con Angola se refleja a todos los niveles. En Lourenco Marques; usted fue objeto de una enorme manifestación de solidaridad, no sólo del gobierno, sino también del pueblo. Y la situación no difiere mucho en los otros países citados.

A.N. — Si. Todavía no iniciamos la batalla diplomática contra Africa del Sur, porque el que tiene esa responsabilidad es Portugal. Nuestras relaciones con el gobierno de Portugal no son muy amistosas, y por lo tanto, si nosotros tomáramos la iniciativa de movilizar a la opinión internacional contra Africa del Sur, sin que Portugal lo hiciese inicialmente, o sin que fuese previamente informado, es posible que el gobierno de Lisboa se desaliase de nosotros en esa acción. Reconozco, no obstante, que es verdad que hemos reducido mucho nuestra actividad en el ámbito internacional, para dedicarnos a la defensa de nuestro país en el campo interno. Sea en el plano político, militar o económico. Cuadros que militaron en el exterior durante mucho tiempo, fueron ahora lanzados a la batalla directa para salvaguardar la supervivencia del país. Naturalmente que eso hizo que se redujese mucho nuestra presencia en el exterior. Cuando el imperialismo desencadena contra nosotros, a través de sus gobiernos, sus agentes y los medios de comunicación, una batalla masiva, es visible la falta de nuestros cuadros en el exterior. . .



"Los reaccionarios han tejido una trama internacional".

T.M. — Usted sabe, presidente, que el MPLA y Angola tienen muchos buenos amigos en el mundo, que solo necesitan de una articulación, para actuar.

A.N. — Es verdad. Mas necesitan ser informados, y es eso lo que no nos ha sido posible hacer en la medida de lo necesario.

T.M. — Pero hay un hecho concreto. Angola está siendo invadida y hay un silencio internacional, no se conoce tampoco una iniciativa diplomática de Portugal a ese respecto. ¿Qué piensa hacer el MPLA para romper ese impasse?

EL 11 DE NOVIEMBRE

A.N. — Ahora que parece claro que la posición de Portugal es de pasividad, nuestro Buro Político deberá analizar la situación para tomar una iniciativa inmediata en el campo internacional. Denunciaremos en las instancias internacionales esa situación y contactaremos a los países amigos para que unos y otros condenen a Africa del Sur y Zaire y para que tomen las medidas posibles a fin de detener esa invasión. La propia ONU algo podrá hacer.

T.M. — Presidente, el día 11 de noviembre debe ser declarada la independencia. ¿Cree usted que eso será viable?

A.N. — Sí. La independencia seguramente será declarada, solo queda la duda de cual será el organismo que va a ejercer el poder. Pero la declaración será hecha.

T.M. — Una vez que la crisis interna de Portugal sea superada, y las corrientes progresistas del gobierno se afiancen, ¿no cree usted que se pueda llegar a una alianza más estrecha entre el gobierno y el MPLA desconociendo la representatividad de los otros dos grupos, el FLNA y la UNITA?

A.N. — A no ser que ocurran transformaciones muy profundas en el gobierno portugués no creo en la viabilidad de esa evolución. Todo este período de transición que estamos viviendo demostró que el gobierno portugués envió una alianza preferencial con el MPLA.

T.M. — ¿No cree, sin embargo, que esa manera de ver el problema angolano es todavía una herencia de la política del general Spínola? Si es así, las propias transformaciones que ocurren en Portugal en un sentido progresista ¿no podrían asegurar un cambio en ese enfoque, que, fundamentalmente se reflejaría en una revisión del espíritu del Acuerdo de Alvor, que trató de igual manera al MPLA, al FLNA y a la UNITA?

A.N. — Sería muy bueno que eso ocurriese. Sería muy bueno. Sin embargo tenemos aun nuestras dudas sobre las verdaderas intenciones del gobierno portugués de hacer una revisión de Alvor en un sentido progresista. Portugal tiene su política propia en relación a Angola. Tal vez no quiera admitir de ninguna manera que el reconocimiento de los tres movimientos fue un paso equivocado. Tal vez no quiera volver atrás para reconocer al MPLA como la única organización válida en Angola. Lo que es cierto es que los argumentos, a veces simplistas, que son presentados por el gobierno portugués cuando discute este problema, muestran que no está dispuesto a volver atrás. No parecen decididos a eliminar esa fórmula de gobierno tripartito en Angola.

T.M. — No hubo aún una autocritica...

A.N. — Hasta ahora no.

LUANDA Y EL NORTE

T.M. — ¿Cree usted, tal como señalan las agencias internacionales, que, pese a las victorias de Caxito y Barra do Dande, habría posibilidades de un ataque conjugado de Zaire, Africa del Sur y el FLNA, contra Luanda?

A.N. — Mire, los reaccionarios están realmente combinados. Hemos descubierto ligazones de los que se encuentran aquí, en Angola, con otros que están en España, en Brasil y en Portugal, y otros países del mundo. Ya descubrimos algunas de sus redes. Es así posible que alguna acción conjunta sea intentada, más no es muy probable en este momento. No es probable porque nuestro pueblo tiene mucho coraje en su lucha y está decidido a no permitir que aquí se instale un neo-co-

lonisismo. Sin embargo, una ofensiva puede realizarse.

T.M. — ¿Contra Luanda?

A.N. — Sí.

T.M. — ¿Y usted cree que con el actual cuadro político militar las FAPLA podrían rechazar esa ofensiva?

A.N. — Bueno, naturalmente depende de la manera como el enemigo ataque. Si ataca con medios materiales abrumadores, es claro que nosotros no disponemos de los mismos elementos para evitar un asalto. Mas si por el contrario, atacaran con los medios habituales de la guerra en Angola, entonces estamos en condiciones de vencerlos. Nuestro pueblo está con una alta moral combativa y movilizado para resistir a ese tipo de ofensiva.

T.M. — Por lo que hemos leído, la situación en las dos provincias del norte ocupadas por el FLNA, es un poco distinta. Zaire está allí fomentando una rebelión tribalista, y es menor la implantación del MPLA en la región. ¿Considera que el cuadro es allí más desfavorable y complejo?

A.N. — No, no es muy complejo. Nosotros tenemos allá todavía muchos militantes, disponemos de apoyo. Ese es solo un problema de tiempo. Es una secesión que se va a resolver, también ciertamente por medios militares. Pero se va a resolver. Lo resolveremos con tiempo, cuando hayamos superado otros problemas militares, como la amenaza que estaba pesando sobre Luanda.

DEMOCRACIA EN LAS FAPLA

T.M. — Nos puede explicar, Presidente, que es lo que se considera la democratización de las Fuerzas Armadas Populares?

A.N. — Naturalmente la democracia que funciona en las FAPLAS tiene los límites naturales de la disciplina y el orden militar. No tenemos grados, como en el ejército clásico, no tenemos capitanes, ni tenientes. Pero tenemos comandantes, de diverso grado, los jefes de sección, los jefes de columna, los comandantes de escuadrón. Y tenemos un Estado Mayor que coordina la actividad militar. Así, cuando actuamos, lo hacemos con orden y disciplina. Lo que no tenemos es aquella rigidez del ejército clásico que impide la discusión entre oficiales y soldados de los planes militares y de la propia vida dentro del ejército. Nosotros tenemos ese tipo de discusión. Nuestros comités de combatientes discuten los problemas materiales y tenemos un comisariado político que instruye y esclarece en el campo ideológico y político.

T.M. — ¿La designación de los comandantes es hecha por elección?

A.N. — No, la designación de los comandantes es hecha por mí, como Presidente del

Partido, por recomendación del Estado Mayor o del Buró Político, según el grado. No hay elección de comandantes.

T.M. — Es un hecho concreto que el ritmo de salida de portugueses del país ha disminuído. Y que, en algunos sectores de la población blanca está naciendo una cierta confianza en la capacidad del MPLA en restablecer el orden público y mantener un clima de paz, que asegure el trabajo. En otros sectores, sin embargo se considera que el poder popular que está siendo instaurado por el MPLA es anti portugués antiblanco, una especie de racismo negro. Nos gustaría que usted, con su autoridad, analizase las relaciones permanentes entre negros y blancos en Angola.

A.N. — Los portugueses que estuviern aquí durante muchos años, vinieron solamente para obtener lucros, dentro de un sistema que los favorecía. El colonialsimo hizo todo para proteger esa capa blanca de la población de Angola. De modo que es una población habituada a tener privilegios, a ser los preferidos. Y ahora, cuando ven que esa máquina colonial que los protegía, está deshaciendose —va a partir el ejército, y desapareció la PIDE, terminó la policía blanca, los órganos del gobierno y el Estado dejan de ser portugueses— evidentemente que ellos tienen miedo. Algunos temen porque cometieron crímenes. Otros, porque ya se sienten inseguros en ausencia de aquella protección política y social que tenían durante el colonialismo. Ese es el mayor trauma que la población blanca sufrió. Y frente a las confrontaciones militares, prefirieron tomar eso como excusa para abandonar el país.

Pues bien, en las áreas que ya libertamos — y usted tiene aquí el ejemplo de Luanda— se ve claramente que no hay ningún tipo de persecución contra el hombre blanco y que de a poco el orden se va restableciendo. El trabajo se está activando, aunque no sea en el ritmo que nosotros deseáramos. Se está haciendo un intenso trabajo de politización que ya permite arrancar en algunos sectores con gran vigor. Eso es visible en el sector económico, por ejemplo. Algunas industrias están funcionando, aun sin sus administradores habituales, el puerto comienza a operar, las escuelas van a abrir, las que estaban en huelga ya normalizaron su actividad.

T.M. — Una pregunta final. Presidente: Angola está viviendo un gran momento para la poesía, y, de un modo general para los escritores militantes. El poeta Agostinho Neto, ha producido algunos versos en estos últimos tiempos?

A.N. — No. No tiene tiempo de escribir.

T.M. — Quiere decir que el jefe político y el comandante desplazaron al poeta.

A.N. — El poeta está de vacaciones.

TANZANIA

Una revolución en autocrítica

COMO LOS TANZIANOS ESTAN
SALIENDÓ DE LA CRISIS,
DURAMENTE GOLPEADOS POR LA SEQUIA
Y LA INFLACION INTERNACIONAL

Por Neiva Moreira

Por muchos factores la revolución tanzaniana ganó una gran notoriedad internacional. Esa repercusión derivó, en parte, de los éxitos del nuevo Estado, creado en 1964 como resultado de la fusión de Tanganika y Zanzibar. Pero, fundamentalmente por el nivel de ideólogo y estadista de Julius Nyerere. Súmense a eso algunos factores ocasionales: la propaganda de ciertos sectores de izquierda europeos y americanos, deseosos de enfatizar los avances progresistas en Africa y el interés de la derecha en presentar el modelo "ujamaa" como la mejor vía de la organización rural, al margen del marxismo.

De eso resultó que, para muchos, Tanzania fuese un lugar idílico, donde se desarrolla una revolución ideal. Mientras tanto, para otros, la experiencia que aquí se realiza es un fracaso. La verdad es que una y otra interpretación o es tendenciosa o parte de un desconocimiento de la realidad. El proceso de cambios en Tanzania está lejos de haber fracasado, mas por igual no alcanzó el grado de desarrollo pregonado.

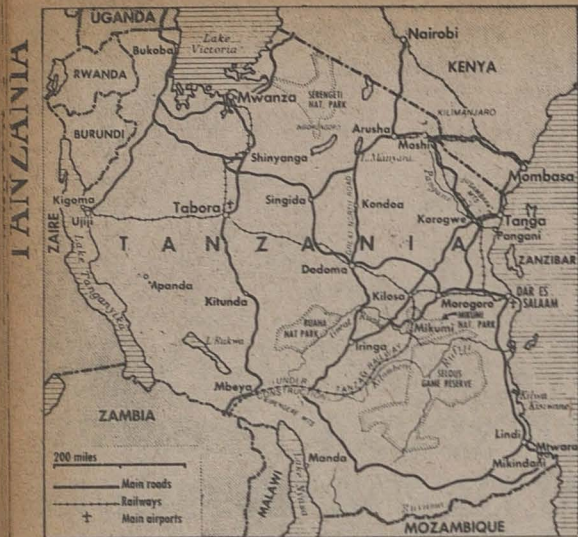
Para un análisis justo de los logros y fracasos del que se convino en llamar el "modelo tanzaniano de socialismo", es necesario partir de la realidad del país, uno de los más atrasados del mundo, víctima de una explotación colonialista secular, y cuya población, más del 90% campesina, llegó a la independencia con alarmantes índices de analfabetismo y de abandono social. Más de cien etnias dividían al país. Y sobre esta realidad ya de por sí difícil, el colonialismo desempeñó su papel, sea el alemán o el inglés, frenando los movimientos unitarios y fomentando el tribalismo como un instrumento de preservar su poder.

El movimiento por la independencia actuó

sobre esa desafiante realidad. Su primer éxito fue superar tantas barreras para constituir un poderoso partido, realmente nacional, el Tanganika African National Union, TANU, en que se transformara por la acción de Nyerere, entonces retornando de un curso en la Universidad de Edimburgo, la vieja Tanganika African Association, fundada en 1921, con objetivos meramente sociales.

El TANU ha sido la base de todo el proceso político moderno en Tanzania. Es una enorme estructura política, omnipresente en todo el territorio nacional y a cualquier nivel de actividades públicas. El "maestro" (Mwalimu) Nyerere es su dirigente máximo desde la fundación y a él se le adjudica en buena medida lo que el TANU ha conseguido en avances progresistas. Cuando Tanganika y Zanzibar se unieron, el TANU continuó con el mismo nombre, y pasó entonces a coexistir con el partido Afro-shirazi, que es hoy el partido único zanzibieriano. La posición independiente del gobierno de Dar-es-Salaam y su política de no-alineamiento no sólo constituyeron un logro del gobierno sino que contribuyeron mucho a que otros países africanos adoptasen una posición semejante.

La unidad nacional en Tanzania no es un slogan, sino una realidad. Pese a que siguen desarrollando sus culturas y cultivando sus idiomas nativos, todas las tribus que constituyen el país ya se sienten tanzanianas y hablan una lengua que las comunica, el suahili. Esta lengua, de origen bantú, por ser de una construcción gramatical muy simple, incorporando palabras árabes, portuguesas y también inglesas, se fue expandiendo desde la costa y hoy es hablada no solamente en Tanzania sino en Kenya, Uganda, Burundi,



Rwanda, Malawi, parte de Zaire, norte de Mozambique, etc. Ese es un hecho muy importante para Africa centro-oriental, en un continente en que la multiplicidad de idiomas y dialectos dificulta enormemente las comunicaciones y la unidad.

El sentimiento nacionalista lo encontramos por doquier, sea en Dodoma, en Arusha, o en Zanzibar, donde por el hecho de haber tenido una existencia autónoma hasta 1964, podría subsistir algún brote de localismo. "Primeros que todo nos sentimos tanzanianos y después hijos de Zanzibar". nos decía un joven estudiante de la isla.

El planeamiento económico y el desarrollo educacional son logros importantes a crédito del actual régimen. La realización del proyecto de fijar en el interior la nueva capital y la Comunidad Económica del Este de Africa, que reunió a Tanzania, Kenya y Uganda, constituyó el éxito más efectivo que todos los proyectos supranacionales realizados en Africa, y para el cual fue decisiva la contribución de Nyerere. Ferrocarriles; telecomunicaciones, aviación comercial, entre otros servicios ya funcionan unificadamente bajo la jurisdicción de la East African Community.

Ese audaz proyecto está atravesando actualmente por una crisis bastante seria. Planeando en la esperanza de que los tres países fuesen dirigidos por gobiernos progresistas, la comunidad enfrenta ahora el reaccionarismo del gobierno de Jomo Kenyatta en Kenya, y en él se reflejan las dificultades internas del régimen del presidente Idi Amin, cuyas relaciones con Nyerere son sumamente malas.

Al contrario de otros países africanos, Tanzania presenta aspectos menos chocantes de pobreza y subdesarrollo. Es muy reducido el número de personas que encontramos descalzas, el nivel de alimentación no es tan deficiente y aún los más pobres, tienen por lo

menos otra ropa, además de la que visten. Es evidente que esa conquista resultó del éxito de la política económica del gobierno, o sobre todo, de los dos primeros planes quinquenales que fueron exitosos. La meta del correspondiente al 69/74 era de un desarrollo de 6.5% y fue alcanzado un 5.8%. El tercer plan fue altamente comprometido por las sequías y la crisis internacional, que aumentó la inflación interna y redujo bruscamente los niveles de importación. Tanzania depende en un cien por ciento de la importación de petróleo.

RECUPERACION AGRICOLA

Algunos críticos de la política económica tanzaniana nos admitían en Dar-es-Salaam que tanto la sequía como la inflación internacional resultaron muy negativas para la economía del país, mas recriminan al gobierno por haber recurrido en exceso al crédito externo y también porque no había movilizadado al pueblo para un gran proyecto de cambios. El hecho concreto es que en el año fiscal 74/75, el aumento del producto interno bruto sólo alcanzó un 2.2% lo que, tomando en cuenta el aumento de la población, significó una caída real del 0.5%.

Un técnico de planeamiento nos confirmó indirectamente la validez de esas críticas subrayando las preocupaciones del gobierno en cuanto al financiamiento externo y diciendo que se busca restringirlo, sobre todo como una medida antinflacionaria. En cuanto a la acusación de que el sector de planeamiento es uno de los menos progresistas del aparato gubernamental tanzaniano, nos dijo que habiendo sido formados en escuelas alemanas y después inglesas, y habiéndose luego doctorado en universidad de EE.UU y de Gran Bretaña, era inevitable que existiese un remanente de influencia occidental en muchos técnicos. Señaló, sin embargo, que esa tendencia está siendo reducida, y que una de las iniciativas del gobierno ha sido estimular el ingreso de obreros o hijos de obreros en la enseñanza superior. Con eso se busca enfrentar la influencia de la mentalidad burguesa y de clase media que aún se nota en la Universidad.

El gobierno ha actuado con mucha energía para enfrentar la crisis y también dinamizar el partido. Es importante señalar que a través de este decenio de dominio del TANU se reorganizó completamente la infraestructura del Estado. Los bancos, los seguros, el comercio exterior, las principales industrias pesadas ya instaladas y todas las nuevas industrias livianas y medias son hoy estatales. Para el campo privado sólo quedaron industrias muy pequeñas. Tanzania, ya no importa textiles de Kenya, o de Inglaterra. Su nueva industria, instalada con tecnología china, cubre todas las necesidades del país.

Esa estructura económica en manos del Estado le permitió actuar con mucho más flexibilidad y eficacia para contener los efectos de la crisis. En lo que concierne a los nuevos proyectos, fue dada la prioridad a los que se relacionan con la producción agrícola. De éstos, cerca de treinta fueron financiados por la Corporación Financiera para el Desarrollo de Tanganika.

La batalla por el aumento de la producción asume proporciones extraordinarias. Nyerere en persona la dirige, pasando semanas en el interior visitando granjas, reuniendo campesinos, presidiendo la organización de cooperativas, criticando a los sectores donde el trabajo está más atrasado. Cuando dejá-bamos Tanzania él se encaminaba a su aldea natal, Butiana, a más de mil kilómetros de Dar-es-Salaam, en las margenes del Lago Victoria, y de allá seguiría en gira por varias regiones del país, inclusive visitando 50 granjas estatales en la región del Kilimanjaro. El tema central de sus intervenciones es la organización campesina y el aumento de la producción agrícola, como también el combate al éxodo rural. El "Mwalimu" dijo entonces que la "educación no debe ser un pasaporte para las ciudades" y que "es necesario abandonar la idea de que los que viven en el campo son gente sin educación".

La campaña está produciendo buenos resultados. Datos revelados por el presidente del Banco Central, Charles Nyerere, indican que el aumento de la producción es muy grande, no solo por el éxito de la campaña promocional, sino por la abundancia de lluvias de este año.

Junto con la campaña para elevar la producción se está estimulando al máximo el reagrupamiento de poblaciones. También se amplía la estructura del partido, con la meta de crear una célula por cada grupo de diez casas. En su última reunión del periodo legislativo —Tanzania está realizando ahora elecciones parlamentarias— el Parlamento decidió ampliar muchos de los poderes administrativos de cada aldea, de manera que puedan influir en la elaboración de los proyectos locales, principalmente los agrícolas.

UNA ETAPA DE AUTOCRITICA

¿Será eso suficiente para democratizar las áreas rurales y asegurar su participación?

"Nuestra meta es asegurar todas las condiciones de participación popular en el poder", nos declara el Sr. Mapunda, Ministro de Bienestar Social y uno de los dirigentes más influyentes del partido. "Cada villa será una sociedad cooperativa, dirigida por un comité electo libremente por los vecinos. En ella funcionará, por igual, una organización del partido. Los planes nacionales surgirán así de las propias villas. La misma estructura se repite



Todas las expresiones del folklore son estimuladas por el gobierno de Tanzania.

en las industrias, las plantaciones, las empresas, etc."

—En cuanto a las empresas nos informaron que el TANU había creado, por encima de los comités de trabajadores, un consejo cuya tarea era frenar el aumento del poder de decisión de los comités que estaba causando problemas a los empresarios, señalamos.

—Esa información no es correcta. Los consejos están integrados por representantes del sindicato, del partido y de la administración de la empresa, y se cuentan con los dedos aquellos en los que el gerente de la empresa es el presidente. Además todas las decisiones son tomadas por mayoría de votos, y la mayoría es de trabajadores. Los Consejos no invalidan de ninguna manera el trabajo de los comités. Actualmente hay dos mil cuarenta y cuatro comités en funcionamiento en todo el país.

En la Tanzania de hoy se nota una retomada de ritmo. Es como si hubiese una especie de autocrítica en amplios sectores del Poder. Muchos razonarán justamente que apenas hace pocos años el TANU era considerado una vanguardia en Africa, y sus instituciones, citadas como paradigma en el Tercer Mundo. Es evidente que algunas de esas instituciones presentan señales de envejecimiento o de un funcionamiento muy irregular. Y aunque Tanzania es un país donde hay muy pocos ricos, y éstos mismos, no son tan ricos, se está

TANZAN: Un ferrocarril y una gran misión liberadora

El 24 de octubre —décimo primer aniversario de la independencia de Zambia— se inaugura la Tanzan, ferrocarril de 1.860 kilómetros que desde el puerto de Dar-es-salaam hasta Kapiri Moshi ligá aquel país mediterráneo con Tanzania. Esa obra es conocida por lo menos con cuatro designaciones: para los pueblos de los dos países ella es "Uhuru" (una palabra suahili que significa "liberación"); en la prensa mundial aparece siempre como "Tanzan", la abreviatura de los dos países y —para el nuevo ente ferroviario, ella es la "Tazara", Tanzania-Zambia Railway Authority. Los chinos la llaman sencillamente el "ferrocarril de la amistad." Con muchos nombres y también muchos usos, lo esencial es que esa realización es una de las obras de infraestructura más importantes ya concretadas en Africa. Desde el fin del siglo pasado cuando uno de los pioneros del imperialismo inglés, Cecil Rhodes, planeaba ligar la ciudad del Cabo con El Cairo, esa vía tuvo su importancia geopolítica puesta de relieve. El sueño de Rhodes está parcialmente realizado, con dos variantes

fundamentales: primero, los ingleses no participaron del proyecto, y, segundo, la Tanzan no será una vía para servir a una política imperial.

Por el contrario, ella se destina a tener una gran repercusión en la economía de los dos vecinos y también en Malawi, cuyo ferrocarril puede ser eventualmente ligado al sistema de la Uhuru. La conexión Zambia-Tanzania fue decidida en 1968, venciendo muchos obstáculos y superándose una serie de controversias técnicas. Agencias internacionales ligadas al sistema imperialista, como el Banco Mundial, se negaron a colaborar, alegando que el proyecto era anti-económico. En esa época, Mozambique y Angola estaban ocupados por los portugueses y parecía remoto el día que los dos países se tornarían independientes. Para exportar su cobre, Zambia tenía que usar el puerto de Lobito, en Angola, o el de Beira, en Mozambique, trayecto más económico, pero que debía pasar por territorio rhodesiano. Intereses vitales de la economía zambiana quedaban así a merced de dos gobiernos ultrarreaccionarios.

Independientemente de esa razón por sí sola suficiente para que Nyerere y Kaunda decidiesen la construcción de la línea, la Tanzan se destina a ser un elemento dinamizador en la economía de ambos países. Zambia puede ahora pensar en desarrollar sus provincias nortefías y Tanzania en explorar el hierro y el carbón de las provincias del sur. De ese modo, aún

formando una burocracia privilegiada que continúa usando las sandalias de tipo tanzaniano, pero que prefiere importarlas del exterior. Son cada vez menos los altos funcionarios que usan la camisa austera que el presidente Nyerere popularizó en toda Africa. Hay algunos episodios que revelan la formación de una nueva mentalidad capitalista y lo que es peor, incluso sin capital. Cuando visitábamos la cadena de hoteles turísticos de la costa cercana a Dar-es-Salaam —dígame de paso que con pocos turistas porque éstos prefieren Nairobi, ya que en sus hoteles hay juego y orgías— un funcionario del gobierno nos presentaba a un caballero con una voz muy emocionada: "Sr. Periodista, este es un *businessman*". Recordamos días antes un episodio semejante pero con un tono distinto en un bar del Hotel Giuba, de Mogadiscio, otro funcionario, del gobierno somalio, nos indicaba al lado un tipo del que decía lo siguiente: "Aquel allí está intentando burlar nuestra

vigilancia y ganar dinero a costa del pueblo tornándose así un capitalista. Ya lo tenemos agarrado".

Se podría decir que episodios así no definen situaciones pero son indicios que se deben tomar en consideración, sobre todo cuando, en el caso tanzaniano, son muy numerosos.

Y ahí está un dato importante en la evaluación del momento que está viviendo el actual proceso tanzaniano: la presencia de dos vecinos Somalia y Mozambique, en los que se desarrollan procesos revolucionarios muy radicales, sobre todo porque se basan en la movilización popular.

Nyerere estuvo recientemente en Somalia y recibió una manifestación de apoyo y simpatía muy calurosa. Vio muchas cosas, hizo preguntas, cambió experiencias y elogió públicamente algunas de las soluciones somalianas sobre todo la de reubicación de poblaciones afectadas por la sequía. En cuanto a Mozambique, él fue muy claro en la entrevista que



El primer tren de la Tanzán

cuando pueda usar el puerto angolano de Lobito y el mozambicano de Beira, para la exportación del cobre, Zambia recibirá con la Tanzan un impulso económico fundamental. Por su parte el gobierno de Nyerere está planeando establecer centenas de ujamaas a lo largo del ferrocarril, que se convertirá así en un elemento valioso para el desarrollo rural del país.

Ya fueron hechas experiencias de tráfico con pleno éxito. Inicialmente la Tanzan transportará 4.32 millones de toneladas, debiendo llegar a 7.04 millones en el año 1976. Las posibilidades de transporte del nuevo ferrocarril son de tal orden, que se prevé que el puerto de Dar-es-Salaam sufrirá problemas de congestión, hasta que las obras de ampliación ya iniciadas estén concluidas, en cuatro o cinco años. En 1974 ese puerto procesó un millón setecientos cuarenta y siete mil toneladas de mercaderías, contra un millón cuatrocientos cuarenta y cuatro mil en 1973. Más de un tercio procedían o se destinaban a Zambia.

La Tanzan fue ampliamente financiada por China, y por lo menos veinte mil trabajadores chinos y más de treinta mil de

Tanzania y Zambia, participaron en su construcción. Las condiciones del préstamo fueron sumamente generosas. Se concedió, sin intereses, y para ser amortizado en treinta años, a partir de 1983. Los chinos desarrollaron un trabajo realmente ejemplar. En Dodoma nos contaban una anécdota sugestiva: los chinos sólo conseguían descansar algunos minutos cuando leían el "libro rojo" de Mao, y, por eso, era frecuente encontrarlos dedicados a su lectura.

En una entrevista en Dar-es-Salaam, de la cual participábamos, destacó Nyerere que a pesar de la gran ayuda que China brinda a Tanzania, su gobierno nunca intentó influir en el campo ideológico o interferir en la vida política, aunque acentuase que sus métodos de acción y su corrección en el trabajo tuvieron una repercusión simpática entre los tanzanianos.

La inauguración ocurre en un momento que la política china en algunas partes de Africa —ayudando a Mobutu en Zaire, comprensiva con Numeiri, en Sudán, y colaborando con el FLNA, un movimiento contrarrevolucionario en Angola— es vivamente criticada en amplios círculos izquierdistas del Tercer Mundo. Esa línea diplomática ha dejado a muchas personas confusas respecto a la posición ideológica de China por colocarse en contradicción con su apoyo a gobiernos progresistas y a movimientos de liberación auténticamente revolucionarios, como es el caso de su colaboración con Tanzania, Zambia, Mozambique, Somalia y otros países.

nos concedió. Admite sinceramente que el proceso que está viviendo Mozambique influirá en la radicalización del TANU. Los dos partidos están históricamente muy ligados. El propio FRELIMO fue fundado en Tanzania, allí funcionaron sus bases políticas y logísticas más importantes durante el período de la guerra. La ósmosis que pueda resultar del cambio de experiencias de los dos partidos sólo puede hacer avanzar el proceso revolucionario en ambas márgenes del río Rovuma, que es la frontera geográfica entre los dos países.

El Presidente Nyerere seguramente no estaba "esperando sentado" que esas influencias externas resolviesen los problemas internos de su partido, pues en cierto sentido ya se anticipaba al desafío. Aunque eludiera una contestación frontal a una pregunta que le planteamos sobre cambios importantes que se están realizando en el TANU, es evidente que se está procediendo a un "aggiornamento" de

los liderazgos y se hace un nuevo esfuerzo para contener la influencia del ala conservadora en el aparato partidario. El primer paso en ese sentido fue dado con la creación de una nueva estructura de regiones que tendía a mejorar la redistribución de la renta, aumentar el poder de decisión de las comunidades del interior y reducir la fuerza de la burocracia urbana. Algunos de los nuevos dirigentes fueron reclutados en el ejército, cuya posición ideológica es considerada, incluso por los sectores más radicales de Dar-es-Salaam, como progresista. En una respuesta indirecta a las advertencias sobre los riesgos de la participación militar en el poder, Nyerere dijo que "no podría jurar que un golpe militar es imposible en Tanzania, pero cuando ello ocurra, si yo aun estoy en escena, no me preocupará mucho. La Fuerza Armada en Tanzania está muy politizada. Se están transformando en un instrumento socialista. Si ellas toman el poder, en lo que concierne a la

construcción del socialismo no me voy a preocupar mucho. La Fuerza Armada probablemente es hoy la institución más politizada de todo el país”.

En Tanzania se espera que después de las elecciones parlamentarias, el presidente acelerará la renovación de los cuadros del TANU y se dedicará más directamente a su dinamización.

El TANU abriga muchas corrientes de opinión, inclusive radicales de izquierda. Ciertos izquierdistas dogmáticos, como siempre ocurre en otros países, han dejado el campo abierto a la influencia conservadora asumiendo una posición crítica y prescindente. Otros, no obstante, están alineados en la lucha interna y buscan ampliar la discusión ideológica, sobre todo a nivel de la Universidad. Dar-es-Salaam tiene seguramente la Universidad más moderna de Africa. Y según nos decían cuando la visitábamos, hay allí un núcleo de estudiantes muy capaz. Un profesor de izquierda, bastante crítico del TANU admitía, sin embargo, que la generación futura será mucho más politizada y radical que la actual.

De un modo general amigos y adversarios coinciden en exaltar la base ética del proceso tanzaniano, sobre todo por la influencia de Nyerere. La lucha contra el tribalismo y contra el racismo está en esa línea. Tanzania hizo una profunda reforma urbana. Nadie puede tener casas para alquilar, y miles de habitaciones en Dar-es-Salaam fueron así transferidas al Estado. La mayor parte de los propietarios afectados eran indios, y se temió que esa medida fuese una discriminación racista.

Los hechos demostraron lo contrario, a pesar de que la mayor parte de la comunidad hindú de Africa Oriental, Tanzania inclusive, se “britanizó” de tal manera que, a veces incluso en la tercera generación, usan pasaporte inglés y no del país en que viven.

En algunos países, como en Uganda, se verificaron choques raciales violentos que terminaron con la expulsión de miles de indios del país, en general gente rica que se había aburguesado. En Tanzania la comunidad hindú es muy grande. Y como en los demás países africanos domina el comercio y la intermediación financiera. Pese a eso, sólo son alcanzados por alguna medida del gobierno cuando esta es de naturaleza económica y se dirige indistintamente a europeos, africanos e hindúes, y no por motivos racistas.

Señálese que la concentración de poder financiero en esa comunidad y en los europeos era de tal orden que sólo después de la reforma urbana fue que los africanos pudieron pasar a residir en muchos de los barrios de Dar-es-Salaam.

Esa posición ética, al lado de una conciencia

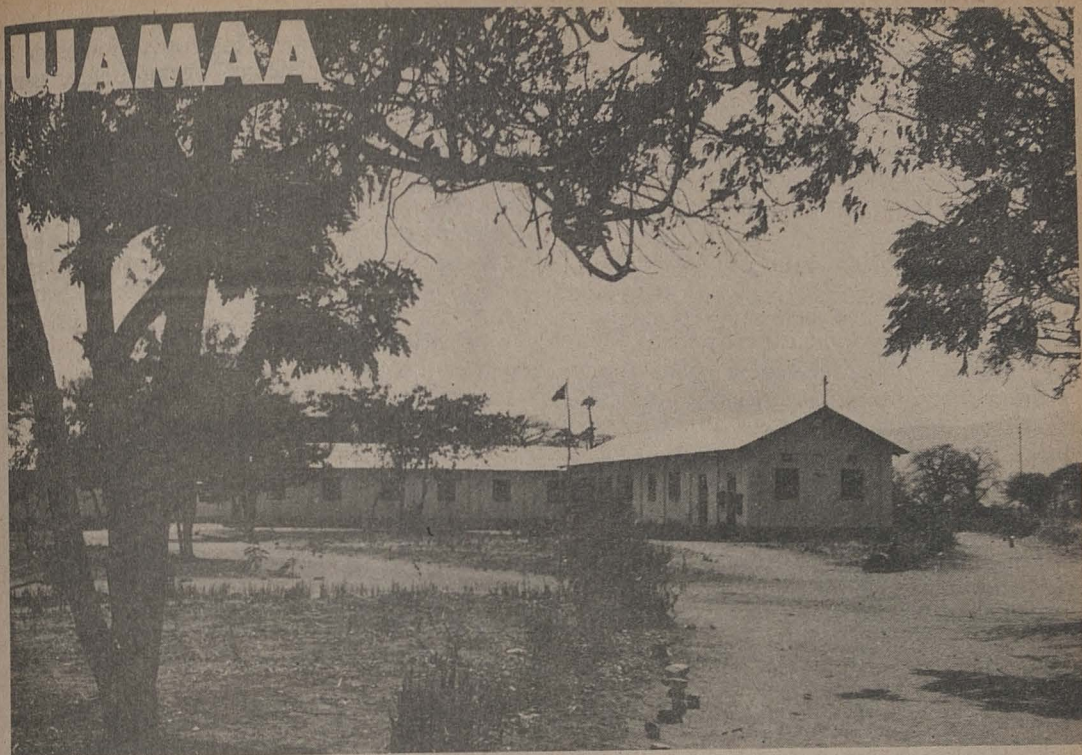
revolucionaria clara es que han llevado a Tanzania a apoyar a los movimientos de liberación de Africa no verbalmente, como hacen otros gobiernos, más compartiendo con ellos su pobreza e inclusive ofreciéndoles su territorio, como es el caso del FRELIMO y de muchos otros movimientos que aún hoy tienen su sede en territorio tanzaniano.

Como se ve, la experiencia tanzaniana no es la solución mágica que transformó la ujamaa en un mito como algunas personas de buena o mala fe procuran hacer creer en el exterior. Mas nada más injusto que negar la validez del proceso, su inserción en las mejores corrientes de pensamiento contemporáneo y su capacidad de avanzar rompiendo las barreras del inmovilismo, como actualmente se nota. Los problemas existen y son muchos. Las dudas no son menores. Muchas de ellas se las planteamos francamente al presidente Nyerere en la entrevista que nos concedió y que publicamos como nota final de este informe.

Durante varios días y en muchas oportunidades en Tanzania lo vimos en acción. Es un hombre sencillo, de una extraordinaria sagacidad política, que no se aparta de su vocación didáctica. La entrevista fue sumamente bien humorada, e incluso cuando admitía los insucesos del TANU y las profundas dificultades que enfrenta su gobierno, el presidente Nyerere no perdía la llama de la confianza.

Reside en su propia casa, confortable pero simple, en una playa de Dar-es-Salaam y sólo va al “State House”, la inmensa residencia de los ex-gobernadores ingleses que ocupa toda una manzana del centro de la capital, cuando sus obligaciones de Estado lo obligan. Según sus axuiliars más inmediatos y sus amigos personales, el “mwalimu”, como todos lo llaman, cuando está en el trabajo agrícola se sometió enteramente a la disciplina de la tarea. No le gusta ser perturbado con problemas ajenos a sus deberes de campesino y sólo de noche, o en los periodos de descanso atiende los asuntos de Estado. En un país en que el 94% de la población está en el campo esa conducta identifica profundamente a su líder con los sentimientos colectivos.

Aunque sea ese un asunto poco publicitado, hay muchos indicios de que Nyerere y el grupo de compañeros que con él se identifica ideológicamente, están en proceso de elaborar una nueva estrategia que pueda asegurar al TANU un paso hacia adelante. La autocritica y el examen de conciencia, y el balance analítico de errores y aciertos, como se llame al actual periodo, de discusión interna, es evidente que para Nyerere y los sectores más progresistas del Tanganika African National Union, esa es una herramienta que los ayudará a abrir camino hacia el futuro.



La nueva línea en construcción en el predio de una escuela rural.

SEIS MILLONES DE CAMPESINOS YA AGRUPADOS EN ALDEAS COMUNALES

Las "ujamaa-villages" o aldeas autogestionarias en las que se basa el modelo socialista de Tanzania, parten de constataciones muy simples. La población campesina de este país, más del 90% del total, hasta la independencia y en los primeros años de vida del nuevo Estado, se hallaba dispersa, con una agricultura que poco difería de la de los primeros hombres africanos ya que ni siquiera los más elementales implementos eran utilizados en la labranza, y con una productividad por eso mismo muy baja. Además está aclarar que estas poblaciones rurales estaban al margen de los beneficios de la medicina, la electrificación y el agua potable, y sólo unos pocos podían mandar a sus hijos a las escuelas de los poblados más cercanos.

Pensar en construir el socialismo en una sociedad con estas características sería utópico. Así lo entendió el presidente Nyerere que fue elaborando la idea del nucleamiento de poblaciones en aldeas que, poco a poco, se irían transformando en autogestionarias, y

serían la base de una nueva sociedad. Ya en diciembre de 1962, dirigiéndose al Parlamento (en ese entonces de Tanganika, ya que la unión con Zanzibar fue en 1964) señalaba el "mwalimu": "Antes de que podamos llevar los beneficios del desarrollo moderno a nuestros campesinos, tenemos que dar un paso previo: hacer que comiencen a vivir en aldeas comunales". "El efecto de este nucleamiento será no sólo una mejor producción, sino que posibilitará la creación de caminos, comercios y alguna industria local, así como escuelas para los niños y centros de salud para que la población pueda realmente disfrutar la vida y desarrollar su espíritu creador".

Poco tiempo después comienza el programa de transformación de las estructuras rurales. Aproximadamente 250 familias se nuclean en una aldea, en la que el cultivo de la tierra sigue siendo, en un principio, individual, pero en la que al introducirse métodos más modernos, tecnología apropiada, así como servicios generales en materia de salud y educación, se



Las tradicionales chozas de terrón y paja y, al lado, casas más permanentes, de cemento.

comienza a crear una estructura de tipo cooperativo.

Para llevar adelante el programa, establecido explícitamente como una de las metas del Plan Quinquenal, se crean el Ministerio de Desarrollo Comunal y Cultura Nacional y el de Tierras, Asentamiento Rural y Aguas. El primero es el que se conecta directamente con las cooperativas, asesorándolas en materia agrícola y de salud y asistiéndolas para cumplir metas de educación masiva. El segundo está más directamente vinculado a los pasos específicos del Plan Quinquenal.

La primera etapa del proyecto fue llevada adelante exclusivamente con financiamiento e iniciativa estatal: era el Estado el que construía las nuevas casas para los campesinos, el que cedía las tierras, abría los caminos, levantaba escuelas, edificios públicos, etc. Así, según datos oficiales, una aldea tipo, en la que seis mil acres de tierra eran entregados a 250 familias, suponía un costo de 150.000 libras de las cuales 30.000 eran la verdadera inversión estatal, mientras que el resto era pagado anualmente por los campesinos, en un plazo de 25 años. Este sistema pronto demostró sus limitaciones, fundamentalmente porque siendo Tanzania un país pobre, el Estado no tenía capacidad de dar a la nucleación rural el impulso que deseaba, y además —y esta razón no es menos importante— porque la tarea era aceptada por los campesinos como algo ajeno a ellos, en lo cual su participación era mínima. Así en 1966 se anuncia un cambio de política. Se informa que, habiéndose evaluado la evolución del nucleamiento rural, se comprobó que los

campesinos recibían con más mística aquellos proyectos en los que ellos mismos levantaban sus casas y escuelas y mejoraban las instalaciones ya existentes que aquellos otros en los que no sólo debían pasar a vivir en zonas diferentes y casas demasiado instaladas para lo que eran sus hábitos, sino que además, cargaban con una deuda con el Estado durante 25 años.

A partir de entonces la creación de aldeas comunales pasó a tener un asesoramiento estatal, pero es fundamentalmente el propio grupo de campesinos el que, en una tarea de autoasistencia, lleva adelante la iniciativa. Incluso se partió de centros rurales preexistentes a los cuales se le iban introduciendo mejoras, y no ya de aldeas construidas en zonas donde antes no había nada.

SEIS MILLONES DE CAMPESINOS AGRUPADOS

Muchos de los críticos de las aldeas ujamaas señalan que se trata de un "socialismo utópico" o "premarxista" y en verdad aún hoy, con el innegable avance de la experiencia, no se podría decir que Tanzania ya es un país socialista. Sin embargo sí se ha avanzado mucho en la conquista de las metas iniciales planteadas por el presidente Nyerere, es decir, en cuanto a poner la educación al alcance de niños y adultos de las poblaciones rurales, en la electrificación de varias zonas que ya benefician a miles de familias, facilidad de abastecimiento de agua y asesoramiento estatal en la producción. Son también evidentes los éxitos en el aspecto político,

llevando la presencia del TANU a todas las aldeas, que ya cuentan con una infraestructura comunal que facilita las discusiones, la realización de asambleas y el comienzo de una práctica de poder descentralizado que vaya preparando a los campesinos para etapas futuras que demanden una clara conciencia política y una praxis revolucionaria.

Así, cada aldea tiene un comité económico, un comité de defensa y un comité político, que juntos forman el grupo dirigente. Sin embargo, la asamblea general, en la que participa toda la comunidad y votan hombres y mujeres mayores de 18 años, es la que tiene la última palabra. Ultimamente todas las aldeas están impulsando el trabajo voluntario. El gobierno en el último Plan destinó 580 mil libras () para materiales de construcción usados en tareas de trabajo voluntario y programas de autoasistencia, y otros 580 mil libras para proyectos de desarrollo comunal.

En todo el país ya hay seis millones de campesinos nucleados en aldeas, muchas de las cuales ya introdujeron, además de la labranza individual de las tierras privadas, días de trabajo colectivo en granjas comunales. Son éstas las que se llaman ya aldeas "ujamaas", ya que la palabra suahili que comenzó por significar algo así como "familia", hoy se usa como sinónimo de "socialismo".

Cuando visitamos la región de Dodoma, Rowson, M. Mallya, egresado de una universidad inglesa que nos acompañó a la visita a las ujamaas y nos servía de intérprete de suahili a inglés en nuestros diálogos con los campesinos, nos señalaba que en la región ya hay más de 500 aldeas comunitarias, y que eso alcanza al 98% de la población, que ya está nucleada.

Mientras avanzábamos en el jeep que nos llevaba por los caminos secos y maltratados que conducen a la zona de las aldeas, nos comentaba Mallya: "Antes de las ujamaas usted podía andar por esta zona más de 200 millas y no encontraría ni dos personas. Hoy está el camino lleno de campesinos que trabajan en su lote y cultivan la granja colectiva".

Cuando lo consultábamos sobre las resistencias de la población al nucleamiento además de las razones que suponíamos lógicas, nos proporcionó otras que no dejan de ser divertidas.

—Si, resisten los que tienen algo de ganado y temen que con la vida en común lo van a perder, pero también se resisten muchos maridos celosos, que piensan que su mujer, con la abundancia de vecinos nuevos, se les va a ir con otro. Sin embargo la mayoría de los campesinos se sienten ahora más apoyados".

—¿Avanza el trabajo voluntario?, preguntamos.

—En esta zona se hizo una primera expe-

riencia de trabajo voluntario en la construcción de un canal de irrigación. Participaron el Presidente y también el Primer Ministro. La irrigación ya benefició a dieciocho aldeas, 40 mil personas, con un costo de cientos de miles de dólares, de los cuales sólo una parte fue realmente invertido, el resto fue justamente, aporte en trabajo voluntario.

—Y después del canal ¿no continuaron con otras tareas?

—Sí, estamos intentando fijar un día semanal de trabajo voluntario en cada aldea.

UNA VISITA A "UMOJA BWAANI UJAMAA"

—"Umoja" significa "todos juntos" nos explica el presidente de la ujamaa village que visitamos a una hora de Dodoma.

Culhbert Ndonde ejerce la presidencia desde 1972, siendo oriundo del sur del país, a más de 1.800 kilómetros de donde vive actualmente. Su aldea es una de las más grandes, nuclea a 650 familias, unas tres mil personas. La mayoría de ellas de la región, cristiana de religión, pero hay algunos musulmanes.

—¿Cuántos votos tuvo cuando fue electo? preguntamos al presidente.

—150 y mi oponente más próximo, (Eran muchas listas) 70. Eso fue la última vez, cuando fui reelecto. De la primera elección ya no me acuerdo bien...

—¿Qué servicios sociales tiene esta ujamaa?

—Tenemos una escuela y un dispensario médico. Ya existían antes de las instalaciones de la ujamaa. Justamente por eso fue elegida esta zona. Los hemos ampliado para albergar más población, que continúa integrándose.

—¿Pre ven que el crecimiento continúe?

—Si no se decreta alguna ley que ponga límite al número de familias que forma una aldea prevemos un gran crecimiento. Con respecto a eso tenemos incluso una experiencia interesante. Para que usted vea como aquí es la base la que decide le diré que, usando los poderes que cada aldea tiene de dictar su propia legislación, el comité político decidió decretar un número límite de familias, y a partir de allí no aceptar nuevos ingresos. La propuesta fue, naturalmente, sometida a la aprobación de la asamblea general, y allí fue desechada. La población dijo que mientras hubiera espacio físico, se seguiría aceptando gente.

—¿Hay otras experiencias de iniciativas de la base?

—Mire, por ejemplo al principio, cuando recién se formó la aldea venía todo tipo de gente. Y se incorporaron ladrones y grandes bebedores, que en poco tiempo se fueron descubriendo. La misma gente fue separando los casos que consideraba irrecuperables de los

que creía poder reeducar. A los irrecuperables, luego de varias advertencias desatendidas, se los puso en manos de la policía, y los otros, la comunidad se propuso la tarea de reeducarlos. Fue una iniciativa de los mismos campesinos, que nadie impuso.

—Ya comenzaron el trabajo colectivo en la agricultura?

—Sí, en nuestro estatuto ya incluimos que tres días a la semana se trabaja en la granja colectiva y tres días en las tierras individuales. Hay alguna resistencia, pero se dio el primer paso. Ahora es cuestión de educar a la gente en una nueva mentalidad. Yo, personalmente, pese a las responsabilidades acrecentadas, continúo trabajando mi propia granja y la comunal.

—¿Y si alguien no acepta ese sistema de trabajo?

—Hay leyes internas, elaboradas por nosotros mismos que lo obligan a cumplir.

—Alguien abandonó la ujamaa, desconforme con el nuevo sistema de vida?

—No, nadie. En general, pese a las resistencias al cambio, la gente dice que está mejor ahora que antes.

—¿Hay problemas tribales en la aldea?

—Problemas mínimos. En general son todos de esta zona, pero aquellos que no son la única manifestación especial es el hablar su propio idioma.

—Cuando llegamos vimos un almacén, bastante bien abastecido, y muy frecuentado...

—Es nuestra cooperativa. No permitimos ya el comercio privado. Hace un año que este sistema está en funcionamiento, y con las ganancias, además del dinero que se destinó a la reinversión, ya pudimos comprar un pequeño molino, y algún otro tipo de equipamiento. Cada persona comercializa su producción por medio de la cooperativa. La inversión inicial para instalar la cooperativa fue de 35.000 shillings (cinco mil dólares) y en un sólo año ganamos 17.000 casi la mitad.

—¿Quién decide si se invierte y cuánto se invierte en la cooperativa?

—La asamblea. Ella decidió la compra del molino.

—¿Cuál es el menor quórum en una asamblea?

—Trescientas personas.

—¿Usted me decía que hay una escuela ¿A los maestros les paga el gobierno?

—Tenemos veinte aulas de treinta alumnos cada una, que son atendidas por maestros voluntarios, todos de la propia aldea.

Mientras nos encamináboas al predio de la escuela, que está distante unos quinientos metros del núcleo central, veíamos a las madres con sus hijos en las espaldas cuidando de las gallinas, otras haciendo cola en la cooperativa para comprar alimentos, las coloridas telas que usan en sus tradicionales

atuendos, o utensilios de cocina, que por primera vez llegaron a la aldea, sustituyendo, en parte, a los que se fabricaban allí mismo de cerámica y madera. Unos metros más adelante un pequeño mercado de verduras, la producción de algunas granjas individuales. Enfrente, una gran laguna, que domina el paisaje.

—Con esa laguna, seguramente ustedes no tienen problema de agua...

—Todo lo contrario. Es agua salada, que mata los cultivos. Si nos ayuda, para la pesca, pero verá usted que las tierras están muy faltas de agua. La tenemos que traer desde lejos. Y por la sequía que hace ya tres años azota esta zona central del país nuestras cosechas han disminuído sensiblemente, presentándose incluso el problema del hambre por primera vez en mucho tiempo.

—¿No los ayuda el gobierno?

—Sí, en alguna medida, pero la sequía es un problema nacional todavía no resuelto adecuadamente. Estamos tratando de construir más canales de irrigación para no depender tanto del tiempo.

“Umoja” efectivamente está en el centro del país, y la seca es grande. Para la población fue una ayuda muy grande estar nucleada, para enfrentar en conjunto el problema de la falta de alimentos, y para que el gobierno pudiera planificar mejor la ayuda. El presidente, Ndonge, nos explica que estos años son duros y que lo serán aún por algún tiempo más. “La construcción de una sociedad socialista es difícil”, nos dice, “recién estamos en la etapa de educación del hombre”. Ndonge es como presidente de la villa, también presidente local del TANU. “Concentrar las dos funciones evita rivalidades”, aclara.

En el predio de la escuela, amplio, arborizado, con salones de buen material y aulas equipadas con mesas y sillas de fabricación rústica, sin duda fruto del trabajo de los padres, estaban Emmy Lechipya, 24 años, Margaret Mapuga, 18, Erica R. Saibo, 20 y Mohamed Moyoyola, 23. Anotaban a todos los ciudadanos de la aldea para participar en las elecciones parlamentarias nacionales.

Son todos de la región, cada uno de ellos atiende una de las clases, y unánimemente se mostraron a favor de la vida en las ujamaas, entre otras cosas porque “ahora tenemos amigos. Antes vivíamos muy aislados”. De noche hay clases para adultos, de mañana y en las primeras horas de la tarde, para niños.

Después de haber conversado sobre su experiencia nos preguntan por qué nuestro interés en una aldea tan pequeña (era esa su valoración) y lejana. Y se sintieron halagados cuando explicamos que en América latina hay muchos interesados en conocer más de cerca la experiencia africana, y particularmente de Tanzania. *

DODOMA

Expresión de una nueva filosofía, la futura capital busca escapar a la tentación burguesa y parasitaria de Dar-es-Salaam

En los proyectos de los urbanistas que concibieron la nueva capital de Tanzania, Dodoma, se prevé que el 50% de la población podrá ir a su trabajo a pie, el 20% usará bicicletas como medio de transporte, un 20% utilizará los autobuses —que tendrán calles especiales para circular— y sólo un 10% tendrá automóviles privados. La idea fundamental exigida a los urbanistas y proyectistas era respetar el modo de vida tanzaniano y las tradiciones del pueblo, para que la nueva capital fuese una ciudad no sólo funcional, sino que reflejase la idiosincracia nacional. Se exigía también que se respetase la filosofía política del país, que, entre otras cosas, se mantuviera la estructura de grupos de diez casas, el núcleo más pequeño de la organización regional del TANU y que tiene su propio líder.

Según los planes aprobados, salvo en zonas especialmente destinadas a construcciones privadas, la mayor parte de las viviendas serán construidas siguiendo un esquema general, difiriendo únicamente en el número de cuartos, pero, disfrutando de los mismos servicios. El núcleo base de la ciudad, un barrio, será habitado por siete mil personas aproximadamente, y tendrá sus propios servicios locales. Cuatro barrios forman una

Comunidad Residencial, en cuyo centro hay servicios comunes a los cuatro incluyendo una escuela secundaria.

Para facilitar los transportes, las calles de autobuses no tendrán casi ningún cruce con las de automóviles, y cuando los haya, siempre la preferencia será de los primeros. Se construirán desvíos aéreos y subterráneos. Habrá también, y siempre con la meta de hacer una ciudad cómoda y funcional, calles especiales para peatones, por las que circularán las bicicletas a las que se dará impulso, por ser un transporte barato y de fácil manejo.

La fecha prevista para la inauguración de la nueva capital era 1985, pero en vista de las dificultades económicas derivadas, entre otras cosas, de la larga sequía y la crisis internacional, hace poco el gobierno anunció que había sido diferido el plazo por dos años más. Sin embargo, el traslado de los servicios y organismos del gobierno ya comenzó. Funciona ya en Dodoma la Oficina del Primer Ministro, la sede nacional del TANU, el Ministerio de Desarrollo de la Capital, y la Autoridad de Desarrollo de la Capital. Este Ministerio y el organismo para-estatal fueron creados inmediatamente después de haberse aprobado la transferencia de la capital desde Dar-es-Salaam a Dodoma, y mientras que el Ministerio debe encargarse de la transferencia en sí misma, la entidad para-estatal debe construir la nueva ciudad.

Antes de 1976 ya deben estar concluidas dos mil casas, incluyendo algunos edificios y oficinas, lo que permitirá trasladar otro grupo de funcionarios estatales. Cada ministerio y departamento tiene un plazo fijo para completar su traslado, de acuerdo a un plan general de transferencia progresiva. Así por ejemplo el Ministerio de Información deberá estar en funcionamiento en Dodoma en 1982.

UN VIEJO PROYECTO HECHÓ REALIDAD

Ya en 1915 los alemanes —que ocupaban Tanganika— consideraban la posibilidad de cambiar la capital. Entre las razones que esgrimían estaba la gran distancia de algunos puntos de su colonia a Dar-es-Salaam y también las dificultades de adaptación a un clima insalubre como el del puerto capitalino, que causaba muchas muertes entre los ocupantes, principalmente de malaria. Dodoma figuraba entre los lugares propicios para levantar la nueva ciudad.

Con las vicisitudes de la guerra y el cambio de administración, la idea fue abandonada, pero poco después de la independencia, el gobierno tanzaniano volvió a retomar el proyecto, esta vez con bases más sólidas y justificativas políticas más precisas y deter-



P. Shayo, joven tanzano de 32 años, graduado de ingeniero urbanista en el Canadá, dirige el proyecto de nueva capital para Tanzania.

minantes. En una sociedad que optaba por un modelo rural basado en el sistema de las aldeas "ujamaas", una capital en la costa y estructurada sobre moldes capitalistas y coloniales no aseguraba la eficacia y el necesario cambio ejemplarizante que debía comenzar desde arriba.

Señálese por ejemplo, que en Dar-es-Salaam han proliferado los vicios de las sociedades decadentes, se abusa de la bebida, se mantiene un alto índice de asaltos y de asesinatos por una escasa vigilancia policial y la falta de un aparato político de control que pueda suplirla, y el colonialismo inglés, pese a que no influyó demasiado en el sentido de estructurar una ciudad europea (como sí hicieron los portugueses en Lourenco Marques) no cedió a la tentación de crear zonas de privilegios, en general costosas, con mansiones de lujo que recién ahora que el Estado ha tomado todas las casas de renta, comienzan a estar al alcance de la población negra.

Al retomarse la idea de transferir la capital, se escogen seis lugares de los que finalmente, por varias consideraciones, se elige a Dodo-

ma: ella está en la región central de Tanzania, es un importante cruce de las carreteras que ligan el país de norte a sur y de este a oeste, está cortada por la línea de ferrocarril que une el lago Tanganika con la costa, también atravesando el país de oeste a este y tiene buen clima. "Pero fundamentalmente, está en el corazón de la región más desarrollada del sistema ujamaa", nos advierte P. Shayo, ingeniero jefe del proyecto, un joven tanzaniano de 32 años, graduado en Canadá.

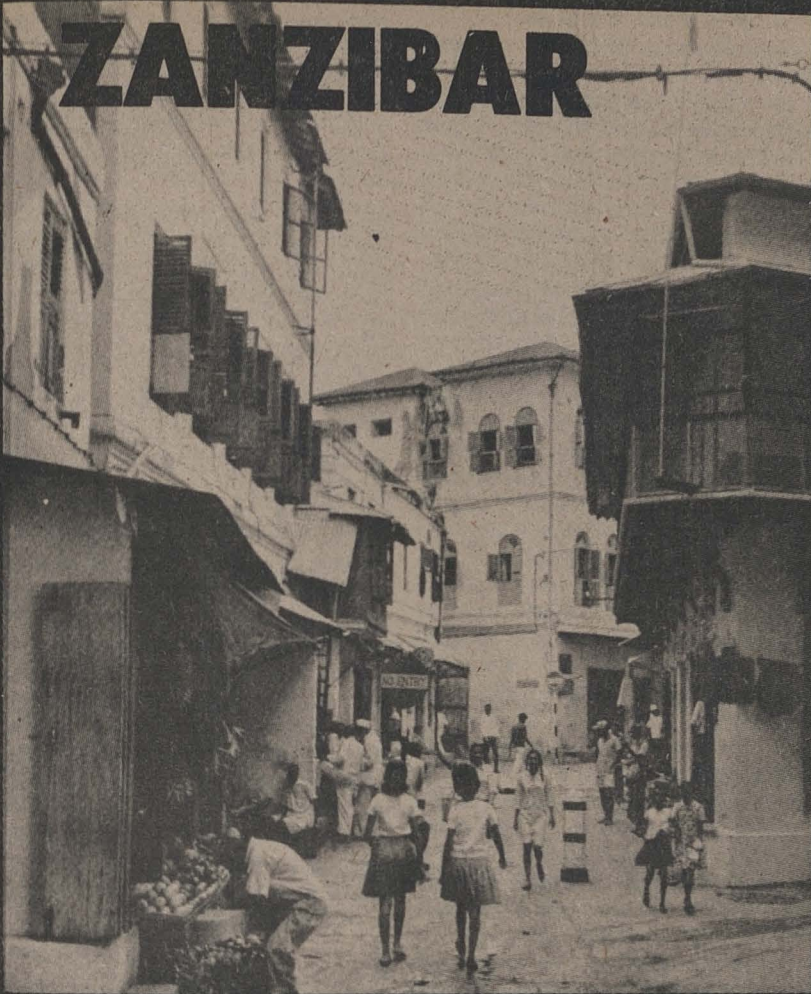
El visitante de Dodoma que espera ver un movimiento febril y una ciudad que emerge rápidamente tal vez se sienta defraudado cuando llega a un pueblito polvoriento en el que las horas transcurren más lentamente, abundan las túnicas que ya pocos hombres portan en Dar-es-Salaam y los típicos gorros musulmanes, y que guarda una herencia colonial, que marcó su vida desde que en 1910, el 10 de noviembre, fue abierta al tráfico la línea férrea: una estación de tren que es la espina dorsal de la actividad económica de la región y alimento de la ciudad.

Sin embargo, nuevos carteles y nuevos hombres están poco a poco cambiando la fisonomía del pueblo. Ya está la bandera del TANU flameando en uno de los edificios más modernos y grandes del país, en el Hotel Dodoma, iniciado por los alemanes y ampliado por los ingleses, no hay habitaciones disponibles porque técnicos de todo tipo y de todas partes del mundo se dan cita en sus espaciosos salones, y cada día más automóviles levantan más polvo, ante la mirada aun desconcertada de muchos de sus habitantes. Hay varios edificios casi concluidos, los predios ya están distribuidos y desde los primeros meses de este año, cuando la compañía canadiense que ganó la licitación completó los planos, el ritmo se acelera día a día. Si no se avanza más es porque Tanzania, como país pobre y subdesarrollado, debe cuidar bien sus prioridades y problemas económicos no previstos hace dos años han hecho que los plazos tuvieran que ser flexibilizados.

Sin embargo ya Dodoma, formalmente, recibe todos los honores de una capital. Entre los visitantes ilustres que ya ha hospedado se cuentan el Presidente Samora Machel, que estuvo allí en su recorrida por el interior de Tanzania para despedirse del pueblo que tanto ayudó a la lucha del FRELIMO, y el Presidente Echevarría de México que durante su visita de cuatro días a Tanzania viajó especialmente para ver los proyectos y maquetas de la nueva capital en compañía del Presidente Nyerere y gran parte de su comitiva.

Así, junto con Brasilia, Lilongwe, en Malawi, Islamabad, en Pakistán y Chandigah, en la India, Dodoma se impone como una audaz realización de los tanzanios, símbolo de su filosofía y de su nueva República.

ZANZIBAR



Una callejuela característica de Zanzibar, estrecha y llena de vida.

**UNA SINGULAR EXPERIENCIA
POLITICA, MATIZADA POR EL ESPLENDIDO
COLORIDO DE LA ISLA Y
PERFUMADA POR EL
OLOR DE LOS CLAVOS**

En veinte minutos de vuelo o en dos horas de viaje por mar, el visitante de Tanzania llega a Zanzíbar desde Dar-es-Salaam. Pasa así de una parte a otra del mismo país, debiendo, sin embargo, someterse a una aduana y una oficina de inmigración rigurosa que, como detalle pintoresco, ofrece una pastilla contra la malaria para tomar en el momento, mientras los funcionarios sellan los pasaportes con un orgulloso timbre de la isla.

No es sólo el pasaje por una aduana que nos indica que entramos en una realidad diferente de la Tanzania continental. También los problemas de la gente común, la terminología política y la fisonomía humana y arquitectónica de la isla hablan de una historia y una influencia cultural propia. Abundar en la ciudad las puertas trabajadas, con ornamentos en bronce y se ven algunos minaretes árabes, y, en gran proporción las mujeres visten de negro, según la tradición islámica. Se suceden las callejuelas estrechas con ropas blancas tendidas de lado a lado, que mucho se parecen a las de Lisboa antigua. Una de ellas aun hoy se conoce popularmente como la "calle de los portugueses", navegantes que influyeron en la vida comercial de Zanzíbar durante siglos. Los entendidos en suahili, por su parte, pueden apreciar la variedad local, el "unguja" que cuenta con los mejores poetas, los más comentados novelistas y brillantes prosistas de la lengua. Aun en la zona urbana la presencia de los árboles de clavo, las palmeras esbeltas del coco y toda una entremezclada variedad de especias, introducidas desde muy temprano en la isla como un excepcional regalo al sultán, ponen a Zanzíbar un sello característico. Y una terminología política dominada por el partido único, el Afro-shirazi, deja atrás a la del TANU. Ya no se habla de ujamaas y una presencia policial a la cual nos habíamos desacostumbrado durante la estadia en el país continental se hace nítida en la ciudad y el campo.

Una década de unión con Tanganika para formar —junto con la vecina isla de Pemba— la joven Tanzania, no han pues, transformado completamente esta isla milenaria con importante protagonismo en el proceso de intercambio comercial inter-africano y de Africa con el Extremo Oriente. Dominada desde muy temprano por una minoría árabe encabezada por el sultán, que se apoyaba a su vez en una "clase media" emigrada de la India, por sugestión del propio sultán, aun en la época del protectorado inglés, instalado en 1890 Zanzíbar sufrió discriminaciones raciales profundas contra su mayoría africana nativa. Las cláusulas del acuerdo con Inglaterra aseguraban a los árabes los puestos privilegiados, la oportunidad de becas de estudio a Europa y el dominio político ejercido despoticamente. La situación se mantuvo

hasta 1964, cuando en los primeros días del mes de enero un sangriento levantamiento de la población africana lleva al poder al partido Afro-shirazi y el sheik Abeid Karume asume la presidencia, creándose, además, el Consejo Revolucionario, órgano supremo. Tres meses después se aprueba la unificación con Tanganika, a la vez que se efectúan una serie de nacionalizaciones, de las pocas industrias primarias que tenía el país, y se decreta que la tierra es propiedad del Estado. Se levantan casas y escuelas —con especial énfasis en las áreas rurales— y se impulsa la creación de nuevas industrias, principalmente manufactureras de productos nacionales como el clavo, el coco y sus derivados. Se incentiva la ganadería (se calculan en 16.300 las cabezas de ganado vacuno en Zanzíbar y 31.600 en Pemba) para cumplir dentro de cinco años la meta de lograr la autosuficiencia.

Esos proyectos continúan su expansión todavía hoy. Un precio internacional muy conveniente del clavo en los últimos años ha permitido un avance exitoso del programa de entrega gratuita de un apartamento o una casa a cada familia de la isla, con agua, luz y cocina eléctrica instalada, que se espera concluir en cinco años. Está en marcha la construcción de un complejo industrial de cuarenta fábricas, con ayuda de la India, que cubre desde la producción de fósforos hasta cosméticos, pasando por artículos electrodomésticos y una refinería de petróleo.

Un programa de electrificación de las áreas rurales, recién comenzado, permitirá la instalación de clínicas medicas mejor equipadas, y la extensión del sistema educativo —la enseñanza es ahora obligatoria a nivel primario y secundario— sólo mediatizado por la falta de cuadros.

Pasos significativos también fueron realizados en el campo de la legislación, aprobándose la igualdad de derechos del hombre y la mujer, que dio a la población femenina posibilidades concretas de evolución. La isla había mantenido, según la tradición islámica, recluida en el hogar a la mujer y en una completa marginación cultural. Sintomáticamente nuestras anfitrionas fueron siempre mujeres. Jóvenes bien informadas que dominaban varios idiomas y que desempeñaban cargo destacados. "La vida cambió mucho para la mujer, especialmente para las más jóvenes, que saben adaptarse. Antes debíamos casarnos con un desconocido, elegido por nuestros padres. La mayoría ya tenía su primer hijo a los trece o catorce años, y muchas morían en el parto. Hoy cualquier joven estudia hasta los veinte años, y no se casa si no es con un hombre que ella misma eligió", nos decía Mariam Mohamed, periodista, ella misma casada por segunda vez, pese a su

ZANZIBAR una singular experiencia

juventud, ya que también fue establecida la ley de divorcio.

Ese cambio de mentalidad fue más lento en las áreas rurales, que en un rápido pasaje por la isla, de pocas millas cuadradas de superficie, ya se advierte —y esto a once años del levantamiento que derrocó al sultán y desplazó a la clase árabe dominante— marginada y con condiciones de vida precarias, amenizadas por una naturaleza exuberante en belleza y generosa en árboles frutales, coco y especias (de las que Zanzibar heredó su nombre de "isla de las especias"). De los 350 mil habitantes de Pemba y Zanzibar la mayoría vive en zonas rurales.

UNA INTEGRACION DIFICIL

Desde 1964, cuando se creó Tanzania, hasta el presente, las relaciones de Zanzibar con la antigua Tanzanika han pasado por períodos de altibajos. Las dificultades surgen básicamente de una forma diferente de concebir la actividad política de los partidos Afro-shirazi y TANU y, durante su mandato, por la dura personalidad del sheik Karume, asesinado poco más de un año atrás. Por los estatutos que dieron origen a Tanzania, el presidente de Zanzibar —que se mantiene— ejerce la vice-presidencia del nuevo país.

Siempre se tuvo claro, a nivel dirigente, que la unificación sería un proceso lento, aunque algunos imponderables tal vez lo hayan hecho más lento que lo previsto inicialmente. Lo que siempre estuvo definido, sin embargo, era que el Consejo Revolucionario de Zanzibar tendría amplias prerrogativas y así está explícito en la nueva Constitución. Esa autonomía es particularmente importante en el campo educativo, la salud pública, problemas agrícolas, información y código penal, para los cuales tiene un presupuesto propio. Un ejemplo de esa autonomía financiera es la reciente decisión —ya concretada— de instalar en la isla una emisora de televisión en colores. Se debe destacar que son pocos los países de África que tienen televisión (no hay en Tanzania continental) y que son aún menos los que la tienen en colores. Después de Kenya y de Uganda es Zanzibar el tercer lugar donde se tiene acceso a este privilegio, reservado casi siempre a las sociedades altamente industrializadas.

Antes de viajar a la isla habíamos recibido algunas opiniones de intelectuales de izquierda tanzanianos que advertían un exceso de paternalismo en la gestión de Afro-shirazi,

hecho que, según esos críticos, invalidaba en buena medida los avances innegables realizados en varios campos. En nuestro recorrido por las fábricas, entre ellas una de cigarrillos y otra de calzado, ambas construidas con ayuda y tecnología china, consultamos a los trabajadores sobre su organización y su participación en la vida política de la isla. La respuesta fue siempre negativa en cuanto a la existencia de organización sindical o gremial, y, solo algunas veces encontramos un delegado del partido en la empresa.

Cuando nos recibió en su despacho de la muy concurrida sede del Consejo Revolucionario —una casona de estilo árabe que da al mar— preguntamos al Secretario General, Dr. Sleman Ali Mnoga, sobre ese punto. El Dr. Mnoga es egresado de la Universidad Lumumba de la Unión Soviética y, en su escritorio había libros de Kilm Il Sung.

—Paternalismo? No, no creemos que sea una desviación de nuestro proceso. El partido Afro-shirazi tiene una gran base popular. Casi el 85% de la población integra sus filas. Tenemos una Liga Juvenil y la Organización de Mujeres. No creemos que una organización específica de trabajadores porque nuestra historia ha demostrado que la organización sindical independiente del partido no es necesaria. Los problemas de los trabajadores se resuelven en el seno del partido”.

El órgano máximo del partido Afro-shirazi es el Congreso, renovable cada tres años. Traza las metas y las directivas políticas del gobierno, que son puestas en práctica por el Consejo Nacional Ejecutivo, que cada tres meses debe elevar un informe valuativo al Congreso.

EL PRESENTE

Después del asesinato del vice-presidente Karume, a consecuencia del cual se desató una gran represión en toda la isla, las relaciones con Tanzania continental pasaron también por un período difícil, entre otras cosas porque los órganos informativos, y particularmente la prensa escrita, se hicieron eco de denuncias de malos tratos a los detenidos y la falta total de garantías para los críticos y opositores del régimen.

El proceso de deterioro de las relaciones se agravó cuando varios detenidos en la parte continental no fueron entregados, pese a los reclamos de las autoridades zanzibarianas, a la justicia de la isla. Sin embargo, el nombramiento del sheik Aboud Jumbe para sucesor de Karume, hombre más flexible y político que el asesinado dirigente, progresivamente distensionó el clima interno. Hoy parece haberse restablecido en gran medida el optimismo respecto al futuro de la unión.



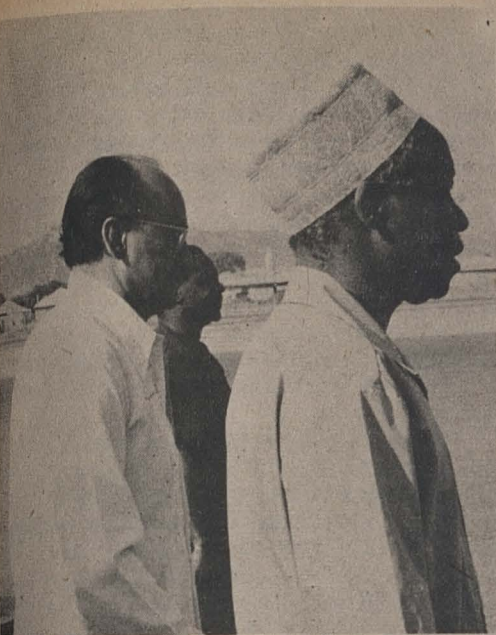
Los presidentes Kenneth Kaunda (Zambia), Julius Nyerere (Tanzania) y Zamora Machel (Mozambique), en la reciente conferencia panafricana.

"La lentitud de la Revolución es circunstancial; su tendencia es a la radicalización"

Tercer Mundo.— Sr. Presidente, en ciertos círculos americanos y europeos se piensa que la revolución tanzaniana atraviesa un período de estancamiento. ¿Qué opina usted?

Presidente Julius Nyerere.— Es posible que sea verdad. Es posible que ahora estemos alcanzando nuestras metas con una velocidad menor que al principio. ¿Por qué? Porque

después de la Declaración de Asusha, en 1967, definimos nuestros objetivos socialistas y luego buscamos ponerlos en práctica. Algunos de ellos podían ser concretados inmediatamente, pero otros no, tenían que pasar por un proceso de educación popular. Hubo, así, un rápido avance al comienzo. Por ejemplo: nacionalizamos todo lo que podía ser nacio-



Nyerere junto al Presidente de México, que recientemente visitó Tanzania en su gira por países del Tercer Mundo.

nalizado. Eso nos llevó tres días, pero nos podía haber levado un sólo día. Sabíamos que el TANU estaba entrando en una etapa difícil, y le señalo que nuestro partido no es el FRELIMO, no había definido claramente sus metas socialistas antes de la independencia. Simplemente decíamos "vamos a construir una sociedad socialista pero no habíamos definido claramente lo que era una sociedad socialista. Nuestra lideranza, lentamente, estaba siendo arrastrada hacia hábitos capitalistas. Fue entonces que establecimos un código de comportamiento para nuestros líderes. También eso fue rápidamente aplicado. A algunos de nuestros líderes les hemos dado un poco de tiempo para ajustarse a la nueva situación.

En verdad, también ese objetivo pudo haber sido alcanzado en una sola semana. Las nacionalizaciones de las industrias que se imponían nacionalizar y el cambio de comportamiento de nuestros líderes definió nuestro primer momento. Después de esos pasos iniciales deberíamos definir un método para transformar las reglas de nuestra sociedad. Pero eso no era algo que se pudiera hacer en un día o una semana. Es un proceso. Desde el principio vimos claramente que iba a ser un proceso. Comenzamos por definir el tipo de sociedad que deseábamos construir. Eso también fue rápido. No llevó más que una semana. Sin embargo, la construcción de esa sociedad no iba a ser una tarea fácil. Así lo entendimos.

Entonces, volviendo a su pregunta: en alguna medida es verdad. Es verdad que nues-

tra Revolución es más lenta ahora que en 1967. Repito, las cosas que debemos hacer ahora necesitan de un proceso. De cuando en cuando podemos volver a tomar algunas medidas y aplicarlas rápidamente. Es sólo planearlo y ejecutarlo. Pero la transformación de nuestra sociedad es un proceso. Una parte importante de ese proceso es la educación completa de una comunidad analfabeta. Crear una conciencia, un claró entendimiento de lo que se está haciendo.

T.M.— ¿Y qué diferencias esenciales establece entre lo que fue definido en Arusha y lo que se ha hecho posteriormente?

N.— En Arusha, los pocos que allí nos reunimos pudimos decretar varias medidas, nacionalizaciones inclusive. Y eso costó poco. No obstante, la transformación de la sociedad como un todo sólo quede ser hecha por las masas populares. Es imposible hacerlo sentados en una oficina. En eso estamos, pero le repito, soy una de las primeras personas en reconocer que estamos en un ritmo lento.

LA REVOLUCION Y LA CONTRARREVOLUCION

T.M.— Como usted bien sabe, en todo proceso revolucionario hay fuerzas que se empeñan en hacer avanzar ese proceso, y otras que lo retardan. En el avance o el retroceso influye la correlación interna de fuerzas ¿Cuál sería esa correlación en Tanzania hoy?

N.— Inevitablemente cuando se comienza un proceso de cambios y ese proceso es vanguardizado por un partido como el nuestro, nacionalista, habrá aquellos que quieren hacerlo marchar rápidamente, otros que quieren hacerlo marchar lentamente y más, aun los que no quieren ningún tipo de cambios.

Sin embargo, le voy a hablar solo de los que quieren cambios y difieren solo en cuanto a la velocidad de los mismos. Yo personalmente me encuentro a veces en uno y a veces en otro campo. Algunas veces me sorprendo a mi mismo poniendo el pie en el freno y otras apretando el acelerador. Eso está definido por lo que pienso que se puede hacer en cada momento.

T.M.— ¿Y cómo ve la situación hoy?

N.— Nuestro partido como un todo —y sé que decir esto no significa decir mucho— si se acepta que es un partido nacionalista y no un partido revolucionario, se puede considerar que se está radicalizando cada día. Acentúo que es cada día más y no menos radical. Insisto en que eso no es decir mucho, mas es importante para definir las bases con las que comenzamos nuestro proceso revolucionario. La única ventaja que tuvimos es que si hubiéramos partido de la cima del monte Kilimanjaro, la única alternativa hubiera sido

quedarnos donde estábamos o descender. Pero partimos desde abajo y, por eso mismo, estamos subiendo más cada día. Lo único que le resta a nuestro partido es hacerse cada día más radical.

El hecho que el FRELIMO haya triunfado y que ahora esté llevando adelante su propia revolución con la independencia, va a acelerar el camino de radicalización del TANU. Esencialmente nuestra dirección está clara.

T.M.— Retomando el tema inicial del estancamiento: se nota aquí en Tanzania un esfuerzo de cambios, de aceleración del proceso de radicalización, que se expresa en las nuevas directivas políticas y también en la mudanza de personas a altos niveles ¿Considera usted, Presidente, que esa apreciación tiene una base real?

N.— Lo que le estaba diciendo es que en el Partido, las nuevas lideranzas, son cada vez más y más radicales. Las que van surgiendo van dejando de lado a las viejas lideranzas, que ya no entienden lo que está ocurriendo. Y eso pasa a todos los niveles. Claro que esto no quiere decir que no tengamos fuerzas en el país que se estén oponiendo a los cambios. Las tenemos. Sin embargo, somos más afortunados que otros países. ¿Y por qué? Primero, porque somos pobres. Segundo, porque no hemos desarrollado una burguesía nacional. Cuando comenzamos a recorrer nuestro camino al socialismo, cuando comenzamos a aplicar las medidas inmediatas de cambio establecidas en la Declaración de Arusha estas fueron muy populares. Fue todo muy bien acogido por el pueblo. Y seguramente no porque todo el mundo fuera socialista. No. Fueron populares porque eran nacionalistas. Porque las industrias que estábamos nacionalizando eran industrias británicas. No había ninguna industria tanzaniana para nacionalizar. No teníamos una clase tanzaniana de capitalistas. Estábamos, no obstante, impidiendo que una clase de capitalistas tanzanianos se desarrollara. Había líderes del TANU que habían comenzado a usar su posición política como un capital. Por eso se introdujo un control sobre las lideranzas políticas y eso enfrentó resistencias, fue muy impopular entre los líderes, mas fue muy popular entre el pueblo. Es una reafirmación de que hay gente en la sociedad que se nos opone y todavía más: incluso personas asociadas a nosotros que se nos oponen.

Lo que señalo es que no es el mismo tipo de oposición que se encuentra en un país que tiene que enfrentar una burguesía nacional, que está trabajando mano a mano con el capitalismo internacional o que representa una pieza de ese engranaje capitalista internacional. Tal no existe acá. Luchamos contra una cosa distinta: contra la burocracia, la corrupción, la tentación, mucho más que contra una clase capitalista aliada a los intereses

internacionales. En ese sentido nuestra pobreza fue una ventaja.

T.M.— Usted dice que no hay en Tanzania una burguesía nacional. Pero, ¿no cree que una tecno-burocracia está sustituyendo aquí el rol de la burguesía nacional?

N.— Sí. Justamente eso es lo que tenemos que vigilar. Por supuesto que no es lo único que tenemos que vigilar. También tenemos que vigilar el capitalismo internacional, pues es verdad que aun tenemos vínculos con el capitalismo internacional. Estoy de acuerdo que aquí tenemos que estar muy vigilantes con la tecno-burocracia, aunque no es una tarea fácil.

Un burócrata tiene poder funcional. Y crear una burocracia socialista... bien, no sé cuantos países habrán tenido éxito en hacerlo.

T.M.— Seguramente que no serían muchos.

N.— Es un problema difícil.

LAS TENDENCIAS INTERNAS DEL TANU

T.M.— Presidente, como usted imagina no hablamos suhaili, pero con las personas con quienes pudimos comunicarnos —y no fueron pocas— lo colocan a usted en la vanguardia del proceso y más específicamente en la izquierda del partido. Pero también dicen que muchos de sus más directos colaboradores no están en esa misma línea y que no se los puede vigilar o combatir porque no se han creado dentro del partido los mecanismos adecuados o un estilo de militancia que puedan secundarlo en su trabajo.

N.— Sé que esa es una carencia. Y por eso mismo, como ya le he dicho, tengo que poner a veces el pie en el acelerador y otras en el freno. Tengo que aceptar la realidad de la sociedad que estamos tratando de cambiar. Tenemos que aceptar que nosotros creamos un movimiento nacionalista no un partido de vanguardia. No es materia de análisis. Es lo que ha sucedido. Ese movimiento es el que debe transformarse a sí mismo. ¿Y cómo puede tener lugar esa transformación? Yo creo que se dará orgánicamente. No veo dentro del TANU ni siquiera en este momento, un núcleo que se podría considerar más radical en condiciones de hacerse cargo de la lideranza. Pero sí sé que ese sector crece cada día. Mientras tanto, tenemos que seguir gobernando y para gobernar tenemos que contar con la gente que está allí. La mayoría de ella es patriota. Pero no socialista. Cumplen las funciones que le indica el partido. Afortunadamente como presidente del TANU, y con nuestra lideranza, y la de un núcleo de nuestros compañeros cuando sentimos que una determinada línea correcta debe ser seguida, podemos lograr que sea aceptada por los órganos directivos del partido, y por el partido

ACLU
NYERER

mismo. Porque generalmente se trata de una política de interés colectivo, que tiene apoyo popular. Y le diré que no es fácil en Tanzania oponerse a una política que tiene apoyo popular ¿Quién se podría oponer a una política así? Hemos conseguido de ese modo aplicar una política popular. Cuando esa política está definida, muchos de nuestros burócratas son lo suficientemente patriotas como para ponerla en práctica. A veces en forma ineficiente, es verdad, no con el gran entusiasmo que sería necesario, pero la aplican. Mientras tanto, avanza el proceso de radicalización. Seguramente que no me satisface a mí ni a la verdadera ala de izquierda del TANU, sin embargo, el ala izquierda tiene que aceptar que esa es la realidad de Tanzania.

T.M.— En otra oportunidad le hablé Sr. Presidente, sobre el nasserismo, que, en cierto sentido, también actuaba así. Había una "realidad egipcia" y el partido se conformó con esa realidad. También avanzando y teniendo éxitos, dada la liderazgo carismática y excepcionalmente eficaz del Presidente Nasser. Pero, por la ausencia de una movilización popular que creara conciencia política, se tornó muy fácil el viraje que visiblemente se está produciendo en la revolución egipcia. No quiero hacer comparaciones. El tiempo histórico es distinto y Tanzania no es Egipto. Mas siempre la Historia deja lecciones. ¿No cree usted que esas lecciones deben merecer un análisis especial?

N.— Soy conciente de ello. Una revolución no puede depender del carisma. Para continuar tiene que ser institucionalizada, de manera de ser llevada adelante por las instituciones de la propia revolución y no por individuos—y ciertamente no por un individuo—. Esto yo lo acepto, y, habiéndolo aceptado, le digo que estamos concientes de que se debe crear esas instituciones. Tanzania vive un proceso. Debe retornar atrás e insistir en que crearlas es también un proceso. Creemos que estamos en medio de ese proceso, porque somos concientes del problema. Le diría que tenemos una pequeña ventaja con respecto al caso de Egipto: desde el comienzo tuvimos un partido. Entonces lo que debemos hacer es radicalizar ese partido. Tenemos el nexa con el pueblo estamos haciendo una política popular desde arriba hacia abajo. Ya no se nos plantea el desafío de crear un partido, como fue el caso de aquel pequeño grupo de oficiales en Egipto. Tenemos ese partido y debemos hacerlo un partido de masas y radicalizado, para que realmente pueda guiar la revolución.

LA EXPERIENCIA DE LAS UJAMAAS

T.M.— Presidente, hablando de las instituciones de la revolución, pienso que en Tan-

zania la experiencia más importante es la ujamaa-village. Sea cual sea la opinión que uno tenga sobre la experiencia, la verdad es que nuclear las poblaciones dispersas ya es en sí mismo un logro histórico. Lo que le planteo es una inquietud que nos quedó de las visitas a las ujamaas: cuando se nuclean dos, tres, cinco mil personas, además de todas las ventajas visibles, se está creando un mercado. En las ujamaas se está estimulando el cooperativismo, pero parecería que no se aplica una política suficientemente vigorosa y clara como para impedir que sobre aquel mercado incidan los estilos y prácticas capitalistas. De ese modo, una experiencia de evidente originalidad, ya se nace admitiendo posibilidades de diferencias sociales, de origen capitalista, que era su meta impedir. Nadie mejor que su propio creador para aclararnos esas dudas.

N.— En primer lugar, verifico que usted ha entendido muy claramente nuestra política en las áreas rurales. De la manera como usted me plantea la pregunta, queda claro que entiende lo que estamos haciendo, mas bien, los propósitos que nos animan. Una de nuestras metas es lo que usted podía llamar con comillas "desarrollo". Cualquier tipo de desarrollo es una consecuencia del agrupamiento de personas. La diferencia que hay entre un proyecto en una sociedad capitalista y otro en una sociedad socialista es que en el primero, la gente trabaja junta, para un explotador capitalista y en el segundo caso trabaja igualmente junta, pero para su propio beneficio. Lo que queda claro es que, de todos modos, se debe trabajar en conjunto. ¿Cómo definimos nosotros las ujamaa-villeges? Un núcleo humano en que la gente vive y trabaja en conjunto para el bien común. No es suficiente vivir juntos, tampoco es suficiente trabajar juntos. Podrían trabajar juntos para un capitalista. Podrían vivir separados y trabajar juntos para un capitalista. Tenemos ese caso, el de las plantaciones, en Tanzania. Por eso definimos las tres condiciones: vivir juntos, trabajar juntos y para el bien común. Ese es el objetivo.

Sin embargo, una cosa es definir un objetivo y otra es alcanzarlo. Creo que, en el caso de Tanzania, alcanzar ese objetivo también es un proceso. Hay cosas que vamos a cortar de raíz en las ujamaa-villages. Usted acentúa en su pregunta que cuando se nuclean algunos miles de personas se está creando un mercado. Es evidentemente una oportunidad para que personas con propósitos capitalistas se aprovechen de la situación. Eso no lo vamos a permitir. Ningún negocio de tipo capitalista podrá ser realizado en las ujamaa-villages. Por más que nos resulte difícil, en cada ujamaa estableceremos una unidad comercial de tipo cooperativo, que asegure que ese mer-

cado creado sea utilizado y revierta en beneficio de la propia comunidad.

Mientras tanto, nuestros campesinos siguen siendo los mismos campesinos que durante siglos han trabajado para beneficio individual. Tienen tierra —nuestros campesinos no son campesinos sin tierra— y siempre han cultivado su propio terreno. Pero nosotros queremos que trabajen en conjunto. ¿Cómo podemos hacerlos cambiar? ¿Podemos decretarlo o tiene que ser por medio de un proceso educativo? Estamos seguros de que debe ser por medio de la educación. Entonces ¿cómo hemos comenzado esas villas? Comenzamos permitiendo a todo campesino continuar cultivando su propio lote. Pero ya no venden más su producción a un capitalista. Tienen que formar una cooperativa. Todas las ujamaas trabajan de la misma forma. En eso no hay excepción. Sin embargo, mientras que en unas todos los campesinos aún trabajan individualmente su propio terreno, en otras ya trabajan en una granja colectiva, una gran unidad cooperativa. Algunos trabajan sus propias tierras y venden su producción a la cooperativa - que pertenece a todos los productores - mientras que otros ya dieron un paso más avanzado y trabajan en conjunto. Tal situación refleja la realidad de un proceso. Le insisto, así no hay posibilidad de que los nuevos mercados sean aprovechados por el capitalismo.

T.M.— ¿Es ese el panorama general?

N.— Le voy a dar el caso de mi propia ujamaa. Parto para allí mañana. Voy a pasar una semana trabajando. Es una aldea con seiscientas familias. Algo más de cien familias ya trabajamos en forma comunal. Pero las otras quinientas, no. La mayoría de esas quinientas son familias que llegaron a la comunidad en los últimos años, después que comenzó la tarea de nucleamiento de las poblaciones rurales. En cambio las otras cien hace más de cinco años que viven juntas. Por eso he insistido tanto en que esto es un proceso. Lo que sucede es que cada día más personas que trabajan individualmente pasan a trabajar en forma colectiva. Mientras tanto no permitimos a ningún capitalista establecer ningún tipo de actividad capitalista. Toda la actividad económica de la aldea está en manos de la comunidad como tal, en las de un campesino individualmente o aun en manos del Estado.

T.M.— ¿Está usted entonces realmente seguro de que el modelo ujamaa conducirá a una sociedad socialista?

N.— No tengo la menor duda. No puedo imaginar otra manera de construir el socialismo en una sociedad rural. Podríamos haber organizado todo en bases estatales y transformar la sociedad rural en un proletariado rural, estructurado en una base estatal. Sin

embargo no debíamos hacerlo; en primer lugar, porque no teníamos el aparato necesario. Teníamos sí un partido de masas al cual podíamos encargar la tarea de organizar la población rural para construir este tipo de comunidades en beneficio del propio campesinado. No hubiéramos podido hacer lo mismo sobre bases estatales. Honestamente no teníamos la capacidad de hacerlo sobre tales bases. Además, sería la multiplicación de la burocracia en las áreas rurales. Y ya tengo suficientes burócratas en las ciudades. Lo que sí queremos es crear en el partido cuadros suficientemente radicales como para trabajar en las áreas rurales. No una burocracia estatal.

POSICION FRENTE AL MARXISMO

T.M.— ¿Cómo relaciona usted la experiencia ujamaa con la sistemática marxista?

N.— Primero debo confesarme.

T.M.— Me investirá humildemente de las funciones de cura . . .

N.— Yo no soy marxista. Eso no significa nada. Cuando digo que no soy marxista es una manera de confesar mi ignorancia.

T.M.— el general Velasco, de Perú, acostumbraba decir que el gobierno peruano no es marxista pero está haciendo una revolución, y que eso es lo que importa.

N.— Personalmente, sobre todo a partir de 1967, he tratado de leer textos marxistas. Y ahora estoy convencido que un partido como el TANU debe tener una seria comprensión del análisis marxista para poder conducir su revolución.

T.M.— ¿Y está usted poniendo eso en práctica?

N.— Estamos tratando. Tenemos compañeros en el partido que conocen muy bien el método de análisis del marxismo y en alguna medida son muy radicales. Estoy, pues, convencido de que nuestros líderes tendrán que entender el análisis marxista de la sociedad y de la historia. ES necesario porque uno toma más conciencia de lo que está haciendo. Comprende mejor las acciones y le da un significado histórico más claro. Yo llegué a esa conclusión. Pero habiendo dicho esto, también quiero decir otra cosa. Los buenos marxistas realmente quieren analizar la sociedad científicamente, estrictamente, y aceptan los hechos objetivos que se dan en esa sociedad. Sin embargo, tengo dificultades en entender algunas de las prácticas marxistas actuales. Muchas no me parecen realmente científicas. Yo soy un católico romano. Leo la Biblia. Cuando un católico no entiende el significado de un texto, consulta al Papa, y él da la palabra final. Nos da la interpretación. Pero yo no creo que con el marxismo se pueda actuar

igual. No creo que los marxistas deban limitar su análisis a lo que Marx quiso decir en su época. Ellos deben analizar esta sociedad, aceptar sus realidades y estudiar el movimiento histórico mundial hacia el socialismo sin perder tiempo en explicar exactamente lo que dijo Marx. ¿O es que cuando uno entiende exactamente lo que dijo Marx, entonces ya es un buen marxista? Creo que ese tipo de debate es equivocado. Es un debate religioso. Y eso me crea una dificultad real para entenderlo.

T.M.— **Presidente, un compañero brasileño, marxista, que residía en el Uruguay, me decía que mientras la Iglesia se transformó en un partido político, el marxismo se convirtió en un dogma . . .**

N.— Muy bueno. Yo creo que ese tratamiento del marxismo como un dogma le está haciendo perder dinamismo en la historia. Estoy seguro de eso.

T.M.— **¿Se puede decir que hay marxistas en el TANU?**

N.— Si, se puede decir que hay elementos del TANU que tienen un buen entendimiento del análisis marxista. Incluso un conocimiento mucho más profundo que el mío. Ellos aceptan las enseñanzas básicas del marxismo, inclusive la parte metafísica del marxismo, que yo personalmente no la acepto. Yo excluyo esa parte metafísica. O sea, hay miembro del TANU que aceptan el marxismo casi totalmente, inclusive esa parte metafísica que creo que incluso algunos de mis amigos de Somalia tienen dificultad en aceptar.

T.M.— **Naturalmente en ese caso no se puede dejar de tomar en cuenta el ingrediente islámico . . .**

DODOMA: ¿CONQUISTA SOCIAL O FRUSTRACION?

T.M.— Hemos vivido una experiencia singular que fue la construcción de Brasilia y la instalación del Poder en la nueva capital del Brasil. La nueva capital fue planeada para una sociedad de tipo socialista y como en realidad lo que pasó fue lo contrario, se transformó en una ciudad con muchos privilegiados. Ustedes están ahora construyendo una nueva capital, Dodoma, que acabamos de visitar. La idea, el plan, la concepción urbanística, nos pareció muy interesante. Pero nos llamó la atención que subsistiera en el mismo ciertos estilos consagradores de discriminaciones sociales futuras. Preguntamos a un funcionario por qué había áreas reservadas a construcciones opulentas y él nos contestó que en Tanzania hay personas pobres y personas ricas, y que mismo dentro del TANU hay elementos adinerados que desean tener buenas casas. ¿Cómo ve usted, señor Presidente, este problema? ¿No sería

Dodoma en el futuro una frustración política?

N.— Es posible. Pero la información que le ha sido dada fue exagerada. No hay ningún líder del TANU que pueda construir una casa privada con recursos propios. No tiene dinero suficiente. Tendría que pedir dinero a una institución de crédito del gobierno.

T.M.— **Y seguramente ustedes no se lo darían . . .**

N.— El peligro no sería exactamente el de la frustración. La situación es aquí distinta. Es cierto que tenemos algunos ricos en Tanzania, pero los podemos contar con los dedos. Ninguno de ellos podría construir una casa para la renta. Pueden construir para vivir en ellas, pero si las arrienda, nosotros se las quitamos. Mismo así, le digo que serían muy pocos los que podrían hacerlo. Las casas privadas de Dodoma van a ser casas construidas por gente pobre, que las edifica en forma cooperativa, con el asesoramiento del Estado. Ya hay muchas casas de ese tipo en Dar-es-Salaam. Pero en Dodoma va a haber muchos apartamentos, que serán construidos por el Estado o por organismos para-estatales. El riesgo que yo veo es que las buenas casas de Dodoma, mejor dicho, aquellos que van a vivir en buenas casas, construidas por el Estado o por organizaciones para-estatales, van a ser los burócratas.

T.M.— **Como ellos son los que deciden, van a construir las más lindas para ellos . . .**

N.— Ese es el riesgo.

T.M.— **Usted es un ideólogo y un dirigente político conocido en América latina y cuyas ideas son analizadas por muchas personas interesadas en los problemas del Tercer Mundo. ¿Tiene algún mensaje especial para América latina?**

N.— Mañana me voy a mi aldea natal, a pasar algunos días. Voy a recoger algodón. Como espero además tener algún tiempo libre, voy a tratar de leer un poco. Creo que los líderes del Tercer Mundo no han entendido el problema del neocolonialismo como habíamos entendido el colonialismo, contra el cual nos organizamos eficazmente para derrotarlo. En verdad, necesitamos entender el neocolonialismo de la misma manera como entendimos el colonialismo. Debemos entender las razones del subdesarrollo. Estoy llevando conmigo dos libros que espero me ayuden a entender América latina (libros sobre el desarrollo y subdesarrollo, de Gundher Frank y otros).

Naturalmente trato de entender lo que pasa en otras partes del Tercer Mundo, como usted ve, por los libros que me acompañan en esta visita a mi aldea. Estoy tratando de entender las razones del subdesarrollo en Africa, pero como creo que las razones del subdesarrollo son más comprensibles en América latina que en Africa, estoy buscando conocerlas". NM.

PANORAMA

TRICONTINENTAL



Arístides Pereira: LA UNIDAD DE GUINEA Y CABO VERDE SERA PRONTO REALIDAD

La independencia del archipiélago de Cabo Verde, lograda el 5 de julio pasado, ha puesto en un terreno accesible las profundas aspiraciones de los pueblos guineano y caboverdiano a la unidad, meta trazada desde los indicios de la lucha de liberación por el líder Amílcar Cabral, fundador del Partido por la Independencia de Guinea y Cabo Verde, PAIGC. En el reportaje que sigue, el actual secretario general del PAIGC, Arístides Pereira, proclamado presidente de Cabo Verde, sale al paso de las presiones internacionales que quieren transformar ese archipiélago en base de instalaciones militares extranjeras. "Nuestro no alineamiento será riguroso —declara Pereira—; nuestra pertenencia a la familia de los no alineados es irreversible. No habrá jamás bases extranjeras en Guinea-Bissau ni en Cabo Verde".

P. — Amílcar Cabral definía al Partido Africano por la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC) como "un movimiento de liberación nacional; pero, decía él mismo, "un movimiento es algo muy vago", y, día tras día "todo nuestro trabajo debe tender a transformarlo en un verdadero partido". ¿El fin de la fase armada de la lucha de liberación acelerará esta transformación?

R. — Estamos trabajando tenazmente en el sentido preconizado por nuestro recordado secretario general, el camarada Amílcar Cabral. Y podemos decir que hemos dado algunos pasos concretos en este sentido. Pero la toma a nuestro cargo de los centros urbanos dejados por los portugueses nos ha planteado problemas nuevos.

Nos encontramos, en efecto, ante una paradoja: es con los trabajadores, en esos centros, que tenemos dificultades. En Bissau, en particular, donde ellos eran, por así decir, comprados por el viejo régimen portugués para servir a los fines de la guerra, lo que les aseguraba un salario relativamente elevado. De un día a otro, con la partida de los portugueses y de la industria de guerra, ellos se encuentran si no sin trabajo, en la mayoría de los casos con salarios mucho menores que antes. Esto nos preocupa.

Precisamos, a nivel de la organización sindical, hacer un esfuerzo especial, no solamente para encuadrar a los trabajadores, sino también para transformar su mentalidad y hacerlos tomar conciencia de la realidad de nuestro país. Para descolonizar los espíritus. Esta es una tarea de largo aliento, que nos moviliza y que frena nuestra ambición de tener un partido en el verdadero sentido de la palabra. Es una de las razones por las cuales continuamos siendo un movimiento de liberación.

P. — ¿Y no habrá cambios en las condiciones de reclutamiento, que durante la lucha eran tan amplias que bastaba tener 15 años y estar dispuesto a actuar por la liberación nacional?

R. — Durante las últimas reuniones de las instancias superiores del partido, hemos decidido ser más exigentes. Pero la restructuración completa del partido sólo podía encararse después de la independencia de Cabo Verde. En

efecto, los últimos estatutos, aprobados durante el II Congreso, en 1973, han sido ya totalmente sobrepasados. Debemos tomar medidas más rigurosas que las adoptadas hasta ahora, subordinando desde ya el ingreso al partido a dos condiciones: ser presentado por el responsable de la base y ser puesto en observación durante un año, período de prueba durante el cual le serán confiadas tareas concretas al militante. Si él da garantías, entonces su candidatura será aceptada.

P. — En Cabo Verde, al parecer, la acción del partido toma aspectos específicos. . .

R. — La diferencia salta a la vista. Hasta el 25 de abril de 1974 la lucha política clandestina existía solamente en los grandes centros urbanos y se llevaba a cabo por muy pocos cuadros. Después de esa fecha, numerosos dirigentes caboverdianos que estaban en Guinea han vuelto a las islas y desde entonces, han hecho un trabajo considerable entre las masas, y este trabajo, esta actividad política se ha extendido al campo. Es, lo contrario de lo que sucedió en Guinea. En las ciudades de Cabo Verde la adhesión ha sido total y así inmediata. El campo ha presentado más dificultades; ciertos factores, que no existen en Guinea, se dan allí: la grande y la pequeña propiedad, la influencia religiosa de ciertos curas al servicio del colonialismo. Pero con el cambio en Portugal todo se ha modificado. La inscripción electoral que acaba de tener lugar ha permitido registrar la adhesión masiva de la población. Esto se ha debido a la atención particular que nosotros hemos dado a los problemas organizativos y a la liquidación progresiva de las estructuras coloniales.

P. — Una campaña virulenta se está llevando a cabo en ciertos países contra la unidad guineano-caboverdiana. En particular, se ha hablado de la instalación de bases extranjeras. ¿Qué hay de eso?

R. — Esta campaña es algo normal. Los intereses extranjeros en nuestro país quieren mantenerse. La gran fuerza de nuestro partido, que ellos han visto enfrentarse, ha sido siempre la unidad. Para debilitarnos es preciso dividirnos. Por otra parte, hay en juego intereses estratégicos no desestimables. Es sufi-

ciente tener en cuenta la cantidad de veces que Caetano (Marcelo; premier portugués derrocado por el alzamiento militar del 25 de abril de 1974) había ofrecido a la OTAN instalar bases militares en el archipiélago. Y nosotros conocemos bien los medios que han participado en esta campaña y que están ligados a las conspiraciones en Portugal, con Spínola y los otros. Todo esto es una maniobra conjunta.

Pero ahora nosotros contemplamos el porvenir con una gran serenidad. Es totalmente absurdo imaginar que se puede establecer aquí una base de tal o cual país. Sería un suicidio para nosotros. Lo hemos dicho siempre y lo proclamamos de nuevo. El hecho de que nosotros seamos tan chicos es la confirmación de que el único camino viable para nosotros es un no-alineamiento riguroso, acompañado por una gran apertura hacia todo el mundo.

Siglos de dominación nos han asilado; es preciso que nos abramos al mundo entero. Y el partido, que orienta la política extranjera, ha adoptado el principio de las relaciones con todos los países sobre la base del respeto a nuestra soberanía, a nuestra independencia, y a los intereses mutuos. Es claro que nosotros tenemos lazos particulares con nuestros amigos, aquellos que nos han ayudado durante la lucha de liberación nacional. Pero nosotros cuidamos celosamente nuestra libertad de apertura total frente al mundo.

Contradictorio Marcos

Los recientes giros diplomáticos del presidente de Filipinas, Ferdinand Marcos (visitó Pekín, mandó a su esposa en gira a Cuba), aparecen en contradicción con su política interna, fuertemente reaccionaria. Su trato a la minoría musulmana, por ejemplo, es característico.

Los musulmanes filipinos viven en su mayoría en la isla de Mindanao, en los alrededores de la capital provincial de Cotabato, 900 Kms. al sur de Manila. Pese a la feroz represalia con napalm y otras armas provistas por los EE.UU., la minoría musulmana se ha levantado intentando obtener

mayor autonomía, como etapa hacia la independencia.

Para enfrentarlos, Marcos empleó un subterfugio diplomático: envió plenipotenciarios a discutir con el F.L.M. (Frente de Liberación Musulmán) a Djeddah, en Arabia Saudita. Mientras se llevaban a cabo las conversaciones, en que los representantes de Manila se mostraron intransigentes, las autoridades militares filipinas desencadenaron la represión en la región de Tangkay, que estaba en manos de los insurgentes. Intentaron también retomar el control de la situación en la isla de Joho, en la ciudad de Cotabato y en la provincia de Lanao, donde los insurgentes se habían apoderado de una estación de radio.

El costo de la crisis

Revelador como pocos documentos de la revolución portuguesa fue el discurso con que el presidente, general Costa Gómez, recibió al VI gabinete, encabezado por el almirante Pinheiro de Azevedo. "Pasamos por un período crítico —dijo Costa Gómez— las crisis siempre tienen saldos negativos, en desconfianza, en angustia, en duda, en erosión de la salud económico-financiera del Estado y también en desgaste de figuras y soluciones políticas".

Añadió: "Ser gobierno no es una tarea simple. Nuestra sociedad no está aún adaptada a un estilo nuevo de convivencia en libertad... En una situación como la que atravesamos, todas las decisiones de un gobernante son siempre urgentes y marcadas por un riesgo político. La inspiración, el talento y la decisión, son, ahora, más importantes que la prudencia y los estudios exhaustivos de cada situación".

Más adelante, el presidente Costa Gómez precisó: "Tenemos que construir un Portugal socialista de una dimensión tan amplia que en ella quepamos todos los portugueses, defendiendo en su transcurso a las clases más desfavorecidas hasta arribar a la sociedad sin clases. Durante la transición, que es larga, nos esperan más trabajo que palabras; más realismo que idealismo; más objetivismo que subjetivismo".

México: una universidad para el Tercer Mundo

Fue creada pocos meses atrás en México la Universidad Abierta del Tercer Mundo, bajo la dirección de la Dra. en Psicología Julieta Fernández de Cohen. Los creadores del proyecto estiman que la nueva universidad será válida para los países tercermundistas, en general con serias carencias en el campo tecnológico, económico y fundamentalmente de cuadros.

Las primeras áreas programáticas en las que se comenzará a actuar son cinco: 1) producción de alimentos (se planea el intercambio de tecnología entre los países productores); 2) promoción de salud (combate al hambre, a la enfermedad y la alineación social); 3) Construcción de infraestructura y vivienda (campo en el que México está adelantado y ofrecerá su tecnología); 4) Conservación de ecosistemas (medio ambiente) y 5) expresión artística (promoción de la cultura del Tercer Mundo).

Las metas de esta Universidad son, la transformación de tecnología para el desarrollo social y cultural del Tercer Mundo, el desarrollo del aprendizaje a través de la metodología de trabajo y la formación de un hombre consciente y comprometido, primero con su propio país y luego, con el Tercer Mundo.

Según explicó a nuestra revista, la Rectora, Sra. de Cohen, la Universidad no tendrá una sede, sino que se crearán unidades universitarias de trabajo para el aprendizaje de los alumnos en las fábricas, comunidades indígenas y campesinas; en fin, en la propia base social. Se pretende combinar el trabajo teórico con el práctico, utilizar técnicas audiovisuales y dinámica de grupos en los cursos —para lo que se cuenta con un grupo de psicólogos— y aplicar esta nueva metodología de trabajo a casos concretos. Así, una vez formado el grupo de docentes, con una perspectiva social, histórica y aún política de su ubicación en la sociedad, se comienza el trabajo.

En México, donde la idea nació y

se concretó, con sólo seis meses de vida, la Universidad ya comenzó un trabajo en las comunidades otomíes y nahuatl del Estado de Tlaxcala, en la región de La Malinche. Los profesores de la Universidad Abierta del Tercer Mundo, luego de un acuerdo con las dos comunidades, se integraron a la vida de los campesinos, promoverán sus actividades, fundamentalmente su antiguo sistema colectivo del Ejido, a la vez que, en la práctica, enseñarán a los campesinos nuevas técnicas agrícolas, les darán una perspectiva histórica de su trabajo y perfeccionarán su cultura general.

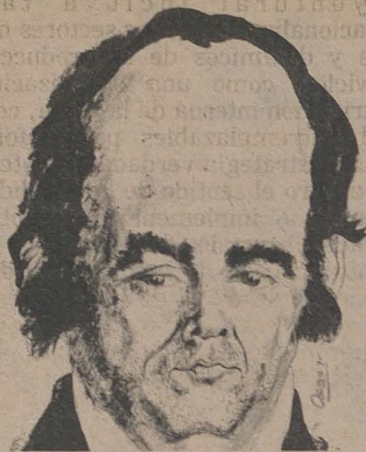
Se proyecta en breve la iniciación de experiencias semejantes en su concepción, pero desarrolladas en fábricas. Los funcionarios técnicos de la empresa (ingenieros, químicos, agrimensores, etc) serán los docentes. Cada empresa hará un convenio de trabajo con la Universidad (ya sea la empresa privada o estatal) que dará al técnico las nociones básicas que lo capaciten para convertirse en docente universitario, en su propio lugar de trabajo. Así, el técnico, en las horas mismas de labor, dictará clases a los obreros, a los que capacitará para no ser simples idóneos en la función que desempeñan. En la práctica misma los trabajadores se formarán técnicamente. "Es una forma original pero creemos que muy válida, de aprovechar al máximo los recursos humanos, técnicos y económicos de que disponen nuestros países", nos dice la Dra. Fernández de Cohen.

"En la medida que este intercambio no se limite al campo mexicano, la Universidad será realmente tercermundista", agregó. Y en ese sentido mostró como ejemplo el caso del reciente acuerdo firmado entre Tanzania y México de creación de una empresa mixta de textiles para el procesamiento del sisal. México pone la tecnología y Tanzania complementa a México con una más adelantada metodología del cultivo del sisal. "Cuando los primeros tanzanios viajen a las instalaciones fabriles mexicanas para aprender de nuestra experiencia tecnológica, los pasos iniciales estarán dados para hacer del proyecto una experiencia concreta de colaboración e intercambio tecnológico y cultural entre países tercermundistas".

VENEZUELA: el proceso reformista está estancado

Por Enrique Monteverde





Si Perogrullo oficiara de analista político en este febril y por momentos desopilante mundo de 1975, bien podría concluir que son tan fluidas las relaciones y combinaciones del poder mundial, tan vacilante el piso económico del capitalismo de Occidente (y sus contrarios orientales), tan cruzadas, yuxtapuestas, encontradas o excluyentes las urgencias de las naciones y las clases sociales, que es imposible esperar perennidad de las estrategias y tácticas políticas que, de una u otra manera, con mayor o menor fortuna, deambulan por las mentes de los gobernantes de cualquier latitud.

Ciertamente tampoco es novedoso que los países de la periferia han adolecido tradicionalmente de falta de homogeneidad y continuidad en sus estrategias políticas frente a los países centrales. En rigor, esta condición es un presupuesto de la dependencia misma. Pero en la actualidad, los estados hegemónicos no han escapado a este sino. U.S.A., y tanto más las naciones líderes de Europa, cada día se parecen más a embarcaciones lanzadas al garete, libradas al impulso anárquico de la dinámica que le imprimen sectores, estamentos, grupos y hasta pandillas que se cobijan en su seno.

La pequeñez y la sordidez de los conflictos que se escenifican en las sociedades líderes permite, de pronto, que los protagonistas del drama histórico sean países que hasta hace un lustro o una década dormitaban en el anonimato. Tomemos, por un ejemplo, el caso de Portugal y la Alianza Atlántica (OTAN). ¿Hubiesen podido imaginar los estadistas de post-guerra que el parapeto de la seguridad europea iba a quedar jaqueado por el advenimiento de un gobierno marxista en Portugal? ¿o que tres pequeñas naciones del sudeste de Asia serían la tumba del expansionismo militar norteamericano?

No es arriesgado sostener que la incertidumbre y la volubilidad son signos de los

tiempos que corren y éstos presupuestos son vitales para ensayar una visión panorámica, un relevamiento general de la Venezuela 1975.

En este singular país sudamericano-caribeño, el ritmo de desenvolvimiento de la economía, la movilidad social, el espectro político, las armonías y los conflictos internos y externos se resuelven en el doble andarivel de la política de explotación y exportación petrolera y en el régimen de apropiación y afectación de los excedentes económicos que genera esa industria.

El petróleo representa entre el 90 y el 94% de las exportaciones venezolanas (como exportaciones de crudos y/o derivados), que para 1975 se ubicarán en el orden de los 10.750 millones de dólares; genera más del 60% de los impuestos internos directos que percibe el Estado; es —junto a la industria del hierro— el único sector de la economía de crecimiento dinámico que supera la tasa interanual del 7% (en el resto de los sectores, excluido servicios, el crecimiento es resueltamente moroso, inferior al 4% interanual en el último lustro); permite la acumulación de todos los excedentes de inversión de la economía nacional y suplir el abastecimiento interno de productos agrícolas restañando el gigantesco déficit de producción de ese sector; alimenta el torrente monetario que a su vez permite un activo flujo comercial interno y externo; si bien en forma directa genera muy poco empleo (no más de 30 mil plazas), en forma indirecta brinda al Estado los recursos para que este se constituya en el primer agente empleador de la economía nacional, lo que permite disimular la bajísima tasa de generación de empleo de los sectores primario y secundario (el sector fabril emplea en total unos 240 mil obreros y técnicos). En fin, la economía y la sociedad en su conjunto laten al ritmo de la explotación petrolera.

Por otra parte, la ciencia y la técnica de la administración económica del país, son la ciencia y la técnica de la administración de la riqueza petrolera. La condición de exportador directo de hidrocarburos ha signado las características estructurales del Estado venezolano. Lo ha convertido en el paradigma del Estado Administrador, por oposición al Estado Productor. También lo ha constituido en un Estado dadivoso y omnipresente, creando una suerte de estatismo de inspiración liberal.

El Estado venezolano ha sido por espacio de 40 años —y lo es en la actualidad— el motorizador fundamental de la inversión pública y privada. Financia la investigación agrícola e industrial, financia la experimentación, financia la producción y finalmente financia la venta interna y ex-

terior. Financia directamente —mediante la apertura continua de grandes líneas de crédito— e indirectamente mediante la exención impositiva y/o la subvención de insumos.

Por las razones apuntadas —y otras derivadas de aquellas— bien puede afirmarse que el centro neurálgico, el corazón mismo de la controversia política nacional está planteada en torno al debate sobre la forma que asumirá el proceso de nacionalización de la industria petrolera. La decisión de nacionalizar la industria petrolera y sus derivadas, y la modalidad bajo la cual se implementará esa decisión comportan la opción de una estrategia de desarrollo a largo plazo, un modelo de sociedad.

La historia de la controversia que se planteó al respecto merece ser reseñada, porque ofrece las pautas que sirven para identificar a los distintos sectores políticos y núcleos de interés y a la vez facilitan la comprensión de los verdaderos rumbos que se abren a la Venezuela del futuro.

Carlos Andrés Pérez —y su partido Acción Democrática— que llegan al gobierno el 9 de diciembre de 1973 virtualmente plesbicitados (49% de los votos emitidos), habían sostenido durante la campaña electoral y anteriormente, durante el gobierno demócrata cristiano de Rafael Caldera, una posición ambigua en torno al problema petrolero. En rigor, ésta actitud ni fue exclusiva ni fue arbitraria en el futuro presidente. La totalidad de los partidos, excluidos los de la izquierda marxista, acordaron separar el tema petrolero de la riña electoral, aduciendo que se trataba de un punto de excesiva importancia para los intereses históricos y superiores de la nación. Que no era sensato ni oportuno bajarlo a la liza partidista ni someterlo a manoseos demagógicos. La tesis general respecto al tema petrolero fue planteada mas o menos en éstos términos: "llegado el momento se adoptará la decisión mas conveniente para el país". Además, se planteó una concordancia táctica en el sentido de adoptar decisiones sobre la materia en base a un amplio consenso nacional, cualquiera fuese el signo de éstas decisiones.

Inmediatamente después de su triunfo, Carlos Andrés Pérez anunció al país lo que serían los criterios rectores de su gobierno en materia de industrias fundamentales y particularmente las del hierro y el petróleo. Este plan fue descrito en la nota "Venezuela: la hora de las reivindicaciones nacionales" (publicada en TERCER MUNDO N° 4, mayo 1975) en los siguientes términos: "El proyecto, tal como se lo formula, pasa por la conformación de una estrecha alianza entre la clase trabajadora organizada (sindicalizada) y la burguesía nacional, y de ahí que el esquema económico

coyuntural incluya tanto la renacionalización de los sectores mas rentables y dinámicos de la producción y los servicios, como una optimización de la distribución interna de la renta, condiciones ambas irremplazables para la formulación de una estrategia verdaderamente nacional. No es otro el sentido de las medidas que se apresta a implementar el gobierno de Caracas: reversión de la industria petrolera, nacionalización de la industria del hierro, "venezolanización" de sectores económicos claves como el siderúrgico, las comunicaciones, las industrias energétoelectricas y láctea, etc.

Desde que asumió el gobierno, Carlos Andrés Pérez no ha desperdiciado oportunidad de advertir al empresariado nacional que en Venezuela se impone una radical y urgente democratización del poder económico para revertir el agudo proceso de concentración capitalista "que incesantemente ensancha el abismo entre una infima oligarquía exageradamente enriquecida y las mayorías nacionales correlativamente pauperizadas".

La propuesta oficial original apuntaba hacia la formación de una suerte de capitalismo de Estado con movilidad social. El Estado controlaría las industrias fundamentales (extractivas de materias primas) y "se punta", regulando el desenvolvimiento de la pirámide sin intervenir a nivel de pequeña y mediana empresa, sino como agente regulador y marcando los objetivos generales de la estrategia de desarrollo global. Los excedentes financieros y la instrumentación tributaria —entre otros recursos— garantizarían para el sector público el control de los resortes claves de la economía.

Ahora bien, la ejecución de esta estrategia pasa por la liquidación del sector monopolístico que regula el ritmo de desenvolvimiento económico y por una política exterior de afirmación soberana sobre los mecanismos de comercio exterior así como una re inserción del país dentro del cuadro general de naciones capitalistas de América Latina. En otras palabras, es evidente que dentro de la estrategia global de Estados Unidos hacia el área no se contaba ni se cuenta con una Venezuela lanzada a su propio juego.

Es indispensable recordar que gracias a laprovidencial (para Venezuela) crisis energética, este país capitaliza anualmente excedentes financieros del orden de los 5 mil millones de dólares, es decir, el 50% de su ingreso total. Por su parte, los once principales miembros de la OPEP elevan ese

eventual margen de ahorro o inversión autónoma a los 60 mil millones de dólares anuales y semejantes magnitudes configuran una situación absolutamente nueva en el marco económico del Hemisferio. La política de concentración económica sufre un rudo golpe y se abre una brecha crucial para impulsar a escala planetaria un movimiento orgánico de reivindicación del precio de las materias primas, esto sin contar que emerge un nuevo poder financiero —con capacidad de financiamiento externo— capaz de alterar radicalmente los términos en que las metrópolis habían manejado hasta la actualidad el concierto de relaciones con los países en vías de desarrollo (por ejemplo, recordar que el F.M.I. condiciona sus créditos o sus "stand by" a la aceptación de planes económicos prototipizados que en esencia no se proponen sino mantener las condiciones que hicieron y en el futuro harán necesaria la concesión de los mismos créditos).

En otras palabras: ningún país latinoamericano que pueda disponer de un excedente de 5 mil millones de dólares anuales puede "cortarse solo", al menos desde la perspectiva estadounidense.

Es dable suponer que U.S.A. no "soportó" el ascenso vertical y acelerado de los precios petroleros sin ponderar este margen de riesgo.

El experto en economía petrolera Nicolás Sarkis, técnico de la OPEP, afirma en un ensayo de reciente divulgación (reproducido por el diario "Le Monde" en sucesivas ediciones del mes de julio) que Estados Unidos impulsó el ascenso de los precios petroleros para acelerar las inversiones en fuentes energéticas substitutivas y para que el nivel promedio del crudo se situara en los 10 a 12 dólares por barril, que es el costo de producción para activar la explotación de esquistos de su propio territorio, con lo cual U.S.A. salvaría la delicada situación de dependencia energética que confronta actualmente (importa 9 millones de barriles diarios).

La teoría de Sarkis es parcialmente coincidente con la de otros analistas europeos que ven en el ascenso de los precios petroleros una sutil maniobra yanqui para restar competitividad a sus aliados y contrarios europeos y mejorar así su vacilante balanza de pagos que entre los años 1972 y 1974 acusó un déficit preocupante.

Es posible suponer que estas líneas de razonamientos no son arbitrarias y también que el juego se le fue un tanto de las manos a los estrategas de Washington (los países exportadores aprovecharon la coyuntura y desbordaron los límites óptimos previstos de aumento) y a la vez es fácil concluir que U.S.A. no contempló pasivamente toda la crisis energética sin tomarse reaseguros no



ya sobre el problema energético en sí mismo, sino sobre sus derivaciones en el campo económico general.

¿QUIEN LE TEME A VIRGINIA WOOLF?

El ensayo reformista venezolano no se puede cumplir al margen de estas ponderaciones mas amplias y eso parece advertirlo con mucha claridad Carlos Andrés Pérez, según pareciera comprobarlo el notorio giro que imprimió a su gestión en el curso de los últimos meses.

La primer gran sorpresa (la apura firme que indicó el comienzo del sesgo) se produjo cuando el Presidente envió al Congreso el proyecto de ley de nacionalización petrolera que está a punto de ser sancionado.

El Poder Ejecutivo rechazó de plano esa variante e introdujo una nueva propuesta básicamente similar a la original, pero donde se establecía taxativamente las áreas sobre las cuales se podrían celebrar contratos asociativos con empresas fiscales o privadas nacionales o extranjeras: el procesamiento petroquímico, el transporte internacional, la comercialización, la explotación de yacimientos ubicados fuera del territorio nacional y la explotación de yacimientos de crudos pesados que demanda el uso intensivo de tecnologías y procedimientos poco difundidos. En el último punto está la verdadera clave de la propuesta oficial: de ser aprobado así, el proyecto posibilitaría la constitución de empresas mixtas para la explotación de la Faja Petrolífera del Orinoco, un inmenso reservorio de crudos pesados que según las cubriciones realizadas alberga unos 70 mil millones de barriles (el mas grande yacimiento del continente y tal vez del mundo) con lo cual la industria extractiva puede seguir operando al ritmo actual por espacio de un siglo.

El Ejecutivo argumentó amplia e inteligentemente en defensa de la conveniencia de flexibilizar el instrumento jurídico nacionalizador para cubrir cualquier eventualidad que el mercado energético mundial pudiera deparar. En medio de la controversia, el ex-Vice Ministro de Minas e Hidrocarburos, Fernando Baez Duarte (que cumplió funciones durante los 15 primeros meses del gobierno actual), difundió un relevamiento del régimen de explotación petrolera (que incluye empresas mixtas) en países como Argelia, Libia, Arabia Saudita, Iraq e Iran.

El estudio de Baez Duarte afirma "no me encuentro entre quienes se oponen por principio a cualquier tipo de empresas mixtas. Ello depende de circunstancias de modo, tiempo y lugar" y a continuación brinda la siguiente información:

En ARGELIA el Ministro de Industria y Energía Belaid Abdesselam y el Vice-Ministro Cassel informaron a Baez Duarte que el objetivo de su país es lograr el control absoluto de la explotación petrolera por medio de la empresa nacional SONATRACH, pero ellos —según Baez Duarte— "no ha impedido la participación de empresas extranjeras en varias fases de la industria, comenzando por la búsqueda de petróleo. En esta actividad y de acuerdo con la Ley del 12 de abril de 1971, la SONATRACH tiene una participación del 51% en los permisos concedidos a las compañías PETROBRAS (Brasil), SUNOIL (Estados Unidos), C.F.P. (Francia), HISPANOIL (España), DEMINEX (Rep. Federal de Alemania) y COPEX (Polonia) por un total de 95.000 km.

En la fase de producción, las empresas británicas fueron totalmente nacionalizadas pero con empresas francesas existen asociaciones llamadas eufemísticamente "joint ventures".

En el campo de los servicios existen convenios (empresas mixtas) con ALFOR (geofísica), ALGEO (ingeniería de reservas y servicios geológicos) y ALCORE (medida e instrumentación de pozos). En licuefacción y comercialización de gas pauta

Inesperadamente el proyecto incluyó un artículo (el N° 5) que faculta al Estado para celebrar los convenios asosiactivos necesarios para el mejor desenvolvimiento de la industria petrolera nacionalizada. En el lenguaje práctico del negocio petrolero esto significa abrir un anchísimo cauce para la constitución de empresas mixtas y aún para el otorgamiento de nuevas concesiones de explotación, procesamiento o mercadeo del petróleo. De inmediato la oposición bramó su rechazo a la iniciativa denunciando que se planeaba un esguince lampedusiano para que las transnacionales siguieran asociadas a la explotación de hidrocarburos ahora bajo

la modalidad de empresas mixtas. Los partidos no oficialistas con representación parlamentario propusieron al unísono un contrarproyecto donde se establecía el principio ortodoxo de la explotación, el procesamiento y la comercialización exclusivamente en manos del Estado existen convenios con la SONEMNS, la ALOCEAN y la ALECAL".

En LIBIA Baez Duarte fue recibido por el Ministro del Petróleo, Sr. El-Mobruk quien le informó que allí todavía operan las transnacionales ... porque las necesitamos en las fases de mercadeo y tecnología, aunque, naturalmente, limitamos sus ganancias". En la actualidad Libia controla el 74% del crudo producido ya que nacionalizó totalmente a la British Petroleum y a la Texaco Chevron, pero tomó solo el 51% de las restantes empresas. Según Baez Duarte, "los dirigentes libios prefieren continuar así puesto que el Estado tiene el control y además las compañías están obligadas a comercializar todo el petróleo, incluyendo el crudo nacionalizado. El objetivo es ir formando personal libio en número y cantidades suficientes".

En Iraq, el vice ministro venezolano se entrevistó con el Ministro del Petróleo, Sr. Tayeh Abdel Karim y con el vice ministro Fadel Chalabi, quienes le informaron que si bien el Estado ha decidido no utilizar esa modalidad en el futuro, hay contratos en ejecución con la PETROBRAS de Brasil y la INDIAN OIL COMPANY de la India, así como con la ELFERAP, de Francia. Por otra parte, la British Petroleum todavía no está totalmente nacionalizada.

La oposición centrista y de izquierda venezolana sostuvo y sostiene que esos antecedentes no son válidos para justificar empresas mixtas en este país, por cuanto a diferencia de todos los Estados árabes, la industria petrolera venezolana lleva más de medio siglo con activa participación de técnicos, obreros y ejecutivos nacionales, que están en condiciones de continuar con las operaciones normalmente tan pronto se marchen las concesionarias. Las asociaciones gremiales y profesionales del ramo han ratificado esta seguridad y agregan que no está planteado en el corto y mediano plazo la necesidad de utilizar tecnología sofisticada para operar los yacimientos en producción, que tienen una vida activa no inferior a los once años, al ritmo de explotación actual (2,5 millones de barriles diarios).

En pleno debate parlamentario sobre la modalidad final de la nacionalización, una concordancia de partidos opositores (con la sola exclusión del perezjismo, comprometido ya a votar por el proyecto oficialista) contrapropuso un proyecto de ley donde se consideraba la posibilidad de celebrar



contratos asociativos con empresas privadas o fiscales, pero se excluida expresamente de tal posibilidad a los trabajos de exploración, explotación o mercadeo del petróleo que en el futuro se extraerá de la Faja del Orinoco. El Poder Ejecutivo y la bancada oficialista rechazaron la iniciativa componedora con los mismos argumentos que habían defendido originalmente el art. 5.

Poco después, el propio Presidente Pérez informaba a un grupo de dirigentes gremiales petroleros que durante el resto de su mandato no se constituirían empresas mixtas, lo que viene a reforzar la suposición de que las mismas se implementarán solo cuando se haga indispensable explotar la Faja (situada al sur de la cuenca oriental de Venezuela, al norte del río Orinoco, con una extensión aproximada de 600 kilómetros de largo por 66 de ancho).

Independientemente de las verdaderas razones que movieron al gobierno de Caracas para dar esa cabriola prudentista, y de la verdadera utilización que se le dará al principio vagamente formulado sobre la posibilidad de concertar nuevos acuerdos con las petroleras (en todos los casos los convenios asociativos cualquiera sea su forma deben ser autorizados por el Congreso), parece indudable que el gobierno de Pérez ha morigerado sus arrestos nacionalizadores de hace algunos meses. En éste caso particular (el de la industria petrolera) es posible suponer que Carlos Andrés haya ponderado aún inmaduras las posibilidades de concertar ventas de petróleo de gobierno a gobierno —modalidad prácticamente desconocida hasta fines de 1973, cuando se produce el embargo árabe a Europa Occidental y Estados Unidos—, en cuyo caso sería indispensable alguna forma de avenimiento con las petroleras que controlan el mecanismo de comercialización habitual con un celo de "Cosa Nostra". Sin embargo, tratándose precisamente de la

industria petrolera, el paso al costado tiene implicancias mucho más profundas que el de una simple aniobra diversionista o movimiento táctico. Veamos porqué:

El problema clave de la industria petrolera y su proyección sobre el esquema económico global —en el cual está implícito una vía al desarrollo y un modelo de sociedad— pasa por dos niveles fundamentales: en el corto plazo la apropiación de los excedentes que genera la industria y en el largo plazo el régimen de explotación, la política de reservas y la política de procesamiento de crudos para incorporarle valor agregado (lo que supone una intensiva explotación industrial con requerimiento de mediana y alta tecnología).

En el corto plazo lo que se plantea para Venezuela es la necesidad de obtener el máximo excedente posible y que a la vez éste excedente sea capitalizado básicamente o exclusivamente por el Estado, que es el que deberá financiar el "despegue" industrial y agrícola del país. El nivel de precios del petróleo en el mercado mundial es muy voluble: para 1936 el crudo se vendía a poco más de medio dólar el barril (Venezuela percibía 6 centavos de dólar por participación fiscal). Para 1950 el precio en los mercados internacionales había trepado al nivel de los dos dólares (y la participación fiscal no alcanzaba a un dólar), pero diez años después, en 1960, la cotización había descendido a 1,90 dólar y recién en 1970 recuperó su nivel de 1950, es decir, 2 dólares. A fines de 1972 y comienzos de 1973 el crudo de baja densidad (con relativamente poca impureza de azufre y vanadio) se cotizaba entre los 3 y 4,50 dólares por barril, a fines de este último año se llegó a rematar petróleo libio a 17 dólares por barril y desde hace unos seis meses el precio se ha venido estabilizado entre los 11 y 13,50 dólares por barril. ¿cómo es posible determinar el nivel de precios que tendrá el crudo en 1980?. En cambio, hay un dato cierto: las necesidades financieras del Estado, tanto por gasto como por inversión, son constantemente crecientes. No hay posibilidad de que descendan, al menos mientras se cumple la fase de acumulación primitiva para montar una compleja, moderna y eficiente estructura productiva.

Mientras Venezuela no cuente con una poderosa industria petroquímica (en la cual un barril de petróleo de 12 dólares puede generar valor agregado cuatro veces superior), el nivel de su ingreso está obligatoriamente ajustado al nivel de venta del crudo o de los primeros derivados y de la relación entre el precio de venta y el costo de producción. En la actualidad el petróleo venezolano tiene un costo de producción promedio de un dólar por barril (contra algunos petróleos del Golfo Pérsico que

llegan a producirse a un costo de 10 centavos de dólar por barril) y a eso debe agregarse que en la actualidad la incidencia de los rubros de amortizaciones es muy baja en el caso venezolano, por cuanto durante los últimos años las transnacionales han paralizado virtualmente el flujo de inversiones frente a la inminente reversión de bienes y equipos a propiedad del Estado, que en principio debía producirse en 1983 pero que la actual ley de nacionalización adelanta varios años.

¿Cuál será el costo de producción de Venezuela dentro de tres o cuatro años? ¿Cuál será el precio del crudo en el mercado mundial para entonces? ¿Qué margen de utilidad neta quedará para alimentar la creciente voracidad fiscal con el nivel de producción actual considerado óptimo? (por sobre este ritmo, las reservas tienden a agotarse peligrosamente y se agrega sobreoferta lo que compromete el nivel de precios, según lo han declarado los miembros de la OPEP).

Estas preguntas de difícil respuesta son indispensables para establecer el margen de participación y el monto de las utilidades que devengarán los consorcios en las eventuales empresas mixtas. Cada factura que pague el Estado a sus asociadas representará una disminución de ingreso y utilidad y tal vez exigirá un leve aumento de producción para compensar la erogación. Pero a mayor producción menor precio y el círculo vicioso se torna infranqueable. Esto sin contar, desde luego, el verdadero rol que cumplirán las empresas asociadas, puesto que muy pocas aportan efectivamente la "tecnología" que dicen aportar (es famoso el caso de ciertas empresas argentinas que se asociaron con Y.P.F. para un secretísimo y supuestamente refinado proceso de "recuperación secundaria" de yacimientos agotados, que finalmente no fue sino la inyección de agua con algunos catalizadores minerales, que por lo demás, inyectaba la propia empresa fiscal y cobraban naturalmente, sus "asociadas"). Además, si en 60 años de asociación con las petroleras, el Estado venezolano no ha logrado acceder a un manejo suficiente de la técnica y las claves de la industria, ¿porqué habría de lograrlo a la conclusión de las futuras asociaciones? De lo contrario es necesario concluir que para Venezuela ha resultado, resulta y resultará imposible manejar la industria petrolera.

Voces altamente calificadas, entre ellas las de los ex ministros de Minas e Hidrocarburos Juan Pablo Pérez Alfonzo y Hugo Pérez la Salvia, aseguran que el país no necesita tecnología, financiamiento ni asesoramiento alguno para operar en la actualidad y en el futuro la industria petrolera en todas sus fases. Mas aún, sos-

tienen que nacionalizar para constuir empresas mixtas es una mascarada, una "nacionalización chucuta" (mediatizada, falsa).

Al margen, pero como consecuencia del tipo de nacionalización que se adopte con el petróleo, emerge el problema de la disposición de los excedentes que el petróleo genera. Y es aquí donde Venezuela reclama un cambio revolucionario.

Si el país no logra movilizar sus fuerzas productivas, si continúa importando mil millones de dólares anuales de alimentos de procedencia agrícola (que para 1978 serán dos mil millones de dólares), si continúa desenfrenado el ritmo de importaciones suntuarias y la industria nacional continúa relegada a la condición de ensambladora de partes importadas, cualquiera sea el destino de la industria petrolera el rostro y el corazón de la sociedad venezolana no cambiarán, los mecanismos de sujeción a los centros de poder imperialistas variarán formalmente pero se perpetuarán. En lo fundamental nada habrá cambiado y se cumplirá sencillamente una progresión matemática: a mayor ingreso mayor consumo y mayor renta para la estructura económica monopólica.

De lo contrario Venezuela tendrá que enrumbarse por una senda substancialmente distinta a la que mantuvo en las últimas décadas. Tendrá que completar, cuando menos, un proceso substitutivo de importaciones, lo que equivale a decir que tendrá que asumir con notable retraso la receta "cepalista" como terapia de emergencia para detener el tremendo drenaje de petrodólares que representan las actuales importaciones. Correlativamente se plantea un desarrollo serio y orgánico de industrias de base, particularmente de aquellas ligadas al sector petroquímico y al hierro.

Modificar las pautas de la producción y del consumo de un país en pleno auge económico, aún a ritmo reformista, no es tarea sencilla ni breve. Mucho menos para un gobierno de base social heterogénea como el de Carlos Andrés Pérez, que debe conciliar exigencias electorales, compromisos con la base popular, la pequeña, mediana y alta burguesía. El control de situaciones concretas y coyunturales requiere un ancho margen de maniobras para jugar marchas y contramarchas, las más de las veces defensivas, y aún cuando la disposición de abundantes petrodólares ensanchan el campo de un muñequero político bien dotado, la historia enseña que entre dribling y dribling es fácil perder el objetivo. En agosto de 1975 el reformismo democrático de Venezuela está considerablemente más anémico y confuso que hace doce meses.

LA SOCIALIZACION DE LA PRENSA PERUANA

Por **Hernando Aguirre Gamio**

El autor de este trabajo es jefe de la página editorial del diario "La Crónica" de Lima. Fue el primer director de "Expreso" y "Extra", cuando estos diarios pasaron a poder de sus trabajadores, en 1970. Periodista y ensayista, Aguirre Gamio es autor de varios libros sobre temas políticos.

En la madrugada del 27 de julio de 1974, los diarios de circulación nacional, editados en Lima casi en su totalidad, fueron expropiados por el Gobierno Revolucionario del Perú, iniciándose de esta manera una de las experiencias más notables en el campo de la comunicación de masas. Salvo "La Crónica", que siguió siendo vocero del Estado, los grandes rotativos de la capital fueron asignados a las organizaciones representativas de diversos sectores de la población. "El Comercio" a los campesinos; "La Prensa" a las Comunidades Laborales; "Expreso" a las insti-

tuciones magisteriales y universitarias; "Correo" a los profesionales; "Ojo" a las entidades formadas por intelectuales y artistas; "Ultima Hora" a quienes trabajan en las entidades de servicios.

El carácter realmente revolucionario de esa medida pudo comprobarse de inmediato, sin necesidad de mayores explicaciones ni de aguardar los resultados de la transferencia. Fue la oposición derechista dentro del país, así como los voceros del imperialismo en el exterior quienes, al atacar violentamente la expropiación, se encargaron de certificarlo así.

HACIA UNA PRENSA PARTICIPATORIA

En su Mensaje del 28 de julio de 1974, el Presidente Velasco fundamentó in extenso la medida expropiatoria de la prensa de circulación nacional. Conviene glosar ese discurso

para tener una idea de la naturaleza, fines y alcances de la medida.

En primer término, el General Velasco indicó que esa disposición no era de ninguna manera algo improvisado, algo provocado por la oposición sistemática de los grandes diarios. Señaló que el Decreto-Ley expropiatorio era un paso contemplado con mucha antelación y previsto en Plan Inca, o Plan del Gobierno Revolucionario. Documento éste que permaneció en secreto desde el pronunciamiento castrense, el 3 de octubre de 1968, hasta el 28 de julio de 1974 en que el Jefe del Estado lo dio a conocer en su Mensaje. Subrayó, además, esa actitud, al decir: "Esta medida no tiene carácter punitivo ni revanchista. La hemos adoptado por principio, consecuentes con los planteamientos que el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada se comprometió a cumplir. Nadie debe, en consecuencia sentirse víctima escogida". Es decir que aun en el caso hipotético de haber sido la gran prensa favorable al proceso revolucionario habría sido expropiada.

Como es notorio, la gran prensa limeña antes de la expropiación era simplemente un apéndice de los grupos que ejercían el poder detrás del tronco bajo los regímenes prerrevolucionarios. El Presidente Velasco lo precisó con estas palabras: "En el Perú hubo diarios de banqueros. Diarios de exportadores. Diarios de los grandes comerciantes. Diarios de los pesqueros. Y cada uno de ellos sirvió para defender los intereses de sus dueños y grupos dominantes. ¿Puede ser esto libertad de expresión? ¿Puede hablarse de libertad de expresión cuando los campesinos, los profesionales, los obreros, los educadores, los auténticos empresarios nacionales, los intelectuales, los artistas, los empleados, jamás tuvieron manera alguna de exponer sus puntos de vista ante todo el país? Esta fue la realidad de la prensa y de la libertad de expresión en el Perú. ¿Podemos olvidarlo? Todo esto llega ahora a su fin. Uno de los últimos baluartes de la plutocracia reaccionaria ha sido derribado. Jamás resurgirá".

Claro está que ése no era ni podía ser el punto de vista de las fuerzas retrógradas dentro y fuera del Perú. Más allá de las fronteras nacionales la grito contra la expropiación fue ensordecedora, haciéndose eco a las protestas de los propietarios "despojados" (los Miró quesada, los Beltrán, los Prado, los Banchemo, etc.). En Caracas, el Director de la revista prop-norteamericana "Resumen", Jorge Olavarría, dijo: "es un insulto a la historia del Perú que el tiránico gobierno militar haya escogido la fecha aniversaria de la declaración de la independencia para cercenar definitivamente toda posibilidad de libertad de ex-

presión". Para Hernando Santos, redactor jefe del diario liberal "El Tiempo" de Bogotá, la socialización de la prensa peruana fue "un acto de totalitarismo" que se esperaba. Estas fueron expresiones típicas de la prensa conservadora y "liberal" a lo largo y ancho del hemisferio.

Por su parte —y como no podía ser menos— el Comité Ejecutivo de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), organización representativa de los intereses capitalistas y, concretamente, norteamericanos en el área de la información, convocó una reunión de emergencia "a fin de considerar la grave situación del periodismo en el Perú". El presidente de la Comisión de Libertad de Prensa de la SIP, el dominicano Germán Ornes, consideró la expropiación de los diarios como "un golpe mortal a la libertad de prensa en el Perú".

La estrecha vinculación de los periódicos expropiados con los intereses imperialistas y, por tanto, con la SIP, (motivo de esas ardientes protestas) fue señalada por el Presidente Velasco en su anotado mensaje, al decir: "Esa 'prensa grande' casi siempre defendió intereses foráneos. Las causas populares y los intereses del Perú casi nunca motivaron su principal preocupación. Por eso fue uno de los baluartes del viejo poder tradicional, instrumento político al servicio de grupos nacionales y extranjeros empeñados en detener el desarrollo real de nuestro pueblo". Un ejemplo, entre muchos, de esa situación lo ofrece un editorial publicado por el decano de la prensa peruana, "El Comercio", con fecha 27 de julio de 1969. Allí, ese diario consideraba "empresas muy estimadas entre nosotros" a la Cerro de Pasco Corporation (la transnacional que explotaba los yacimientos mineros de la zona central del Perú) y a la Casa Grace (otra conocida transnacional). Es decir, el diario supuestamente nacionalista y —por aquel tiempo— al lado del proceso revolucionario, mostraba la hilacha proimperialista.

La batalla por la democratización y peruanización de los medios de comunicación escrita no había empezado, por cierto, con el segundo Estatuto de Prensa, promulgado en 1974. Tenía antecedentes significativos en el enfrentamiento entre el Gobierno Revolucionario y los sectores derechistas cuando se sancionó el Primer Estatuto, a fines de 1969, y cuando se expropió los diarios "Expresó" y "Extra", el 4 de marzo de 1970.

El propósito de obtener la democratización de la prensa, sobre todo de la gran prensa — hasta ese momento en manos de grupos de poder oligárquicos— se fue dando paulatinamente. Primero, a través del derecho de los periodistas a publicar la "columna de opinión", donde podían —y pueden— expresar

PRENSA PERUANA

puntos de vista distintos y hasta contrarios a los de la empresa periodística en la cual prestan sus servicios. (Artículo 4° de la Ley del Periodista, promulgada por Decreto-Ley N° 18139 del 6 de febrero de 1970). Luego, por la creación de la Comunidad Laboral (Capítulo VIII de la Ley General de Industrias, de fecha 27 de julio de 1970). Comunidad que incluía a los trabajadores de la prensa y a través de la cual los integrantes del personal de cada empresa periodística podían alcanzar en un momento dado el cincuenta por ciento del patrimonio, a través de un mecanismo de acumulación progresiva del quince por ciento anual de la renta neta, que se invertiría en la adquisición de acciones. Lo cual, por lo demás, daba derecho al personal organizado en la Comunidad respectiva a participar en forma creciente en la gestión empresarial, empezando por la presencia de un representante de los trabajadores en el Directorio de la empresa. Y, finalmente, por la socialización de la prensa de circulación nacional dispuesta por Decreto-Ley N° 20680 (Segundo Estatuto de Prensa, promulgado el 26 de julio de 1974).

LA PERUANIZACION

El primer Estatuto había establecido que "sólo los peruanos de nacimiento, residentes en el Perú, que se encuentren en pleno ejercicio de sus derechos civiles podrán constituir o participar en empresas que tengan por objeto editar publicaciones periódicas. Igual derecho tendrán las personas jurídicas constituidas en el país, con domicilio en el Perú, siempre que sus accionistas y miembros de su Directorio sean personas naturales, peruanas de nacimiento, igualmente residentes en el Perú", considerándose residentes a quienes tuviesen "permanencia continua en territorio nacional por tiempo no menor de seis meses al año" (Art. 10°). Se iniciaba, de esta manera, la peruanización de la prensa, antaño dominada en parte por intereses capitalistas foráneos o sometidos a éstos. El mismo dispositivo legal estipulaba que el capital de las empresas periodísticas tendría que pertenecer necesariamente a personas naturales o jurídicas de nacionalidad peruana (Art. 11°); que los derechos y acciones de las empresas periodísticas no podrían ser transferidos a extranjeros; que cada año, en marzo y setiembre, dichas empresas deberían publicar los datos que el Estatuto prescribía y que certificaban el cumplimiento de las dis-

posiciones de la ley (Art. 16°). Además, se establecía al frente de toda publicación periodística habría un Director peruano de nacimiento, a quien correspondería la orientación y determinación del contenido de la misma, así como su representación para los efectos de lo señalado en el Estatuto (Art. 18°).

El diario "Expreso" y "Extra", su edición de la tarde, estuvieron hasta el 4 de marzo de 1970 en manos de Manuel Ulloa, un intermediario del capital financiero norteamericano (en particular, de los Rockefeller). Su orientación era desarrollista y estaba estrechamente vinculados al gobierno de Belaúnde, de quien Ulloa pretendía ser el sucesor. Esos diarios constituían el bloque periodístico más agresivo contra la política del Gobierno Revolucionario. Pero, de otro lado, en su seno funcionaba un Frente Único, formado por el Sindicato de Periodistas y Empleados y el Sindicato Gráfico, muy combativos y que se oponían a la posición de la empresa, respaldando la orientación gubernamental. Entre esas organizaciones y la empresa empezó, después del 4 de octubre de 1968, una larga batalla, con paros, toma de local por los trabajadores, comunicados de prensa, etc., que culminó el 4 de marzo de 1970 con la intervención del Estado, el cual dispuso la expropiación de los mencionados diarios por razones de necesidad y utilidad social, y su transferencia a los trabajadores de la empresa, organizados en una Cooperativa de Producción.

El siguiente paso revolucionario en materia periodística fue la intervención del diario "La Crónica". Fue un paso poco publicitado y se dio al asumir el Estado la administración de todas las empresas que eran propiedad del Banco Popular del Perú. Esta organización financiera pertenecía a la tradicional familia Prado que había dado dos presidentes al país, Mariano Ignacio, en el siglo pasado, y Manuel por dos veces en este siglo (1939-45 y 1956-62).

"La Crónica" pasó a poder del Banco de la Nación por intermedio del Popular, que entró a formar parte de la banca asociada al primero.

En una fase inicial, el diario "La Crónica" y su edición de la tarde (la "Tercera de la Crónica") fueron administrados por un Directorio nombrado por las nuevas autoridades del Banco Popular. En abril de 1971, se designó un Comité Político de tres miembros para reorientar totalmente los citados periódicos. Como consecuencia de esta medida, a principios del segundo semestre de ese año,

PRENSA PERUANA

"La Crónica", y la "Tercera" asumieron una actitud combativa en apoyo del proceso, convirtiéndose en el órgano periodístico de la Revolución Nacional.

En una segunda fase, a partir del 27 de julio de 1974, "La Crónica" y "La Tercera" fueron adscritas al Sistema Nacional de Información; y, finalmente, en agosto de 1975, pasaron a depender directamente de la Presidencia de la República.

LA SOCIALIZACION

Entre tanto, diarios como "El Comercio", "La Prensa", "Ultima Hora", "Correo", "Ojo", continuaban en manos de los grupos capitalistas de poder, combatiendo en tono diverso el avance del proceso revolucionario. Y, a su vez, el Plan Inca aguardaba el cumplimiento de los objetivos de la Revolución en lo referente a los medios de comunicación escrita. La coyuntura favorable para su realización se presentó a mediados de mayo de 1974. Tomando de los cabellos la intención unificadora que, con respecto a los trabajadores de la prensa, mostraba el Gobierno Revolucionario, un grupo de periodistas de orientación conservadora se reunió en un "almuerzo de camaradería" con los propietarios de "El Comercio", "La Prensa" y otros órganos de semejante posición antirrevolucionaria. Se intentó dar a ese cónclave el carácter de apoyo a la unificación, pero el propósito político se evidenció por la filiación de los asistentes y los términos en que se refirió elogiosamente a esa reunión un editorial de "La Prensa".

"La Crónica" y "Expreso" desenmascararon la maniobra montada por los superstitios del periodismo pro-imperialista y oligárquico. Y, así, se inició una prolongada polémica entre la posición revolucionaria y la contrarrevolucionaria en el campo de la prensa.

La polémica, en cuyo curso se produjeron declaraciones del Presidente Velasco en torno a la necesidad de poner a la prensa de circulación nacional al servicio del pueblo, culminó el 27 de julio de 1974 con la expropiación de los diarios "El Comercio", "La Prensa", "Ultima Hora", "Correo", y "Ojo", según hemos anotado anteriormente.

De conformidad con el Estatuto de Prensa promulgado en esa fecha, fueron expropiados los diarios de circulación nacional, es decir los grandes diarios de Lima y algunas cadenas de provincias. Se estipuló que se consideraría de distribución nacional aquellas publicaciones diarias con una tirada superior a los 20.000

ejemplares. Esos periódicos se organizarían, una vez entregados a los sectores populares a los que fueron asignados, como entidades de servicio social autofinanciadas. De este modo, esos diarios, además de cumplir las funciones generales de todo órgano de prensa, servirían de canales de expresión de las aspiraciones, necesidades, apreciaciones críticas y puntos de vista del respectivo sector. La orientación de cada diario sería dada por un Consejo Directivo, representativo del sector correspondiente e integrado, además, por el Director del periódico y por representantes de la respectiva Comunidad Laboral interna. "La Crónica", según se dispuso, se convertiría en una empresa pública.

Aparte de los diarios de distribución nacional, el resto de publicaciones no experimentaría alteración ninguna, pudiendo seguir en manos privadas, dentro de los marcos de la ley. Respecto a la libertad de expresión, en general, el Estatuto señala que el Gobierno Revolucionario reconoce, respeta y garantiza el derecho de los órganos de prensa a informar libremente, sin consulta previa ni censura, en tanto no se transgreda la ley y se respete la moral, de acuerdo a los dispositivos específicos del Estatuto.

La expropiación de los periódicos de circulación nacional se basa en un principio incontestable según el cual no puede permanecer en manos privadas un servicio de interés nacional y popular. Y en que tal servicio, por sus implicaciones y necesidades, tampoco puede ser de exclusiva propiedad estatal. Sino que debe estar en poder de los sectores populares organizados. Se trata, en consecuencia, de un experimento inédito, superior al de la prensa estatizada o liberal capitalista. E incluso al de la prensa cooperativizada, que responde sólo al interés y a las aspiraciones de un grupo reducido de trabajadores de la empresa respectiva.

Por un año, según se estipuló en julio de 1974, mientras se organizasen los sectores sociales que aun no lo estaban debidamente, se estableció un régimen transitorio, designándose por decreto Comités Directivos de cada diario. Y en julio de 1975, se dio un segundo paso, al ser transferidos los diarios al sector respectivo, designándose por el Estado solo al Director y al Gerente. Dentro de un año, según se estipuló, cada uno de esos periódicos pasará por entero a la asociación civil pertinente, representativa del sector, la cual designará a esos funcionarios. Con lo cual habrá culminado el proceso de transferencia*

PANAMA

Una mecha encendida

Por Pablo Gaudí



En momentos que algunos meritorios miembros del "staff" internacional hacían alarde de buena memoria para recordar que, en diciembre, se cumplirán tres años del ofrecimiento que Henry Kissinger hiciera a América Latina para iniciar un "nuevo diálogo", de igual a igual, el jefe de la cancillería norteamericana desata una tormenta al reiterar que la secular "diplomacia del garrote" no sería abandonada voluntariamente. El 16 de setiembre, en una reunión con los gobernadores de los estados sureños, Kissinger aclaraba una pregunta que le formulara George Wallace, el recordado hombre de Alabama: "Estados Unidos —le explicaba— tiene que sostener su derecho unilateral para defender el Canal de Panamá por tiempo indefinido". Y ello, pese a que minutos antes, frente a otra consulta de Wallace, había admitido que "una negativa a acceder a las demandas panameñas sobre mayor control en el Canal podría llevar a una guerra de guerrillas en América Central, similar a la producida en el Vietnam".

Pocas horas después, el canciller de Panamá y negociador de un nuevo tratado para obtener la soberanía sobre la Canal Zone, Jaun Antonio Tack, daba la respuesta oficial a la insolente observación de su colega norteamericano: "Estados Unidos —dijo— desea mantener el derecho unilateral de defender la seguridad del Canal. Entonces pensamos sencillamente que habrá que liquidar las negociaciones y buscar otras formas que permitan a la República alcanzar su completa liberación". Panamá es una mecha encendida, es cierto, pero resulta difícil creer que, al menos en lo inmediato, la pequeña República centroamericana partida en dos por una franja de 16 kilómetros cedida "a perpetui-

dad" a Estados Unidos, en 1903, se convierta, efectivamente, en un Vietnam latinoamericano. El pueblo panameño ha demostrado en muchas ocasiones, sin embargo, su capacidad y disposición para llegar a los extremos si no se revierte la situación.

Poco días después de haber vuelto a sepultar su pomposa política de "nuevo diálogo", la ofensiva panameña hizo recordar, probablemente, la debacle de principios de año en el sudeste asiático y el Congreso norteamericano no necesitó de otro Vietnam para dar un paso atrás en su dureza, hasta entonces aún mayor a la de la Casa Blanca, para rectificar una decisión de julio pasado por la que se impedía al Departamento de Estado negociar un nuevo tratado en la Canal Zone, trabándole todo gasto vinculado al tema, incluido el sueldo de Ellsworth Bunker, su negociador. Las omnipotentes declaraciones de Kissinger había tenido el efecto de hacer girar vertiginosamente toda la problemática política de Panamá en torno a ellas. La reacción popular fue inmediata, espontánea, y se expresó el 17 de setiembre en el taponamiento de todas las vías de acceso a la zona del Canal, una nueva medida de lucha sugerida por la Federación del Transporte y cumplida por toda la población.

Ese día habló Tack, después que el jefe del Gobierno, general Omar Torrijos, impartiera instrucciones para que se informara "por todos los medios de difusión sobre la situación en que se encuentran las negociaciones sobre el Canal". El hecho implicaba romper con la "confidencialidad" de las tratativas y, en la práctica, se constituyó en la primera de aquellas "otras formas" a las que hacía referencia el mismo Tack. Así lo entendió la comisión bicameral del Congreso estadou-

midense que, 48 horas después, el 19 de septiembre, daba marcha atrás y decidía allanar las perspectivas para una negociación trabajosamente llevada desde hace once años y que dio sus primeros frutos más o menos concretos el 8 de febrero pasado, cuando Kissinger y Torrijos suscribieron un "acuerdo de principio" sobre los distintos tópicos vinculados a la situación del Canal.

Rota la "confidencialidad" de las tratativas se supo que la duración del futuro tratado, el que se presume definitivo; el problema de la defensa militar y las bases norteamericanas; las compensaciones económicas; la neutralidad y la ocupación de superficies terrestres y acuáticas para operar las esclusas y cobrar el peaje, afloraron, entre otros, como los puntos de mayor divergencia, de diferencias casi irreconciliables, pese a que el negociador Bunker siga insistiendo en que "las posiciones planteadas por Estados Unidos son todas negociables". De febrero de 1974 a estos días, la posición norteamericana volvió casi a la de los orígenes, cuando el tratado Hay-BunEAU Varilla establecía la cesión permanente de la soberanía en la zona de enclave del paso interoceánico.

En cuanto a la duración del nuevo tratado, Panamá propone un período de que no vaya más allá del presente siglo, mientras Estados Unidos acepta una duración de 25 años pero condicionándola a su vez a la defensa de la zona por 50 años y, después, a un "cierto derecho" militar a perpetuidad. En el punto de la defensa militar inmediata, Panamá esta dispuesto a aceptar tres bases militares, en sitios lejanos a la capital y la ciudad de Colón, pero Estados Unidos insiste en mantener las catorce ya existentes. El informe público de Tack precisó, además, que se acordó la devolución de la zona pero, no obstante, Estados Unidos solicita una nueva franja territorial equivalente al 85 por ciento de la actual. Panamá ofreció un 10 por ciento, sólo para labores de administración y bajo su jurisdicción. En materia de compensación económica, la Casa Blanca propuso un sistema de pago anual por la cantidad de toneladas que se transporte, pero Panamá insiste que este punto sólo puede discutirse después de acuerdos completos de jurisdicción y defensa. La neutralidad es vista desde ángulos opuestos: Estados Unidos la entiende en función de sus intereses y Panamá no está dispuesta a aceptarlo "bajo ningún concepto". La política norteamericana sobre el Canal se mantiene igual que en el siglo XIX, cuando el Presidente Hayes (1880) se pronunciaba por un canal "vinculado en forma permanente a los medios de unidad, paz, defensa y seguridad de Estados Unidos".

Hay otro aspecto a considerar especialmente: el capítulo de las obras nuevas, donde

la posición de Washington es francamente recesiva. Las agencias norteamericanas quieren un derecho exclusivo y definitivo para realizarlas, sin considerar necesario el consentimiento de Panamá. Las nuevas obras tienen tres opciones: 1) construir un canal a nivel por el Canal actual; 2) construir un canal a nivel por una ruta paralela; 3) construir un tercer juego de esclusas en el Canal actual. Con esta proposición, Estados Unidos introduce un punto de conflicto que no existía y que se incorpora, precisamente, por la pretensión norteamericana de no contar con Panamá para realizar la expansión del Canal.

El sábado 11, una multitud nunca recordada en Panamá se reunió para celebrar el séptimo aniversario de la toma del Poder por Torrijos, el estadista que ha dado un giro decisivo al status socio-económico panameño al tomar como suya la política reclamada por el pueblo. Otra vez el sentimiento nacional reclamó la liquidación del tratado Hay-BunEAU Varilla, "aquel pecado original ante la patria grande", como lo definiera algún lúcido panameño recordando los orígenes de la patria. Baste recordar, aquí, que Phillip BunEAU Varilla era un francés que intentaba salvar los intereses galos comprometidos por la quiebra de Fernando de Lesseps, constructor del Canal de Suez e iniciador del de Panamá.

Con ese singular punto de partida, la larga historia de frustraciones de Panamá observa un momento crucial y decisivo para el futuro que hoy vivimos: los disturbios de febrero de 1964, con un saldo de 22 muertos e incontables heridos, ocurridos cuando una masa de panameños intentó izar la bandera patria en el Canal. Desde entonces, tres acuerdos de principios (1965, 1967 y 1974) fueron sucesivamente burlados.

Pero Panamá ahora no sólo cuenta con un pueblo bien dispuesto y un gobierno que ha tomado como bandera los intereses nacionales, sino con la invalorable solidaridad de los países del tercer mundo. Las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, la Conferencia de los No Alineados y hasta la Iglesia Católica norteamericana y el propio gobierno colombiano, reclaman la inmediata soberanía de la zona. El recientemente creado Sistema Económico Latinoamericano se plantearía, además, ayudar a Panamá en la construcción de un nuevo Canal. Más que nunca, quizás, cobran vigencia las palabras de Torrijos cuando, en 1971, definía el sentimiento tercermundista y latinoamericano de su pueblo: "Nuestros problemas son comunes, nuestros deseos son los mismos. La cruz de un patriota caído en cualquier cementerio del mundo no es diferente, sino igual, a las cruces clavadas en nuestro suelo en la lucha por nuestra verdadera independencia". *

ECUADOR la derecha aun no puede

Por Wilson Tapia

Por primera vez en su historia, un golpe militar ha fracasado en el Ecuador. Los factores que incidieron en esta "novedosa" situación, son variados. Pero quienes estuvieron tras el intento, son los mismos que iniciaron toda una casi legendaria tradición de pronunciamientos.

El 1° de septiembre tomó por sorpresa a los ecuatorianos. Pero como todo, fue una sorpresa relativa. Una sorpresa que no habría sido tal si se tomaba en consideración la historia política reciente. Los seis últimos meses que había debido soportar el gobierno del general de División Guillermo Rodríguez Lara. Como nunca desde que asumiera el poder tras derrocar al octogenario José María Velasco Ibarra, en febrero de 1972, el general Rodríguez empezó a enfrentar una cerrada campaña en contra, desde los primeros meses de 1975. Los ataques estaban centrados en la parte económica. Ese talón de Aquiles de cualquier administración que, sin hacer cambios estructurales, pretende mantener un equilibrio entre un reducido sector que maneja la economía y una gran masa que casi nada recibe.

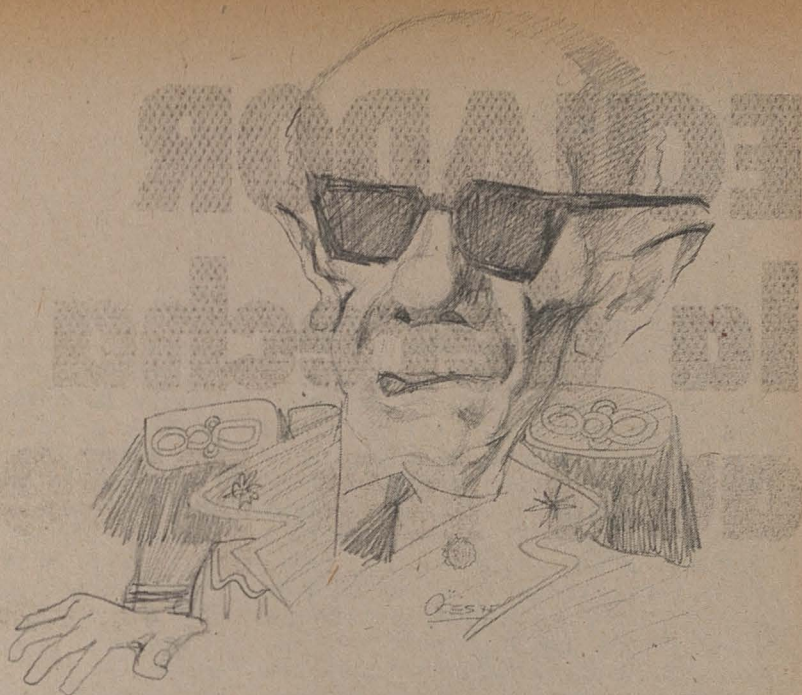
¿REVOLUCION NACIONALISTA?

En febrero de 1972, los militares decidieron dar un paso en que pocos años antes habían fracasado. Entre 1963 y 1966, los militares habían tomado el poder. Su gestión fue desastrosa y debieron ceder el paso a los civiles. Luego de interinazgos, volvió Velasco Ibarra a la Presidencia. Era el quinto Velasquismo,

que se inició en 1968. Su mandato debía terminar en 1972. Y ese año se cerrarían 40 años de una historia repetida casi hasta la saciedad. El populismo había hecho presa fácil del país. Pero el pueblo, esa masa de seis millones y medio de ecuatorianos, nada había conseguido.

Velasco Ibarra, como en tres oportunidades anteriores, fue derrocado por los militares. El lenguaje que utilizaron para hacer saber a sus compatriotas que nuevamente asumían el poder, fue diferente. El cambio social, la redistribución de la riqueza, la defensa de los recursos naturales, ocupaban gran parte del documento llamado "Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas". Dos años y cuatro meses antes, los soldados habían llegado al poder en Perú. La fraseología también era diferente. Y las primeras acciones mostraron que de lo que ocurría en Lima se podía esperar algo más que un golpe tradicional. Esto hizo pensar a los políticos ecuatorianos, y en especial a algún sector de la izquierda, que la historia podía dar un vuelco.

Los militares hablaban, por primera vez, de reforma agraria. De la necesidad de emprender reformas de fondo. Y el proceso dio sus primeros pasos. Las compañías petroleras, que habían utilizado el territorio nacional como un coto de caza, enfrentaron una nueva voz. La política hidrocarburífera del gobierno militar fue clara. Se revisaron los contratos y muchos de ellos fueron desahuciados. La represión cayó sobre quienes habían entregado los recursos casi sin posibilidades de que el Estado recibiera por ellos una parte mínima.



La política petrolera marcó un rumbo. Pero también demostró que existía una dicotomía entre su desarrollo y la puesta en práctica de medidas similares en otros planes de la vida nacional. En materia económica, los grupos tradicionales de poder continuaron gozando de privilegios, ahora amparados por decretos del gobierno militar. A lo largo de tres años, el comercio ha recibido más del 40 por ciento de los créditos estatales. El sector agrícola ha gozado de una situación privilegiada, en comparación con administraciones anteriores. Sin embargo, en 1974, el porcentaje de aumento de la producción agropecuaria sólo llegó a un 0.7 por ciento. La aspiración gubernativa era de un 3,5 por ciento. Para este año, se espera alcanzar esa meta. Pero si el objetivo se logra no será porque los propietarios agrícolas hayan cambiado su manera de proceder. Ello se deberá, más bien, a que el gobierno ha comenzado a impulsar la formación de cooperativas campesinas.

Si bien esta era la realidad en el agro, la reforma prometida no se cumplió. Y varios Ministros del sector debieron caer bajo el peso de las presiones latifundistas, decididos a impedir cambios reales en la tenencia de la tierra.

Casi al cumplir tres años en el poder, los militares sólo podían mostrar como realización acorde con la "Filosofía y Plan de Acción", la política petrolera. Ecuador había entrado a la OPEP en 1973. Era el menor productor, con 210 mil barriles diarios, de los cuales se exportaban 160 mil. Esto representaba una entrada de casi dos millones de dólares diarios, luego de que la crisis energética hizo subir los precios del crudo.

En junio de 1974 se realizó en Quito la 40ª Reunión Ordinaria de la Organización. Pocos días antes de inaugurarse el evento, el Ministro de Recursos Naturales, Contralmirante Gustavo Jarrín Ampudia, anunció que el Estado se hacía cargo del 25 por ciento de los activos y derechos del consorcio norteamericano Texaco-Gulf. Esta empresa es la mayor que opera en el país y la única que, hasta ahora, realiza exportaciones. El traspaso se produjo previo pago del valor estimado por técnicos nacionales y los costos presentados por el consorcio. El Estado debió abonar, en cuotas, cerca de 60 millones de dólares.

Era la época de la lucha abierta entre la OPEP y Estados Unidos. Y Ecuador anunciaba que la compra del 51 por ciento de las acciones se produciría en breve.

En la reunión de la OPEP en Quito, Jarrín Ampudia fue desigando Presidente de la organización. Luego, en Viena, fue reafirmado en el cargo. Pero en octubre, el Presidente de la República decidió su cambio, dejando sin su máximo dirigente a la organización. Al parecer, la compra del 51 por ciento quedaba para una oportunidad más propicia y Estados Unidos había asestado un fuerte golpe a la organización de los exportadores de petróleo.

Hoy, la política petrolera sigue un curso incierto. Recientemente, las autoridades debieron ceder en 43 centavos de dólar por barril. Hasta ese momento, el barril de crudo ecuatoriano estaba en 12,90 dólares.

Para lograr su objetivo, las empresas esgrimieron el argumento de la no competi-

ECUADOR *la derecha aun no puede*

vidad del precio del petróleo ecuatoriano en el mercado internacional. Para reafirmar más aún sus aspiraciones, desde diciembre de 1974 las exportaciones empezaron a disminuir.

La caja fiscal sufrió el golpe y, en ese momento, el balance de los proyectos para el ejercicio de 1975 presenta un déficit que las autoridades han estimado en un 25 por ciento.

El consorcio pedía una rebaja de 70 centavos de dólar por barril. El gobierno escuchó la sugerencia de sus propios técnicos y rebajó sólo 43. Pero la medida no parece haber dejado tranquilos a los ejecutivos de la empresa norteamericana. Las exportaciones no han aumentado significativamente y durante todo lo que va del presente año, jamás se ha alcanzado la cifra normal de ventas al exterior, es decir, 160 mil barriles diarios.

Para los observadores, resulta poco clara la actitud del consorcio. Mientras paralizaba los trabajos, la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPEA), que administra el 25 por ciento del petróleo nacional, vendía toda la producción y tenía contratados compromisos para otros períodos.

En la actualidad, con la baja de precios ya en vigencia, el consorcio continúa exportando por debajo de lo normal.

LAS PRESIONES POLITICAS

Ecuador es un país que aún carece de infraestructura económica. El desarrollo industrial recién comienza a insinuarse. Por ello, la mayor parte de la masa asalariada se encuentra concentrada en el campo. Un 52 por ciento de la población se dedica a las labores agrícolas. Según datos entregados por la Junta Nacional de Planificación, más del 50 por ciento de los habitantes del país "carecen de posibilidades de aspirar al desarrollo". Las estadísticas de poblaciones señalan, además, que el 54 por ciento de la población es indígena.

Una de las características que más llama la atención es que en el Ecuador no existe una gran centralización poblacional. Sólo dos ciudades sobrepasan las 200 mil personas: Quito, la capital, con 569 mil habitantes y Guayaquil, con algo más de 700 mil.

Esta situación de dispersión, junto con el bajo índice de alfabetismo (40 por ciento de analfabetos) han conspirado en contra de la

formación de un movimiento de masas. La izquierda presenta un espectro tan amplio como escasa es su representatividad. Más de diez organizaciones se disputan el favor de un reducido sector de trabajadores organizados. De ellas, el Partido Comunista (línea pro-Moscú) es el que presenta una mayor cohesión y capacidad de movilización de masas. En el plano estudiantil, es el Partido Comunista Marxista Leninista (maoísta) el que tiene más fuerza. Pero en este sector existen diversos grupos izquierdistas que van hasta la posición ultra que representa el movimiento "Atala". Constantemente, esta agrupación provoca incidentes en la Universidad de Guayaquil, que han causado varios estudiantes muertos.

El Partido Comunista ha manifestado, desde el comienzo del actual gobierno, su "apoyo crítico". Sin embargo, esta actitud poco significativa en un contexto en el que las agrupaciones políticas tienen escaso peso.

Y esto no sólo se da nivel de la izquierda. La derecha también muestra una profusión de rótulos, pero con un número ínfimo de seguidores.

El populismo ecuatoriano, encabezado por Velasco Ibarra, quien ha pesado durante 40 años en el panorama político, ha sido el causante de que en el actualidad no existan aquí figuras de recambio. Los líderes son los mismos de la década pasada y la edad promedio sobrepasa los 50 años.

Desde comienzos de 1975, las críticas en contra de la administración de Rodríguez Lara se hicieron sentir con una dureza inusitada. El gobierno siempre respondió con mecanismos represivos bastante moderados. Sólo algunos políticos debieron sufrir la experiencia de ser relegados a campamentos militares ubicados en la selva. Pero eso fue por un corto período.

En junio, las críticas subieron de tono. Al argumento de que "los militares debían volver a sus cuarteles", ya que los civiles eran los indicados a ejercer el poder, se unieron otros. Apareció una Junta Cívica, en la que se nucleaban la mayoría de los partidos tradicionales. Allí estaban conservadores, liberales, social demócratas, social cristianos, velasquistas y seguidores del ex-Presidente Carlos Julio Arossmena.

Ahora, además de que los "civiles debían gobernar", los políticos acusaban al gobierno de mala administración en los asuntos económicos. Y el principal argumento que uti-

ECUADOR *la derecha aun no puede*

lizaban era la baja de las exportaciones petroleras.

En agosto, la Caja Fiscal no presentaba ningún repunte. Era la primera vez desde 1972, que la balanza comercial se mostraba deficitaria. Se volvía así a una situación que el país conocía muy bien hasta que subió el actual gobierno y se iniciaron las exportaciones de crudo. Para resolver aunque fuera en parte el déficit, las autoridades decidieron la adopción de medidas drásticas para evitar la fuga de divisas. El decreto 738 gravó, hasta con un 60 por ciento, las importaciones de bienes suuntuarios. La resolución fue rechazada de plano por las Cámaras de Comercio de Quito y Guayaquil. Las acusaciones en contra del gobierno entraron en un plano netamente subversivo.

EL GOLPE

El primero de septiembre los quiteños despertaron sobresaltados. El ruido de los disparos en la principal plaza de la capital era ensordecedor. Ciento cincuenta soldados atacaban el Palacio Presidencial, que era defendido por la guardia habitual en un día domingo: 38 militares.

El cabecilla del golpe, el general Raúl Gonzales Alvear se apoyaba, en lo político, en la Junta Cívica. Todo hacía supresumir que el gobierno del general Guillermo Rodríguez Lara había terminado.

Miembros de la Junta Cívica habían reparado una proclama de González, en la que éste prometía un gobierno de dos años, para luego llamar a elecciones. Pero había elementos extraños. Entre los miembros de la Junta Cívica no aparecía ninguna de las figuras políticas de mayor prestigio en el país. Sólo Velasco Ibarra, desde Buenos Aires, se pronunciaba, emotivamente, a favor del intento de González Alvear.

La lucha duró 10 horas. Mientras tanto, el Presidente Rodríguez se encontraba en Riobamba, tratando de organizar un contraataque. Todo indicaba que las autoridades habían sido sorprendidas. Y esto cobraba mayor significación tratándose de un gobierno militar.

El comandante del Ejército, general de Brigada Mario López Serrano estaba de vacaciones en Colombia. Pero eso no explicaba

la "mala" actuación de los servicios de inteligencia militar. Y otro elemento extraño era que el jefe rebelde no recibía el apoyo que, supuestamente, tenía.

Todo parece indicar que González Alvear, que al iniciar el intento era Jefe del Estado Mayor del Ejército, había calculado mal sus posibilidades. Aparentemente, el golpe contaba con el apoyo de numerosas unidades. Pero González habría iniciado la subversión antes de lo pactado.

Esto se explicaría por el hecho de que dentro de las fuerzas derechistas existen diferencias serias, aunque sus objetivos son comunes. El punto de mayor fricción está en torno al hombre que debe reemplazar a Rodríguez Lara. Para el cargo existen tantos postulantes como líderes de grupos. Entre ellos están Galo Plaza, ex Presidente de la República y ex Secretario General de la Organización de Estados Americanos; José María Velasco Ibarra, ex Presidente; Camilo Ponce Enriquez, líder social cristiano, ex Presidente; Carlos Julio Arosemena, ex Presidente; Otto Arosemena Gómez, ex Presidente.

Todo parece indicar que González Alvear representaba fuerzas velasquistas. Y este hecho causó el rechazo dentro de las otras corrientes políticas de derecha.

Por otra parte, es conveniente analizar la importancia que tendría un vuelco en la política internacional del Ecuador. Hasta el momento, las relaciones exteriores impulsadas por la administración de Rodríguez han sido de una relativa autonomía. Ha defendido sus recursos naturales, a pesar de que la política petrolera ha debido someterse, en los últimos tiempos, a los dictados norteamericanos. En cuanto a la defensa del mar territorial, Ecuador ha tenido que soportar grandes presiones de los Estados Unidos, pero ha continuado haciendo respetar sus derechos.

Las relaciones con el Perú, tensas desde la guerra que ambas naciones sostuvieron en 1941 se han ido suavizando. De este modo, la política exterior ecuatoriana se ha separado de uno de sus amigos tradicionales, Chile. En el pasado, las cancillerías de Quito y Santiago habían operado casi en completa coincidencia. Hoy, la situación ha cambiado levemente. Pero ha sido un cambio que, geopolíticamente, ha significado bastante.

Para los analistas locales, el hecho de que González Alvear se haya asilado en la embajada chilena, tiene gran significación.

ECUADOR *la derecha aun no puede*

Además, existen pruebas de que la representación chilena tuvo participación en los sucesos. Hay un film que muestra el automóvil del embajador de ese país, general (r) Pablo Schafhausser, en los alrededores del Palacio de Gobierno, poco después de que éste fuera ocupado por los rebeldes. Posteriormente el mismo vehículo sirvió para trasladar a González Alvear a la legación, cuando el intento fracasó.

Actualmente, el camarógrafo que filmó las secuencias se haya detenido. Las autoridades no han dado versión oficial de los hechos. Pero en fuentes dignas de crédito se ha dicho que su encarcelamiento se debe a que entregó a personeros de gobierno sólo una parte del film y el resto había sido vendido a representantes de una embajada.

LA NUEVA ADMINISTRACION

Aparentemente, la derecha política no ha renunciado a sus aspiraciones de reconquistar el poder. Si bien el actual gobierno no ha herido seriamente sus intereses económicos, tampoco ha gozado de la misma libertad de antaño para administrar los asuntos estatales. Y, cabe recordar, hoy el Ecuador tiene (o puede tener) una entrada diaria de dos millones de dólares.

La crisis empieza a resolverse. Sin embargo, todo parece indicar que el nuevo gabinete nombrado por el Presidente Rodríguez es sólo de transición. De espera mientras se desarrollan los acontecimientos en el futuro inmediato.

Dos altos jefes militares se han alejado de las filas. El Comandante del Ejército, General Mario López, presentó su expediente de retiro. En su reemplazo fue nombrado el ex Ministro de Gobierno, general de Brigada Guillermo Durán Arcentales, uno de los hombres de mayor confianza del Jefe del Estado.

El Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, Vicealmirante Sergio Vásquez Pacheco, también presentó su pase a disponibilidad. En su reemplazo, y en forma interina, ha sido nombrado el Vicealmirante Alfredo Poveda Burbano, actual Jefe de la Marina.

En el equipo ministerial, las novedades son de menor monta. Tal vez los cambios más significativos han sido los operados en el

Ministerio de Gobierno, Fiananzas y Relaciones Exteriores. La cartera de Gobierno ha sido entregada al General Rubén Darío Ayala, Jefe de la Guarnición de El Oro hasta el día del golpe. Ese destacamento es uno de los más importantes del país y queda ubicado en la frontera con el Perú. El general Ayala dio su apoyo al Presidente Rodríguez, pero le exigió, en nota cablegráfica, que se ahondaran los cambios en beneficio de las "masas desposeídas". Además, en la misma nota culpó a los grupos de "poder económico" del intento golpista.

En Finanzas fue nombrado el civil Jaime Morillo Batte, en reemplazo de Jaime Moncayo, uno de los ministros más influyentes en el anterior gabinete. Para algunos observadores este nombramiento tiende a limar, en la medida de lo posible, las diferencias con los sectores oligárquicos.

En Relaciones Exteriores, el general Carlos Aguirre Asanza reemplaza al civil Antonio José Lucio Paredes, una de las figuras más conservadoras del equipo ministerial pasado.

Otro hecho importante en el nuevo gabinete es que son sólo dos los ministros civiles que acompañarán al Presidente Guillermo Rodríguez Lara. Esto puede interpretarse como el intento de hacer recaer mayor responsabilidad administrativa sobre los uniformados.

La experiencia del primero de septiembre ha dejado algo en claro. La derecha está dispuesta a terminar de cualquier modo con la administración actual. El primer intento ha fracasado. Pero parece evidente que el general Rodríguez no cuenta con mucho tiempo para formarse una base de apoyo sólida. Los observadores coinciden en resaltar que el actual gobierno carece de imagen propia. Una posibilidad de reafirmación sería abrirse hacia los sectores más desposeídos. Pero eso causaría un malestar aún mayor de la derecha económica. En todo caso, en círculos gubernamentales existe conciencia de que las posibilidades son escasas. Hasta ahora, el general Rodríguez ha caminado por una difusa línea centrista en lo político y derechista, en lo económico. Tal situación no puede perdurar y en el Ecuador no existe una clase media lo suficientemente fuerte como para presentar una alternativa explotable.

El equipo gubernamental ha tomado en consideración tales realidades y, al parecer, se prepara para iniciar un cambio de actitud. Las interrogantes que plantea son variadas, pero las más importantes parecen ser: ¿Hasta qué punto existe la posibilidad de hacer cambios reales? ¿Los militares están dispuestos a llevarlos a cabo?

La otra alternativa es entregar el poder a un civil, en un plazo decoroso. Y hay varios candidatos. *

GRUPO ANDINO salida nueva para problemas viejos

En octubre los seis países que forman el Grupo Andino deberán enfrentar un nuevo y decisivo desafío. En este mes la Comisión, órgano máximo de la integración subregional andina, se reunirá en Lima y en la mesa de trabajo de los representantes de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela estará de nuevo el Programa Sectorial de Desarrollo de la Industria Automotriz. La aprobación de ese programa es el desafío. Y la respuesta puede servir para consolidar definitivamente este esquema subregional o dejarlo, otra vez, como ha ocurrido en los últimos dos años, bordeando la crisis. La situación, sin embargo, es en esta oportunidad menos delicada que hace un par de meses, cuando el debate alrededor de los programas Automotor y Petroquímico tenía visos de prolongarse indefinidamente sin llegar a acuerdo. Al finalizar el XVII Período de Sesiones Ordinarias de la Comisión (29 de agosto de 1975), la tensión se desdibujó en los rostros de los representantes de los seis países y hubo champagne regocijado: el Programa Petroquímico había sido aprobado. Solamente

quedaba pendiente de decisión el automotor. De esta manera, el camino está más despejado y el receso puede servir para que las últimas divergencias se allanen y nuevamente haya brindis en la sede del Acuerdo de Cartagena, en Lima, festejando la aprobación del tercer programa sectorial de desarrollo industrial del Grupo Andino. (El primero se refirió a metalmecánica).

La euforia con que los andinos reciben cada una de sus decisiones de trascendencia, es consecuencia y reflejo de las difíciles aristas que tiene este intento de integración. El grupo subregional se trazó metas ambiciosas que requieren de un esfuerzo y de una decisión política extremadamente delicadas por parte de los seis gobiernos.

En procura de alcanzar una estatura adecuada dentro del contexto latinoamericano, los seis países están intentando soldar sus economías en un todo armónico, equilibrado y solidario.

La sola enunciación de las características de la unión subregional sirve para detectar lo

GRUPO ANDINO

arduo de esta empresa. Las diferencias que existen en materia de desarrollo económico y social entre los socios son escollo difícil de salvar; pero el panorama se muestra más oscuro aún cuando se observan los matices políticos y característicos —que llegan, en algunos casos, hasta un claro antagonismo— de los gobiernos de estos países.

En el extremo sur, el general Pinochet aparece como el campeón de un liberalismo económico abierto a la colaboración con las empresas transnacionales. Perú, tiene un gobierno también militar pero de signo distinto; el nacionalismo que imprimió el general Juan Velasco Alvarado no ha sido abandonado por su reciente reemplazante, el general Francisco Morales Bermúdez. Por el contrario, este militar ha reiterado que lejos de abandonar la línea trazada por su antecesor, se propone acentuarla, y todo parece indicar que esta decisión significa una radicalización de la política tercermundista seguida por el Perú.

Hugo Banzer, también general de ejército, detenta el poder en Bolivia y más que intentar una definición principista, procura encontrar soluciones pragmáticas a los problemas que su país enfrenta. Por un lado, la mediterraneidad se ha transformado en una bandera unificadora de la voluntad boliviana mientras que las contradicciones sociales y económicas siguen dividiendo a los sectores nacionales. El cuadro complejo y siempre fluido de la política interna boliviana y de su problema geográfico, se inserta en un esquema geopolítico particularmente complicado. Bolivia es el centro de confluencia de acciones económicas y políticas de varios países latinoamericanos: Brasil, Argentina, Chile y Perú, por diversas y conocidas circunstancias, mueven una marea diplomática en medio de la cual Bolivia trata de obtener ventajas y soluciones a sus propios problemas. Banzer, jefe de un gobierno de duración sorprendentemente prolongada, ha enfrentado y navegado esta marea con resultados aún no definidos. En lo que respecta al Grupo Andino, Bolivia ha mantenido una firme posición de apoyo pero siempre condicionado o por lo menos relacionado con su aspiración marítima y, en general, con el complicado ajedrez geopolítico en el cual se mueve internacionalmente.

Ecuador, que junto con Bolivia es otro de los países que goza de trato preferencial en el

Acuerdo de Cartagena por su condición de menor desarrollo económico relativo, ha mantenido una coherente postura dentro del Grupo Andino pese a los cambios de gobiernos. El presidente, general Rodríguez Lara, con una política económica más bien cambiante, aparece en la actualidad —después de la intentona cruenta que encabezó en su contra el general Raúl González Alvear— con una tendencia débilmente estatista que necesita, para subsistir, de la aprobación del fuerte sector privado de su país. Ambivalente, desde el punto de vista económico, el gobierno ecuatoriano de hoy ha sabido, sin embargo, jugar a ganador en las negociaciones andinas.

Colombia, uno de los dos únicos países con regímenes civiles en el Grupo Andino, ha perdido posiciones en el liderazgo de la integración, tal como ha ocurrido con Chile desde que Pinochet despojara a Salvador Allende de la Presidencia. El debilitamiento de la posición colombiana, sin embargo, se debe a razones muy distintas. Los gobiernos de Pastana y López Michelsen han debido enfrentar problemas económicos, sociales y políticos que mantienen al país en el filo de la navaja. Ambos han mantenido, sin embargo, la firme línea de apoyo al Pacto Andino que fijó Carlos Lleras, gobernante que con plena justicia es considerado uno de los padres de la integración subregional junto con el chileno Eduardo Frei. Pero la tónica andina de Colombia ha sido necesariamente atenuada por las urgencias internas del país. Paralelamente, el ingreso de Venezuela al Acuerdo de Cartagena (febrero de 1973), sirvió para que muchos empresarios privados colombianos iniciaran una revaluación del proceso andino, preocupados por la presencia del nuevo socio, poderoso financieramente y con indisimuladas intenciones de liderazgo. Entre estas dos naciones, las fronteras —según la clásica característica de las relaciones interlatinoamericanas— son lazos que unen para separar. La paradoja, siempre desmentida en los discursos, se ha hecho presente esta vez y en los últimos meses, sobrepasando las cortinas de silencio que las cancillerías, con buen criterio, han tratado de tender sobre el problema. La situación no ha llegado a ser crítica, pero subyace como condicionante de las acciones que los dos gobiernos adelantan en el plano internacional y muy particularmente dentro del Grupo Andino.

Venezuela, ya está dicho, irrumpe en el seno del Acuerdo de Cartagena con una situación financiera excepcional que contrasta con la de

GRUPO ANDINO

sus otros cinco socios. El petróleo, "vedette" de los últimos dos años, envió a las arcas venezolanas más dólares de los que el país es capaz de asimilar saludablemente. La necesidad de invertir en el exterior ha obligado al gobierno de Caracas a buscar áreas favorables. Y el Grupo Andino es quizás la más factible y lógica. Pero la subregión aún está cruzando etapas de consolidación y —otra vez la tradición— las susceptibilidades entre los países miembros están aún bastante lejos de ser solamente un recuerdo desagradable del pasado. Los negociadores venezolanos han tenido que caminar con mucho cuidado en la sede del Acuerdo de Cartagena y esto supone manejar la bolsa inversionista con la mano lo suficientemente abierta para que no se les acuse de egoístas y lo suficientemente cerrada para que no les caiga el mote de imperialistas. El gobierno de Carlos Andrés Pérez —caracterizado por declaraciones bolivarianas— ha preferido manejar sus relaciones financieras con el Grupo Andino a través de cautelosas colocaciones en la Corporación Andina de Fomento (CAF), órgano financiero de la subregión, y de tratos binacionales, especialmente con Bolivia. En menor grado y con mayor cautela, también ha "tendido la mano" a Ecuador y Perú, países entre los cuales ha servido de silencioso intermediario para la colocación del petróleo ecuatoriano (bloqueado por las empresas transnacionales) en el mercado peruano (país que ha tenido dificultades para financiar la compra de este combustible).

El cuadro político y económico de la subregión, sumariamente dibujado, permite calibrar las dificultades —algunas por lo menos— que debe enfrentar la integración subregional. Y explica la alegría con que los delegados andinos celebran sus consensos.

Pero la alegría de los andinos tiene razones mucho más complejas que la de una simple victoria sobre una valla. Es más bien la celebración de un paso dado hacia objetivos profundamente vinculantes y de ambiciosas proyecciones. Es la confirmación de que están en vías de alcanzar la "mutua confianza" necesaria para "alcanzar el justo nivel de desarrollo económico y social que constituye un anhelo y una necesidad comunes" (1). Estos dos elementos, citados expresamente en la Declaración de Bogotá, parecen ser la clave y la esencia de la acción subregional. Sin

mencionar las dificultades enfrentadas durante un siglo y medio de vida independiente, los gobernantes andinos se regocijan de empezar a despejar malezas en sus relaciones para lograr respirar el oxígeno de la "mutua confianza" tantas veces proclamadas en las oraciones patrióticas americanistas.

La edificación de una estructura económica y social diferente, coaligante, entre los seis países solamente podrá ser real y efectiva cuando la confianza mutua sea un hecho. Los andinos parecen haber empezado a caminar bien por esta senda, aunque todos están conscientes de que es aún necesario quitar muchos obstáculos y pavimentar hondas asperezas. Las bases para cimentar la unión del Grupo no han sido —en buena hora— nuevas declaraciones principistas sino hechos económicos concretos, menos espectaculares que aquellas pero sin lugar a dudas mucho más sólidos y válidos.

En poco más de cinco años de existencia, el Acuerdo de Cartagena ha logrado elevar el comercio entre los seis países miembros de 100 millones de dólares (1969) a 814 millones en 1974.

El Programa Sectorial de Desarrollo de la Industria Metalmeccánica ha permitido iniciar inversiones que se estiman superiores a los 400 millones de dólares. El programa petroquímico, recientemente aprobado, abre las puertas para una inversión del orden de los 2.500 millones de dólares. El Programa conjunto de la industria automotriz, al ser aprobado, significará una necesidad de inversiones superiores a un mil millones de dólares.

Los tres programas harán posible y necesaria una inversión del orden de los 4 mil millones de dólares. Este hecho es importante en sí mismo, pero lo es mucho más aún si se tiene en cuenta que la programación industrial andina hace posible la instalación de industrias dinámicas y de tecnologías avanzadas que cada socio andino, aisladamente, difícilmente podría instalar sin la existencia de la acción solidaria y complementaria que supone la integración andina.

El mercado ampliado de la subregión, con una población superior a los 73 millones de habitantes, es cada día más atractivo. Sus importaciones globales en 1974 superaron los 11 mil millones de dólares, mientras que sus exportaciones en el mismo año saltaron por encima de los 22 mil millones.

GRUPO ANDINO

Aparte de los índices señalados, la subregión es una fuente de materias primas de incalculable valor y ostenta un crecimiento económico —en conjunto— considerado satisfactorio y que tiende a acelerar su ritmo.

La subregión, en general, muestra deficiencias o carencias en materia de tecnología y —con la sola excepción de Venezuela— capitales. Las empresas transnacionales poseen ambas y, además, están plenamente conscientes y muy bien enteradas de las potencialidades económicas que representa el Grupo Andino. De acuerdo a su bien conocido oportunismo comercial, las grandes empresas han mantenido una permanente vigilancia sobre el Grupo Andino y no han perdido oportunidad para encontrar o producir las condiciones necesarias para actuar y cosechar dentro de la subregión. Los brindis de los representantes de los seis gobiernos, al aprobarse los programas industriales pueden ser imitados, a la distancia y en privado, por los ejecutivos de los consorcios transnacionales. Estos últimos celebran la apertura de posibilidades para nuevos negocios, muy lejos de compartir la euforia andina por los pasos dados hacia la obtención de aquel desarrollo económico y social que los presidentes, en Bogotá, señalaran como "anhelo y necesidad comunes" de sus naciones.

El Programa Petroquímico, por ejemplo, fue recibido con particular entusiasmo por casi una veintena de empresas transnacionales con sede en Alemania Federal, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Canadá y Holanda. No todas ellas, al cabo de algún tiempo, mostrarán el mismo regocijo por cuanto, necesariamente, las propuestas de algunas habrán sido desechadas.

La nómina de las empresas petroquímicas transnacionales que han manifestado interés en participar en la programación recién aprobada por el Grupo Andino es la siguiente:

Empresas norteamericanas

Dow Chemical
Union Carbide
Dupont
Oxirane
Diamond Shamrock Chemical Co.
B. F. Goodrich Chemical
Hercules Inc.
Monsanto

Phillips Petroleum Co.
Scientific Design

Empresas alemanas

BASF
Bayer
Hoechst
Krupp

Otras empresas

Ethylene Plastique (Francia)
Polysar (Canadá)
Stamicarbon (Holanda)

Algunas de estas empresas ya están operando en ciertos países de la subregión, como es el caso de la Dow Chemical, por mencionar solamente un ejemplo. Otras se aprestan a entrar en la competencia y han empezado, desde hace algún tiempo, a enviar sus emisarios en procura de instalar los complejos que han sido asignados a los diferentes países.

El interés ya manifestado por estas empresas es fácilmente explicable por las cifras de producción que se han proyectado. En la actualidad, el Grupo Andino demanda alrededor de 480 millones de dólares anuales en productos petroquímicos. La producción local cubre unos 200 millones, el saldo se importa. Con la puesta en marcha del programa sectorial conjunto, se espera que la demanda subregional llegue en 1980 a unos 900 millones de dólares (en su valor actual). Para 1985 la demanda habrá subido a 1.500 millones. Para ambos años se proyecta haber elevado la producción subregional por lo menos al mismo nivel que la demanda y, en muchos rubros, disponer de excedentes exportables. La producción acumulada en el lapso de diez años (1976-1985) superará los 9.000 millones de dólares solamente en lo que se refiere a productos asignados en el programa.

En esta danza de millones de dólares las empresas transnacionales quieren marcar el compás, imprimir el ritmo y poner la orquesta. La acción andina, por lo menos de acuerdo al tenor de los principios que dieron vida a este proceso de integración, parece estar dirigida a que la participación de las transnacionales sea activa pero no decisoria. El Grupo Andino nació para dar a las seis naciones capacidad de manejar sus asuntos económicos de acuerdo a sus propias necesidades y propósitos. La Decisión 24 que estableció el Régimen Común de Tratamiento al Capital Extranjero en la subregión, es una muestra clara de esta vo-

GRUPO ANDINO

luntad. La Decisión está vigente, pese a todos los embates en su contra, y todo parece indicar que los conceptos medulares del Régimen Común serán mantenidos inalterables por consenso andino.

La aplicación práctica de los programas industriales será el campo donde los postulados subregionales serán sometidos a la mayor prueba en lo que respecta a su decisión de buscar una identidad común para solucionar sus problemas con una tónica altamente nacionalista. En esa acción, los consorcios transnacionales harán oír su voz y desplegarán sus mejores manejos. El resultado del enfrentamiento será la verdadera definición del Grupo Andino.

Las empresas petroquímicas ya están en la etapa de disputar su entrada en la implementación de los complejos asignados en el Programa Andino. Ya superaron aquella más sutil en la cual sus officiosos mensajeros trataban de influir en las posiciones que cada país adoptaba para solicitar determinadas asignaciones. Ya aprobado el programa y definidos los campos en los cuales cada país actuará en materia petroquímica, las entidades transnacionales cambian sus métodos, para adecuarse a la nueva etapa, pero siguen manteniendo la fuerza (si es que no la aumentan) de sus presiones.

Es distinto lo que ocurre, en estos momentos, en el campo automotor. Las delegaciones andinas aún no han llegado a pleno acuerdo sobre el Programa, pero la parte medular está ya aprobada: las asignaciones de modelos que le tocarán a cada país dentro del programa. De todas maneras, el proceso de toma de decisión está aún en curso y mientras no se aprueben los demás detalles: niveles arancelarios, medidas complementarias, etc., las asignaciones ya acordadas pueden ser alteradas.

Las producciones automovilísticas recibidas por cada país andino en la nómina ya aprobada por la Comisión, tienen "nombre y apellido", a juzgar por las características de los modelos que cada uno empezará a producir una vez aprobada definitivamente la Decisión respectiva.

Bolivia, que fabricará camiones de más de 4.500 Kg. y hasta 9.000 Kg. de peso bruto vehicular (P.B.V.) es cortejada por las tres grandes empresas norteamericanas (GMC, FORD y CHRYSLER) y, por la FIAT (italiana) y Mercedes Benz (alemana).

Chile ya decidió, públicamente, que los automóviles y camiones que le fueron asig-

nados los fabricarán FIAT, GMC y PEUGEOT-RENAULT.

Ecuador entregará la fabricación del único modelo de camión que recibió a una de las tres empresas norteamericanas (FORD, GMC o CHRYSLER). Aún no se conoce una decisión para el modelo de automóvil que producirá el Ecuador.

Colombia, en lo que respecta a automóviles entregará su producción a Renault y probablemente también a la Chrysler. En cuanto a los camiones y otros vehículos también asignados a este país, aparecen con las primeras opciones FIAT y Chrysler aunque mantienen sus expectativas las empresas PEGASO (española) y SANTANA, también española pero estrechamente vinculada a la Land Rover británica.

Perú ha decidido hacer contratos con la VOLVO (sueca) y CHRYSLER (norteamericana) para su producción de camiones, mientras que para automóviles se entenderá con la empresa TOYOTA (Japón) y probablemente con la VOLKSWAGEN (alemana).

Venezuela se pronunció categóricamente en favor de las tres grandes empresas norteamericanas (GMC, FORD y CHRYSLER) para toda la producción automotriz que le ha sido asignada. Dos de estas empresas fabricarán automóviles y la tercera, camiones. En materia de automóviles es probable que también participe la RENAULT, para fabricar uno de los modelos más pequeños que recibió Venezuela en el Programa andino.

Todos estos consorcios (desahuciados otros que también ejercieron presión hasta el momento en que se fijaron las asignaciones por países) están preocupados, en estos momentos, para lograr que los demás detalles del programa andino les permitan obtener las mejores condiciones financieras y económicas posibles.

En este juego entrecruzado de intereses nacionales, por un lado, y de empresas transnacionales, por otro, se está definiendo el futuro del Grupo Andino. Un futuro que podrá caracterizar a este esfuerzo de integración como un paso importante y claro en procura de la independencia económica de los seis países. O, de lo contrario, quedar reducido a un nuevo y lamentable ejemplo de sueños quebrados por el embate de la permanente marejada que desatan y manejan las empresas transnacionales. *

III REUNION DEL GEPLACEA



AMERICA LATINA se une en torno del azúcar

“En sólo un año los exportadores latinoamericanos de azúcar celebramos tres encuentros, nos institucionalizamos y nos dimos un Secretariado Ejecutivo, acordamos normas para la comercialización del producto e intercambio de tecnología. Hemos avanzado a un ritmo récord en orden a organizarnos, según el espíritu del SELA y del Movimiento de Países No Alineados”. Así definió el presidente de la delegación mexicana, Francisco Cano Escalante, el resultado de la III Reunión del “Grupo de países latinoamericanos y del Caribe - Exportadores de Azúcar” (GEPLACEA).

El azúcar es el producto más representativo de América latina, como que 22 países par-

ticipan del grupo con las únicas excepciones de Uruguay y Chile. Ellos suman el 60 por ciento de las exportaciones mundiales.

En el pasado el azúcar latinoamericano estuvo asociado a un sistema de cuotas manejado por Estados Unidos. A través de ese sistema EE.UU. condicionó la economía de Cuba y otros países del Caribe. A su vez, en las bolsas de Londres y Nueva York, los corredores de las firmas transnacionales (brokers), hacían oscilar el precio del producto con fines especulativos.

En noviembre de 1974, cuando se marcó la mayor alza del dulce, llegando la libra de azúcar a 65 centavos de dólar, culminó el

proceso que hizo quebrar el sistema de cuotas de EE.UU. y el Convenio Internacional del Azúcar, entidad controlada por los corredores y los consumidores.

Pero esa crisis no señaló el fin de los brokers. Fue sin embargo un estímulo para aceptar la convocatoria argentino-mexicana para constituir el GEPLACEA, una idea que surgió cuando el Presidente Luis Echeverría visitó la Argentina.

A lo largo de este año los exportadores contemplaron cómo los "brokers" y las grandes empresas refinadoras influían para hacer caer el producto.

Y, precisamente en vísperas del III encuentro, que tuvo lugar en Lima, (29 de setiembre a 3 de octubre) en un operativo destinado a mostrar a los exportadores el poder de los "brokers" y a intimidarlos por consiguiente, el precio del azúcar cayó tres centavos, cuando la posición de las existencias no apuntaba a la baja sino al alza.

Este hecho, sin embargo, no hizo retroceder a los delegados. Ellos, al segundo día de los debates, llamaron a una conferencia de prensa con el fin de difundir sus propias estimaciones. Es que el día antes un vocero del Departamento de Agricultura de los EE.UU. había dado a conocer sus previsiones para el ciclo 1975/76, que situaba en unos 84 millones de toneladas.

Es sabido que las estimaciones inciden en la cotización del producto. Cuando se anticipa una buena cosecha, que excede ampliamente la demanda, siguiendo las "leyes del mercado", baja el precio. Y sucedía que tanto las estimaciones antes lanzadas por las firmas transnacionales como las del Departamento de Agricultura, parecían exceder a las que surgían de los datos en poder del GEPLACEA.

Por ellos, los técnicos de Cuba, México, Brasil y Perú, anunciaron sus propias estimaciones, en base a las informaciones del secretariado permanente y de los países miembros. Estas prevén una cosecha de 81.130.081 toneladas métricas y dos alternativas de consumo: la mínima, de 80.760.000 toneladas, la máxima de 81.156.000. Habrá pues, un moderado excedente y todo hace suponer que los precios deberían estabilizarse.

Pero ello no será un hecho cierto a menos que los exportadores se unan y organicen, cual lo están haciendo. En primer lugar, el GEPLACEA decidió que dará a conocer, regularmente, cifras reales sobre la producción. En segundo lugar, los 22 países y Filipinas, que fue integrada como observador al grupo (que así viene a sumar el 70 por ciento de las exportaciones mundiales), se dieron normas comunes para la comercialización del producto.

Una aspiración de muchos países es lograr precios mínimos, fijos. En este encuentro no

se llegó a tanto y quizás mas adelante se pueda considerar la fijación. Pero en general los delegados consideraron que en razón de la naturaleza del producto, que está sometido a la competencia de la remolacha y de sustitutos, hay que adoptar una posición flexible. La meta es obtener precios estables y rentables. Estables para garantizar y justificar las inversiones de los productores. Rentables, para dejar un margen razonable de ganancia en las operaciones.

A tal fin tienden las normas de comercialización aprobadas por consenso. Se procura con ellas limitar el papel de los intermediarios, a los cuales se les exigirá que declaren, en los contratos, qué país será el destinatario final del dulce. No se realizarán ventas masivas a dichos intermediarios. Por otra parte, no se firmarán contratos con precios por debajo de los vigentes en el mercado, tratando de superarlos. Se rectificarán de inmediato noticias infundadas que pudieran ejercer efectos bajistas en el mercado.

Al comentar estas y otras normas que conforman una suerte de código operativo, un delegado expresó: "Se trata de evitar que los propios exportadores puedan incidir en tendencias bajistas".

En cuanto al intercambio tecnológico, busca aminorar la dependencia en la materia y a desarrollar una industria local de equipamientos.

Por su parte la elección del secretariado, cuya sede se encuentra en México, reveló que han quedado atrás prejuicios ideológicos, ya que fue designado en el cargo superior, de Secretario Ejecutivo, un representante de Cuba, Jorge Brioso Domínguez. El secretario adjunto es el mexicano Ernesto Ramirez Solano y completan el equipo un peruano y un dominicano.

Al dialogar con "Tercer Mundo", Brioso Domínguez no quiso otorgar a su nombramiento otra significación que la representatividad geográfica, y ésta en razón del origen de los cuatro miembros elegidos. Sin embargo, antes del proceso de ruptura del bloqueo a Cuba, del rescate del pluralismo ideológico en las relaciones internacionales, y del crecimiento de un sentimiento defensivo entre los productores subdesarrollados, no se hubiera aprobado sin oposición el nombramiento de un representante de Cuba, en un organismo en el que participan Brasil, Paraguay, Guatemala, Nicaragua.

El GEPLACEA, pues, se organizó. En una segunda fase, podrán ingresar, según lo postuló en el discurso inaugural el ministro de Comercio del Perú, Luis Arias Graziani, exportadores subdesarrollados de otras áreas, hasta conformar una asociación mundial.

Entretanto, y hasta la próxima reunión que tendría lugar a comienzos de 1976, en Cali, los países analizarán el resultado de sus decisiones.



El Presidente de la delegación mexicana, Francisco Cano Escalante, hizo circular a través del secretariado permanente del GEPLACEA, un estudio sobre "El Mercado Internacional del Azúcar y sus perspectivas". Se trata de un análisis técnico desde el punto de vista de un país productor. Por ello, y no obstante su tono objetivo, el trabajo resulta una valiosa y documentada denuncia de los procedi-

mientos empleados por las firmas transnacionales con el fin de manipular el precio del azúcar y quedarse con amplios márgenes de ganancias, en perjuicio de los productores.

El estudio comprende tres capítulos: Precios internacionales de crudos; desarrollo de los principales mercados; estimado mundial de azúcar y perspectivas. Aquí se transcriben los capítulos 2 y 3.

DESARROLLO DE LOS PRINCIPALES MERCADOS

En el período bajo análisis, la situación de los principales mercados, que se ha mantenido relativamente estática, con cambios, que si bien no son estimulantes para el desarrollo de las exportaciones de los países cañeros, sí requieren una consideración que lleve a ideas básicas para hacer decisiones de mercado en

la última parte del año y, hasta donde sea posible a una estrategia de mercado adecuada a la situación de la demanda de los principales países importadores.

Con el objeto de exponer la información actual disponible sobre los principales mercados, en las siguientes páginas se hace un resumen concentrado del desarrollo del mercado en los países más importantes desde el punto de vista de la demanda.

ESTADOS UNIDOS.- Desde nuestra última reunión, la situación de mercado ha registrado ciertas modificaciones. En primer término, las cifras de distribución interna de azúcares refinados para consumo industrial o mayorista se han mantenido a partir de Abril, a niveles semanales y mensuales muy parecidos a los de 1974. Las cifras de distribución de Enero arrojan una diferencia de casi 400,000 toneladas respecto a 1974, diferencia que se reduce en Febrero y Marzo y casi desaparece en Abril, mes en el cual salieron de refinerías hacia demandantes masivos 735,000 toneladas valor crudo contra 806,000 registradas en el mismo mes de 1974, (Cuadro Núm 1). Sin embargo, en cifras anuales acumuladas, ya en Marzo de este año se tenía una diferencia de casi 1,000,000 de toneladas en contra de las ventas totales de 1975; con 1,707,000 tons. a fines de Marzo, contra 2,781,000 del año anterior.

Se puede considerar que esta diferencia aumentó inclusive a 1,300,000 toneladas para Junio del actual, esto significa sin lugar a dudas que el consumo de azúcar para usos industriales y domésticos disminuyó 1,300,000 toneladas en el primer semestre del año, propiciado también por la sustitución del azúcar por otros edulcorantes.

De hecho los altos precios del azúcar refinada en EE.UU. han sido la causa real de esta disminución en el consumo.

Si consideramos los precios promedio de los refinados, en comparación con los crudos importados (Cuadro Núm. 2), observamos que a partir de Enero de este año, las cotizaciones de los azúcares crudos importados han disminuido de aproximadamente 40 a 21 ctvs. dl. lb., mientras que los azúcares refinados en bolsas de 100 libras, han registrado una disminución en sus precios de 51 a 28 ctvs., es decir, aún en Agosto la diferencia es de más de 6 ctvs. (Cuadro Núm. 2). Aún cuando en los primeros cuatro meses del año la diferencia fue más acentuada, los refinados norteamericanos limitaron sus importaciones a principios de año con objeto de reducir inventarios de crudos y blancos, sobrevaluando los blancos, lo cual necesariamente condujo a menores compras para usos industriales y domésticos y a la sustitución parcial de azúcar por otros edulcorantes, los cuales resultaban más económicos en su equivalencia.

Aún considerando la disminución en los precios de refinados se puede decir que la actual diferencia de 6 ctvs. de dl. lb., es excesiva y no contribuye a reanimar el consumo en los Estados Unidos.

Independientemente de los factores anteriores, los refinados norteamericanos redujeron sus inventarios disponibles absteniéndose de participar en forma activa y conjunta en el mercado internacional de crudos, ad-

AMERICA LATINA se une en torno del azúcar

quiriendo sólo aquellos contratos o cargamentos que se iban requiriendo para sus necesidades mínimas, pero sin reconstruir inventarios. Esta política de compras evidentemente coordinada, se entiende mejor si recordamos que con objeto de no participar en el mercado, se efectuaron algunos traspasos de contratos y cargamentos de aquellos refinadores que estaban en buenas condiciones de inventario hacia otros que la necesitaban a corto plazo.

En general, los refinadores más importantes acudían al mercado cautelosamente, limitando sus compras y diversificando sus proveedores. Por ejemplo, la información disponible indica que algunos refinadores adquirieron azúcares australianos e indios en toneladas muy superiores a la participación tradicional de estos países en el mercado norteamericano.

Respecto a la producción de azúcar de este país, factor importantísimo para el análisis de las perspectivas futuras y de acuerdo a las primeras estimaciones del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, la producción continental de azúcar para el ciclo 1975/76 asciende a 4,965,000 T.M.V.C., de las cuales 1,655,000 corresponden a la producción cañera y 3,310,000 a la remolacha. Esto representaría un aumento de 948,000 toneladas respecto a 1974/75, es decir, un 23.6%. Esta primera estimación del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, es aparentemente optimista, ya que implicaría un gran aumento de aproximadamente 400,000 tons. en la producción de azúcar de caña, lo cual obviamente es difícil de lograr aún considerando que la zafra de Texas contribuya apreciablemente. Respecto a la remolacha, el aumento es aún más importante en términos absolutos con más de 550,000 toneladas, que sólo podrán lograrse en condiciones óptimas de clima y precios del azúcar. Esto también es optimista si nos acordamos que la cosecha del ciclo anterior fué una de las más altas en la historia de los Estados Unidos y se realizó como resultado de las buenas condiciones de precios, crecimiento de áreas y otros factores que aparentemente no se repetirán en 1975/76.

El trabajo también analiza la situación en Japón y en la Comunidad Económica Europea.



ESTIMADO DE PRODUCCION MUNDIAL DE AZUCAR Y PERSPECTIVAS

Desde el punto de vista de mercado, los meses de Agosto y Septiembre de cada año son de una importancia fundamental para iniciar el análisis de la producción mundial de azúcar, ya que es en este período cuando se empiezan a conocer las primeras cifras sobre las perspectivas de las cosechas remolacheras y las zafra cañeras.

Los primeros estimados dan una producción mundial para el ciclo 1975/76 de 84,316,000 T.M.V.C., de las cuales 32,883,000 corresponden a la remolacha y 51,433,000 a la caña. (1)

En lo que se refiere a la remolacha europea, las cifras de E.D. and F.Man son inferiores al estimado preliminar de F.O. Licht's en todos los renglones correspondientes a los países de esta área (Cuadro Núm. 3). Sin embargo, de acuerdo a informes disponibles, aún estas cifras resultan sobrevaluadas.

Investigaciones estadísticas más recientes, con cifras corregidas para muchos países, indican que es razonable esperar una producción mundial de azúcar de 81,941,000 tons. (a); 2,375,000 tons. menos a las 84,316,000 estimadas por Man. La diferencia es más acentuada en el caso del azúcar de remolacha, ya que mientras la estimación mencionada arroja 32,883,000 tons., un análisis posterior que recoge las últimas noticias relativas al desarrollo de la cosecha europea en la primera mitad de Septiembre, modifica las cifras preliminares a 31,443,000 tons. (Cuadro Núm. 3), ya que las condiciones climatológicas no han mejorado tanto como para justificar las cifras mencionadas originalmente. En lo que se refiere a la zafra cañera, la situación prevaleciente es similar, ya que noticias procedentes de algunos países cañeros indican perspectivas inferiores a las estimaciones preliminares procedentes de fuentes de investigación estadística tradicionales, modificándose las cifras de 51,433,000 tons. a 50,498,000.

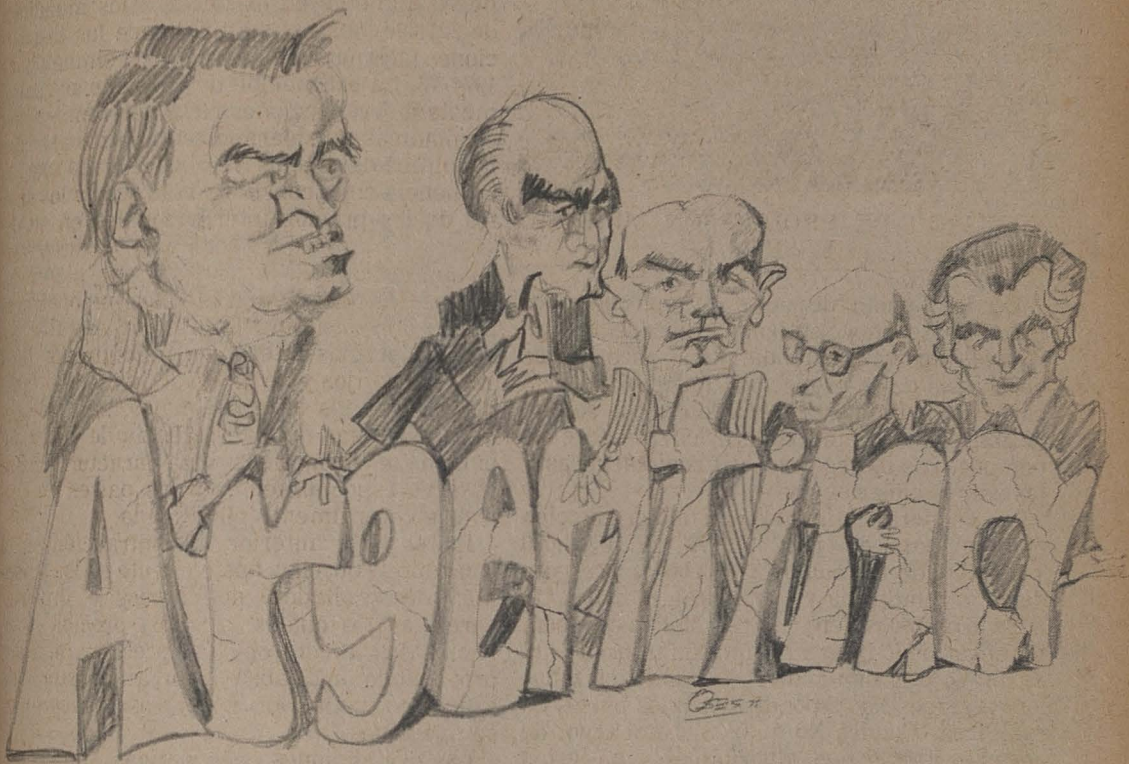
Aún cuando la estimación de producción mundial elaborada para el presente estudio refleja una cifra superior a la del ciclo pasado, puede decirse que en 1975/76 no existirá un significativo sobrante de producción en contra del consumo como lo indican algunas fuentes.

La investigación directa arroja un consumo de 81,720,000 toneladas en contra de una producción de 81,941,000 tons., lo cual produciría un ligero aumento en los inventarios mundiales de 221,000 tons., si se mantienen las transacciones internacionales a un nivel similar al de 1974/75. La estimación de consumo se realizó mediante proyecciones de las diferentes áreas económicas considerando entre otros aspectos la política de precios internos de cada una; su influencia en el consumo de azúcar y los efectos de los precios internacionales en su demanda interna. De hecho, puede considerarse que la inmensa mayoría de los países exportadores netos y aún algunos importadores tienen un consumo "Per-cápita" estable, ya que los precios internos al consumidor final suelen ser fijos y de un nivel dictado no tanto por los precios internacionales, sino por políticas internas de transferencia de poder adquisitivo al consumidor; esta característica se observa especialmente en los países de economía centralmente planificada.

En el ciclo anterior la contracción en el consumo se observa básicamente en los países más desarrollados, deficitarios e importadores, en los cuales los altos precios internacionales afectaron los precios internos, provocando una abstención al consumo de azúcar y sustitución por otros edulcorantes competitivos.

Las condiciones económicas mundiales prevalecientes en 1974 y principios de 1975, caracterizadas por procesos infraccionarios acelerados; un menor crecimiento en la producción industrial y P.N.B., que contribuyeron a los drásticos cambios en los mercados de las materias primas básicas, incluyendo las agrícolas y el azúcar, aparentemente ya no jugarán un papel importante en el próximo ciclo de producción y consumo de dulce. Todo indica que el mercado tenderá a consolidarse en condiciones parecidas a las registradas antes de la Gran Alza de 1974, con la salvedad de que los precios prevalecientes deberían reflejar la pérdida en el poder adquisitivo sufrida por las monedas base para las cotizaciones internacionales y la pérdida en la relación de intercambio de los países azucareros subdesarrollados. Una vez estabilizado el consumo en los principales países demandantes y restablecidos los patrones del Comercio Internacional del Azúcar, los países importadores netos estarán en condiciones de reiniciar sus prácticas tradicionales de compra e inclusive reponer inventarios para llevarlos a niveles más adecuados.

Otro factor importante en el futuro próximo del azúcar es la política de comercialización y las acciones de mercado que desarrollen los países productores y exportadores, particularmente los pertenecientes al área cañera americana. *



DE GELBARD A CAFIERO

Por Carlos Avalo

Ninguna etapa de la política económica del gobierno justicialista puede entenderse si no se le sitúa dentro de un proceso de continuidad. De la misma manera, ninguna fase del ciclo capitalista puede apreciarse plenamente

si no se visualiza el conjunto del ciclo y los problemas más o menos permanentes que presente un determinado sistema económico.

En mayo de 1973 la fase de expansión del ciclo capitalista se agotaba, porque la tasa de



ganancia en las actividades productivas no satisfacía a las empresas y, en consecuencia, no existía una firme corriente de inversión. Pero, como había capacidad productiva excedente, se presentaba la posibilidad de prolongar la fase expansiva sin fomentar la inversión, recurriendo al crecimiento de la demanda. Esta vía expansiva no podía satisfacer a los capitalistas porque llevaba implícito el aumento de la ocupación y el salario real y, por consiguiente, la disminución de la tasa de ganancia.

Sin embargo, ese fue el procedimiento puesto en marcha por el primer ministro de Economía del gobierno justicialista, el señor José Gelbard. No es necesario volver a entrar en detalles más o menos minuciosos sobre esa etapa. Basta decir que la llegada de Gelbard al Ministerio de Economía, con el pleno apoyo del general Perón, indicaba que la conducción económica estaría en manos del sector más audaz y reformista de la burguesía nacional, y particularmente del grupo que ha mostrado mayor independencia de acción frente al imperialismo. Su presencia allí jamás se podría explicar a partir de una decisión autónoma de la burguesía, sino que su aceptación inicial fue fruto del temor que existía en un amplio sector de los empresarios con respecto a las dificultades que podrían tener bajo el nuevo gobierno peronista, que había ganado las elecciones con un enorme apoyo popular. Gracias a ese respaldo, Perón pudo darle el Ministerio de Economía a Gelbard, y el conjunto de la burguesía se aprestó a aceptarlo como un mal menor, como el más barato precio político que podían pagar por la vuelta del peronismo al gobierno.

Desde su puesto de comando, Gelbard desarrolló rápidamente un plan reformista que obligaba a renegociar las relaciones entre la burguesía nacional y el imperialismo, afectando el equilibrio interno dentro de la primera. El grueso del poder económico está en manos de la bran burguesía industrial y terrateniente, íntimamente aliada o asociada al imperialismo. Gelbard buscó la manera de acrecentar la capacidad de acumulación interna de la burguesía nacional menos concentrada y más independiente, y aún de la pequeña y mediana burguesía empresaria. Las palancas de la política económica sólo pudieron quedar en sus manos por la enorme gravitación electoral de Perón, por las

perspectivas momentáneas de "paz social" que esa situación ofrecía y también por la coyuntura imperante en el mercado mundial, caracterizada por un proceso de aumento en los precios de las materias primas.

La tasa de ganancia reducida se compensaba, de alguna manera, con el esquema de tranquilidad social que parecía prometer la activa participación política de la burocracia sindical. El sistema del "compromiso social" requería un elevado grado de intervención del Estado, empezando por el establecimiento de un régimen de administración de precios y de control de los salarios, que exigió la suspensión de las convenciones colectivas. En compensación, se otorgaron aumentos nominales que permitieron elevar el salario real.

La baja tasa de rentabilidad no permitía esperar nuevas inversiones. Pero, apoyado en la elevación de los precios de las materias primas en el mercado mundial y en la expansión del intercambio con los países socialistas, el gobierno pudo contar con un superávit comercial que le permitiría subsidiar exportaciones industriales e incentivar de esa manera la expansión de la producción. Entretanto, se preparaba un régimen encaminado a cubrir la caída de la inversión tradicional con la promoción industrial, mediante subsidios impositivos y financieros. Esta forma de inversión tendería a desplazar el predominio de la inversión tradicional, no sólo en lo referente a los mecanismos para producirla, sino también, con relación a los sectores en que la inversión se desarrollaría en el futuro. La ley sobre capitales extranjeros condicionó la inversión de ese origen en cuanto a su asociación con capitales nacionales, disponibilidad de crédito interno, remesa de utilidades y sectores de la economía a los cuales podía dirigirse.

Una pieza esencial de la política de Gelbard era el aumento de las exportaciones agropecuarias. Como el incentivo no podía provenir del mecanismo de los precios, se utilizó un sistema de compulsión impositiva, la ley de la renta normal potencial, que estaría complementada con un proyecto de ley agraria que jamás pudo ser aprobado.

La burguesía terrateniente respondió a la política agraria con la reducción de la producción, verdadero chantaje para obtener mejores precios y para liquidar las reformas programadas. Paralelamente, se empezaron a demorar los proyectos de promoción industrial. Sin el mecanismo de la inversión tradicional, sin un sistema de promoción sustitutivo en funcionamiento y sin un incremento de la producción agropecuaria que asegurara la expansión de las exportaciones, y teniendo que hacer frente a la nueva caída de los precios de las materias primas en el mercado mundial, la suerte del experimento reformista de Gelbard estaba echada. La muerte de

Perón y la oposición de la burocracia sindical precipitaron su caída, en medio de una hostilidad generalizada de la burguesía, que reclamaba libertad de precios para elevar su tasa de ganancia.

El sucesor de Gelbard fue Alfredo Gómez Morales, un conservador ansioso de aplicar la versión liberal del peronismo. Importa poco detenerse en las posibles características del plan que no se pudo aplicar. Lo cierto es que Gómez Morales puso en marcha el mecanismo de recuperación de las fuerzas del mercado: hizo añicos el régimen de administración de precios, trató de ganarse la buena voluntad de los capitales extranjeros, desestimuló el comercio con los países socialistas, frenó la promoción industrial y trató por todos los medios de recomponer la inversión tradicional, enterró la ley agraria y la renta normal potencial y efectuó algunas concesiones a la burguesía terrateniente, propició el endeudamiento externo, alentó las importaciones primero para desalentarlas después, enarboló la filosofía de que sólo la desocupación aseguraría la caída necesaria de los salarios para recomponer la inversión y, mientras postuló incansablemente la austeridad, aceptó pasivamente el crecimiento de los gastos del presupuesto. En síntesis, durante el paso de Gómez Morales por el Ministerio se perfeccionó prolijamente el estrangulamiento externo y se preparó el receso posterior. Después, el ingeniero Celestino Rodrigo, mano derecha de López Rega, dio la puntada final y dejó todo listo como para que se pudiera hablar de una verdadera catástrofe económica.

Naturalmente, ninguno de estos acontecimientos se deben a la pericia o impericia de los ministros que se turnaron en la conducción económica, ni a la mala o buena voluntad de cada uno de ellos. Si Gelbard representó la etapa reformista de la renegociación con el imperialismo, Gómez Morales y Rodrigo fueron los artífices de la restauración del pleno dominio del capital monopolista. La vuelta a la política que ha hecho suya la burguesía nacional más concentrada, asociada al capital imperialista exigía la recuperación de la tasa de ganancia monopolista y la puesta en marcha del receso y la desocupación para disminuir el salario real y asegurar el mantenimiento de aquella tasa de ganancia. Se aplicó, en síntesis, la única ley capaz de homogeneizar a la burguesía: la ley de la superexplotación y de la recomposición de la tasa de ganancia.

Pero Gómez Morales y Rodrigo no representaron la misma política. Ambos trataron de encauzar la restauración de dos maneras diferentes: Gómez Morales, dentro de los mecanismos institucionales y del juego de los partidos políticos. Rodrigo, en cambio, generó el caos para consolidar la dictadura de la fracción ultraderechista del partido go-

bernante. Gómez Morales trató de recomponer el frente burgués bajo el predominio del capital monopolista, pero con la participación secundaria de la burguesía marginal. Rodrigo le quiso brindar el dominio absoluto al capital monopolista, y por eso se apoyó en la burguesía terrateniente y en las empresas extranjeras. Gómez Morales pretendía lograr una derrota económica pacífica de la clase obrera. Rodrigo intentó la derrota total, con el completo sometimiento de la CGT y de la burocracia sindical. Atrás de ellos había dos proyectos políticos: el que representaba Gómez Morales llevaba a una reformulación del Gran Acuerdo Nacional, con la alianza entre la partidocracia y la corriente moderada del justicialismo; en cambio, Rodrigo intentaba una rápida búsqueda de apoyo económico para un proyecto aventurero y desarraigado de la tradición institucional del país. Gómez Morales fracasó porque todavía no existía dentro del justicialismo una fracción más o menos organizada que pudiera sustentar firmemente su plan económico. Rodrigo, al provocar la crisis, permitió que esa fracción emergiera y librera una lucha política contra el lopezreguismo. Mientras se definía esa situación, ocupó el Ministerio de Economía el amorfo y vetusto Pedro Bonanni, que cumplió con el rito de devaluar antes de irse.

Lo que sucedió entre el 21 de octubre de 1974, fecha en que Gómez Morales llegó al Ministerio de Economía, y el 14 de agosto de 1975, fecha de la designación del actual ministro, Antonio Cafiero, puede sintetizarse así: la liberación de los precios redujo el salario real e incrementó la tasa de ganancia, y el ajuste posterior de los salarios fue neutralizado en gran medida por la continuación del proceso alcista de los precios. La carrera de los precios entre sí y de los precios y salarios en la que naturalmente, ganan los precios, desequilibró completamente el sistema económico y desató una inflación que llegó al 35% mensual. La violenta alza en los precios internos justificó dos devaluaciones brutales (la del 3 de marzo y la del 5 de junio de 1975) y la serie posterior de devaluaciones menores, con lo que se logró depreciar el salario de los obreros y trabajadores argentinos. La vuelta al realismo económico produjo, en síntesis, una recuperación de las ganancias capitalistas y de la explotación imperialista. Ese es todo o casi todo el misterio de la historia del último año y de la crisis del peronismo.

Sin embargo, hay que destacar que en todo este proceso la clase obrera fue la verdadera protagonista de la quiebra de Rodrigo y de la alternativa lopezreguista. La clase obrera limitó el avance patronal-imperialista, pero no pudo encauzar la reacción subsiguiente, porque en su seno no despunta todavía una alternativa capaz de alutinarla a ella y a la mayoría de los explotados. Por eso la crisis fue capitalizada por las tendencias antiver-



ticalistas del peronismo y por los militares, que ganaron espacio político después que la fracción liberal del ejército descabezó el proyecto de confluencia del nacionalismo con el verticalismo. Pero esa presencia de la clase obrera en la crisis dejó una marca identificatoria en el proceso económico posterior: la burocracia sindical, en nombre de la clase obrera, tuvo un papel decisivo en la designación del ministro de Economía y en la orientación general del programa económico actual.

Cafiero se ha propuesto rehacer el frente burgués sobre la base de un esquema algo parecido al de Gelbard. Se diferencia de él en que no se propone ampliar la brecha de acumulación del sector más independiente, de la burguesía nacional, sino apenas conseguir un "statu quo" que permita al predominio del capital monopolista con la coexistencia de la burguesía marginal. Se parece a Gelbard en la medida en que, para desarrollar su programa, tiene que recurrir a un régimen de precios administrados que garanticen un cierto nivel del salario real. Su base de apoyo está dada por la gravitación de la burocracia y por el caos imperante en la partidocracia y en el propio peronismo, y por la imposibilidad inmediata que tiene el capital monopolista de promover una salida política acorde con sus objetivos económicos. Esa salida requeriría una previa derrota política de la clase obrera.

De esta manera, el programa de Cafiero no depende tanto de su propia lógica, como de su sustento político. Si se enarbolará la imposible hipótesis de que las variables políticas per-

manecerán constantes sería posible predecir una cierta recuperación de la actividad económica y una disminución del nivel de desocupación, que se elevó al 6,2% en el Gran Buenos Aires, después de haber llegado a un mínimo de 2,5% en noviembre de 1974. El desajuste en los pagos externos también podría ser superado con las actuales negociaciones ante el Fondo Monetario Internacional, con los préstamos privados y con el previsible aumento de las exportaciones para 1976, que volverían al nivel de los 4.000 millones de dólares que tuvieron en 1974. Es importante destacar que, las negociaciones con el Fondo se han realizado sobre la base de no modificar el postulado básico de conseguir una recuperación en el nivel de empleo. ♪

Pero la lucha de clases seguramente no va a entrar en la congeladora. La clase obrera se prepara a recuperar sus niveles salariales perdidos y la burguesía no va a aflojar con la tasa de ganancia. Además, la burguesía se ha lanzado a una loca carrera especulativa en busca de ganancias rápidas, que no estará dispuesta a abandonar fácilmente. La especulación va a retrasar la recuperación de la actividad económica y puede llegar a caotizar nuevamente el sistema de precios relativos (ya el dólar paralelo se cotiza a 170 pesos, mientras el tipo financiero oficial está a 48,30 y el financiero especial a 68,80). El esquema económico de Cafiero tiene una lógica que reposa en la estabilidad. Pero como la actual coyuntura está signada por la más profunda inestabilidad, el enigma que pende sobre el porvenir de esta política sólo podrá develarse a medida que el desequilibrio político se desplace en algún sentido determinado. Nunca como ahora, el futuro curso de la política económica dependerá de la fuerza política y organizativa que demuestre el proletariado y los trabajadores en general, y del grado de cohesión y de consenso que pueda llegar a alcanzar la burguesía. *

tercer mundo

Director: Pablo Piacentini
Editor Internacional: Neiva Moreira
Jefe de Redacción: Julia Constenla
Secretario de Redacción: Camilo Taufic
Diagramación: Oscar Zabala
Dibujos: Osés
Distribuidor en capital: Troissi y Vaccaro
Distribuidor en interior: Cielo Sur SACI.

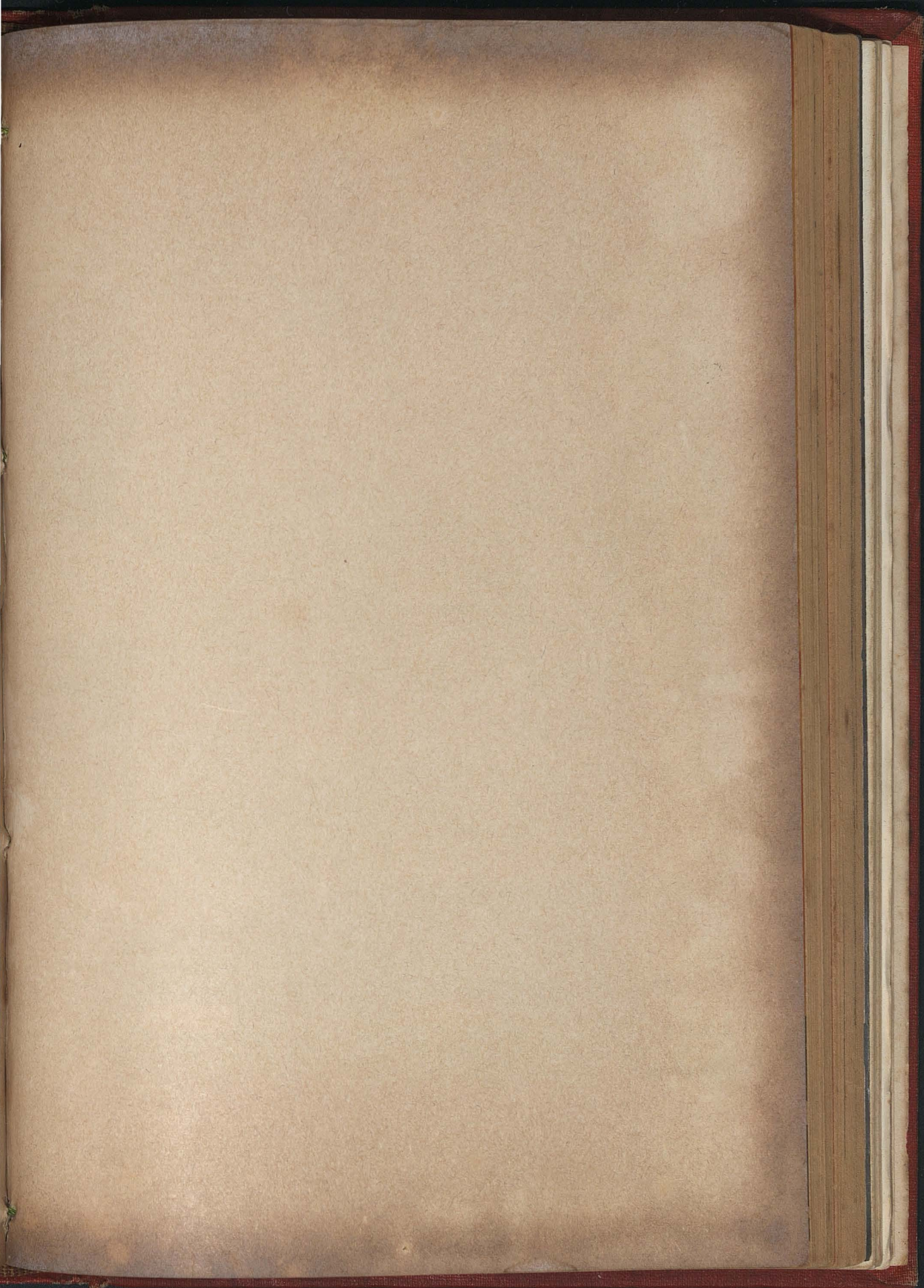
Avenida de Mayo 1324, piso 1º, oficina 2021, Teléfono 37-3265/3768, Capital Federal, República Argentina.

En este número se han utilizado servicios de Infer Press, Afrique-Asie y Prensa Latina.

Reg. de Propiedad Intelectual en trámite.

Armado, Composición y películas, SADEI, Balcarce 1086 - Capital Federal - 34-7788.

Impreso en offsett en Cogtal - Rivadavia 767 - Cap. Fed.





- En poder del FLNA
- En poder de la UNITA
- En poder del MPLA
- ↑
↑
↑
↑
 Concentración de tropas sudafricanas

El cuadro militar en Angola se caracteriza por el repliegue de las fuerzas reaccionarias internas y de los invasores externos. El MPLA pasó a atacar el norte de Luanda, ocupando el importante punto estratégico de Caxito, que el FLNA había bautizado de "Villa Holden". En el centro todos los intentos de romper el cerco de Huambo y Bié por parte de la UNITA fracasaron. La situación político-militar de la UNITA en esa región se deteriora rápidamente. En el sur, los invasores sudafricanos se replugaron para la frontera. En este mapa se observa, en blanco, la zona ocupada por el MPLA. En grisado verde las dos provincias del norte ocupadas por el FLNA, Zaire y Uige, y en el centro, Bié y Huambo, en poder de la UNITA, en ocre.